



CULTURA
La muerte un sueño de poder



El presidente Pastrana. Con el conflicto todos perdemos

El mundo en las Noticias

BOMBARDEO GUERRA!

Bombardeo Afganistán toda la noche



HUGO CHAVEZ PLAN DE LEE ANDERSON

PRIMICIA

TERRORES

GATO PAPA Y BARRASE

Ultim Noticias
1.25 dólares cada página
semana por
Mis Internacional

EEUU lanza alerta máxima mundial por amenaza terrorista

El presidente estadounidense anunció el martes que el país de Estados Unidos y sus aliados se preparan para responder a cualquier amenaza de ataques terroristas, incluidos ataques de aviación de largo alcance y ataques de un solo atacante.

Pesquisas se expanden al resto de

Plan de exterior no niega vicepresidente

Fabricaciones de una máquina

Apocalipsis

Apocalipsis



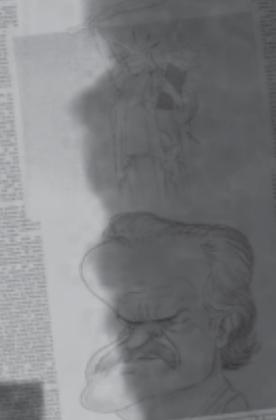
Versiones de un nuevo orden

FOGADE
FONDO DE GARANTÍA DE DEPÓSITOS Y PROTECCIÓN BANCARIA



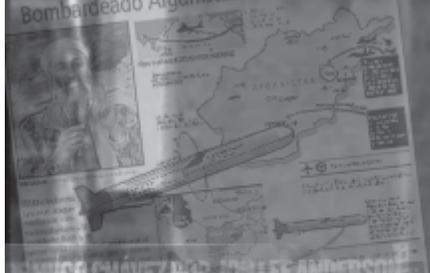


CULTURA
La muerte un sueño de poder



El presidente iraní...
El mundo

GUERRA!
Bombardeo Afganistán toda la noche



DE HUGO CHAVEZ POR JON LEE ANDERSON
PRIMICIA



Ultim Noticias
Los últimos casos de...
Sevilla gana...
Los últimos casos de...

EEUU lanza alerta máxima mundial por amenaza terrorista

El presidente...
El presidente...
El presidente...

Pesquisas se expanden al resto de

Plan de exámenes niega viceministro de

Fabricaciones de una máquina

Apocalipsis

Versiones de un nuevo orden
FOGADE
FONDO DE GARANTÍA DE DEPÓSITOS Y PROTECCIÓN BANCARIA

VERSIONES DE UN NUEVO ORDEN

El 11 de septiembre el mundo despertó ante nuevos escenarios. Buenos y malos, terror y terrorismo, víctimas y victimarios, guerra y venganza, vulnerabilidad, miedo... estas palabras pasaron a saturar, hasta el hastío, los ojos y oídos del planeta.

Entrevistas, artículos de opinión, noticias, grandes reportajes, nos descubrieron, al detalle, esa parte del mundo de la que poco habíamos oído hablar en nuestros medios de comunicación latinoamericanos. Y así supimos de Al-jazeera, la CNN del mundo árabe, de los hombres barbados y las mujeres tapadas con pesadas burkas, de su hambre, sus muertos, su éxodo, su historia.

También compartimos hasta el cansancio la destrucción de las torres gemelas. Pasamos por todos los estados de ánimo posibles. Nos asombramos. Nos conmovimos. Reflexionamos.

El fruto de tanta riqueza de ideas, posiciones, pensamientos, cavilaciones y controversias es esta recopilación, iniciativa de nuestro Presidente, el Dr. Rómulo Henríquez. La gerencia de Relaciones Institucionales de FOGADE, se dedicó junto a otros periodistas que dieron un efectivo respaldo a la realización de este trabajo que hoy presentamos como un aporte a la memoria y a los años por venir.

Excelentísimo Señor Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas.

Excelentísimo señor Han Seun So, Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Honorables Señores Delegados, colegas, mandatarios, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno. Señoras y Señores:

abominable atentado terrorista del 11 de Septiembre; cuando en contra de la cultura de la paz, cuando en contra del Diálogo de Civilizaciones declarado por Naciones Unidas, el año 2000, 2001; cuando en contra de la buena voluntad de los pueblos del mundo, han retornado repentinamente los tambores de la guerra, ahora

la guerra contra el terrorismo debe convertirse en la guerra contra la guerra, vale decir, el logro de la paz.

En aquella Cumbre del Milenio también expresábamos con Simón Bolívar el Libertador de Suramérica, recordando su sueño de la Cumbre del Chimborazo, un mandato supremo, digamos, la verdad a los hombres. Y en base precisamente a las horribles verdades; horrorosas verdades que vivimos en el mundo, llamábamos entonces a construir un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas, y cito textualmente de aquel discurso de hace poco más de un año lo que decíamos: «En este momento planetario -cito- siguen muriendo diariamente seres humanos, pero ahora las cifras se han duplicado, ya no como consecuencia de una guerra mundial, no, ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre, por tanto lo que se impone en este mismo dramático instante es que en primer lugar reconozcamos, todos, esta verdad. Y en consecuencia, sin dilaciones de ningún tipo, construyamos un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas. Naciones Unidas ahora, en el siglo XXI -seguíamos diciendo hace un año y para el III Milenio, debe concentrar todos y los más grandes esfuerzos posibles en el orden moral, en el orden intelectual, en el orden científico, social, cultural, económico y financiero, en la lucha contra los demonios del hambre, la miseria y la muerte que azotan el planeta». Decíamos hace un año en este mismo hermoso y maravilloso escenario. Creo que estábamos cumpliendo con el mandato bolivariano de decir la verdad a los hombres.

En aquel entonces también reconocíamos, Venezuela reconocía la validez, la precisión, la gran visión y la verdad, hablando de verdades, que lanzó al mundo como reto para todos nosotros nuestro Secretario General en aquel documento preparatorio que luego terminó siendo la Declaración del Milenio. Y hoy lo recordaba nuestro buen amigo Kofi

DISCURSO ANTE LAS NACIONES UNIDAS

**Intervención de S.E. Sr. Hugo Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela**

*Nueva York, NY
10 de noviembre de 2001*

DEBATE GENERAL DEL QUINGUAGESIMO SEXTO PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS



Hace poco más de un año estuvimos aquí en la Cumbre del Milenio, cuando faltaban casi cien días para que entrásemos a este siglo XXI. En aquel entonces comenzábamos nuestro discurso a nombre de Venezuela, de su pueblo bolivariano invocando el ejemplo supremo de Cristo y sus luchas por la justicia, por la paz y por la vida; hoy, cuando hemos entrado ya, aunque con pasos trastabillantes -diría yo- lamentablemente, a este siglo, nuevo, cuando en tan poco tiempo hemos sufrido el

entonces decimos más que ayer, con más fuerza y más pasión que ayer, que esas luchas por la paz reclaman papel primordial, Venezuela, su pueblo, su gobierno, sus instituciones, se ha unido desde el primer momento al clamor, primero al rechazo, a estos hechos abominables y esta reunión en Nueva York, con esta increíble ciudad, en esta nación norteamericana, pues, oportuna para ratificar nuestro pesar, nuestro sentimiento al pueblo de los Estados Unidos, a su gobierno y a sus instituciones por estos atentados y por este dolor, y decimos, como hemos dicho desde el primer día de esta tragedia que enluta al mundo y que compromete al mundo. Decimos que

Annan en sus palabras, abriendo esta sesión de debates; cuando recordaba por ejemplo que nos hemos comprometido, el año pasado a que para el año 2015 debemos haber reducido en un cincuenta por ciento la marginalidad; y habiéndose tomado metas cuantificables y muy precisas, reducir la mitad de los seres humanos que sobreviven con ingresos inferiores a un dólar por día, o cuando también Naciones Unidas, en esa Cumbre del Milenio diciendo grandes verdades y recogiendo el clamor de nuestros pueblos, apuntaba como apuntó y como tenemos que seguir apuntando a la gran meta de que todos los niños y de que todas las niñas de este planeta nuestro, para el año 2015 tengan acceso a una educación, a todo el ciclo educativo. O como él lo recordaba hace un rato también, que todos los seres humanos del Planeta tengan acceso al agua potable. No estamos hablando ni siquiera de Internet, el agua potable, el agua básica para la vida. Esas metas, esas verdades del año pasado debatidas aquí durante semanas, repetidas en centenares de maravillosos discursos, sin embargo, hoy, un año después tenemos que seguirnos preguntando, como ya nos preguntábamos el año pasado en nuestra intervención ¿cómo es que vamos a lograrlo? ¿cuáles son las estrategias exitosas para lograr estas metas sublimes para la justicia, por tanto, único camino para la paz verdadera? Y decíamos que aquí había que venir a descubrir verdades, sin máscaras de ni ningún tipo; que aquí, por el honor y por la dignidad y por la vida de nuestros pueblos, tenemos que venir a hablar además, sin temores de ningún tipo. No hay temores que valgan cuando se trata de la vida de los pueblos. Decíamos que aquí, a este escenario, tenemos que venir a hablar sin la doble moral que muchas veces invade nuestros espacios. Que tenemos pues que venir a decir, como lo decía y lo citábamos ahora, que veo por aquí muy cerca de nuestros hermanos de India, a ese filósofo indú Guido Krysnamurti cuando hablaba de la verdad como dinámica básica

para entender los secretos de la vida: la verdad, la verdad, la verdad. Queremos verdades. Si no reconocemos las verdades verdaderas, difícilmente conseguiremos las soluciones y los caminos verdaderos a los dramas horribles que vive el mundo.

Yo, vuelvo aquí hoy, a nombre del pueblo de Venezuela, a continuar aportando reflexiones e ideas en este esfuerzo de todos para buscar las verdades verdaderas, para hablar con palabras verdaderas que salgan de una combinación de la razón y de la pasión, del corazón y de la mente, que no sean un frío papel, que no se queden en el frío discurso sino que hurguen en la llaga de la verdad, porque la verdad del mundo hoy es una gran llaga, a la que habrá que curar como reto sublime.

Venimos pues, sin temores, con mucha buena fe, con mucho optimismo en la vida, en la hermandad, en la unión y en la posibilidad suprema que tenemos hoy los dirigentes de los países del Planeta de buscar y conseguir construir verdaderas soluciones a los problemas reales, para buscar la justicia y la paz. Nosotros, desde Venezuela creemos que hay que revisar el mundo, completo. Con una gran lupa, una poderosísima lupa, porque el mundo ha venido muy mal; el mundo ha venido dando tumbos, de errores en errores. Terminó la Segunda Guerra Mundial y nació Naciones Unidas, para bregar por la paz, para evitar nuevos horrores. No se han evitado nuevos horrores. Cayó el Muro de Berlín, cayó la Unión Soviética a finales del Siglo XX y se levantaron voces diciendo: Se acabó la historia, llegamos al fin del camino, llegamos a la era final, tecnocrática, de la aldea global, de la mundialización, del Nuevo Orden mundial, es el triunfo de un modelo, es el triunfo de una filosofía porque cayó la otra derribada. Y eso es mentira ¿quién puede cantar victoria hoy en este mundo cuajado y cruzado por la miseria, por el llanto, por el dolor y por la muerte ¿cuál es la victoria de cuál modelo?.

Desde Venezuela pedimos con ardor, con pasión y aspiramos se nos interprete bien y estamos seguros que sí, porque lo que decimos lo decimos con amor, con fe y con esperanza invocando a Dios, Nuestro Señor e invocando la vida y la paz y el respeto y la hermandad. Que se nos interprete bien esta palabra. Necesario es mirar a fondo. Necesario es revisar los modelos políticos. Seguros que sí, porque lo que decimos lo decimos con amor, con fe y con esperanza invocando a Dios, Nuestro Señor e invocando la vida y la paz y el respeto y la hermandad. Que se nos interprete bien esta palabra. Necesario es mirar a fondo, necesario es revisar los modelos políticos que hoy existen en nuestros mundos, en nuestros países. La Democracia, decimos en América, sí, la democracia, pero desde Venezuela decimos ¿de qué democracia me están hablando? ¿De democracias como la que hubo en Venezuela durante 40 años de 1958 a 1998? Que terminaron de destrozar a un pueblo, de quitarle su soberanía, de ponerlo a vivir en la miseria sobre un territorio cuajado y lleno de riquezas, de petróleo, de oro, de tierras fértiles. Esa democracia es la que termina siendo un cogollo de cúpulas que se visten de democracia y terminan siendo tiranías. Esa democracia no la queremos más nunca en Venezuela. Y tengan la seguridad que más nunca la tendremos. Esas democracias hay que llenarlas de contenido popular, de ética, de justicia y de igualdad.

Hay que revisar también, decimos desde Venezuela, los modelos económicos que se pretendieron sembrar en nuestros pueblos. ¿Es el neoliberalismo el camino? Sí, el camino al Infierno. Ese es el camino al Infierno. Vayamos por las calles y las ciudades de la América Latina y veremos los resultados de la política neoliberal, salvaje, como lo dice Su Santidad Juan Pablo II. Es necesario revisar la economía. Es necesario revisar la ética. Es necesario revisar la política. Es necesario revisar el todo, hoy, sí es que de verdad queremos

que el mundo sea viable, que haya paz en nuestro Planeta.

¿Es la mundialización el camino al desarrollo? Pudiera serlo si la llenamos de justicia, de igualdad y de respeto en las relaciones de todos. Todo debe ser revisado. Ya decía Vivianne Forrester cuando hablaba del «Horror Económico» que el mundo está en una mutación, en un cambio. Y eso tiene que llenarnos también de optimismo. El mundo está cambiando. El mundo se mueve. Nuevas corrientes ocupan espacios. Vamos con esas nuevas corrientes, en paz, en democracia, pero buscando justicia. O como dice Ignacio Ramonet en sus reflexiones en *Le Monde Diplomatique* «las vías alternativas andan apareciendo por el mundo». Desde Venezuela, humildemente, estamos haciendo un aporte a través de una revolución pacífica y democrática, comprometidos con el ser humano, comprometidos con una política internacional de paz, de amistad, de respeto, de pluripolaridad y hoy venimos a ratificarlo. La voz de Venezuela condena el terrorismo. La voz de Venezuela es solidaria en las luchas contra el terrorismo, y no sólo la voz, también las acciones, pero al mismo tiempo la voz de Venezuela es una reflexión que asume el mandato de Naciones Unidas, del respeto al derecho internacional, del respeto a los derechos humanos. Toda acción contra cualquier delito tiene que ser legítima. Tiene que ser enmarcada en el respeto a los derechos humanos y en el respeto al derecho internacional. Nadie debe interpretar estas palabras de Venezuela como una condena a nada ni a nadie, es un llamado a la reflexión y es un llamado a enmarcarnos en las normas del derecho internacional y en los mandatos de Naciones Unidas. Eso no podemos echarlo por la borda, Venezuela también ha asumido su responsabilidad en diversos escenarios e instancias internacionales, en la Organización de Estados Americanos estamos ahora mismo proponiendo que se incorpore la Carta Social, además de la Carta Democrática

una Carta Social que le de profundidad a las luchas en el Continente para poner al ser humano en primer lugar. En la Organización de Países Exportadores de Petróleo, donde ejercemos la presidencia de la Conferencia de Jefes de Estados pues hemos propuesto y hemos logrado en consenso de todos, el equilibrio y el diálogo entre productores y consumidores de petróleo, conscientes como estamos de la necesidad del seguro suministro y del precio justo para todos de este recurso tan vital para el desarrollo y para la vida.

Venezuela desde el G-15 donde ocupa hoy la presidencia, impulsamos el Diálogo Norte-Sur, la necesidad de revitalizar el Diálogo Norte Sur, pero un Diálogo que no sea de sordos, un Diálogo de iguales para buscar soluciones. El Diálogo y la cooperación del Sur con el Sur, de América Latina y el Caribe con el África, con el Asia, y todos los pueblos del mundo. Venezuela en el Grupo de los 77 aboga por estas mismas líneas estratégicas de consenso, de diálogo y de encuentros. Somos muy optimistas como tenemos que serlo todos, pero decimos, a pesar de todo que hace falta una gran voluntad política; mayor voluntad política para impulsar todos estos cambios y estas transformaciones. Si habláramos de la teoría de la guerra, es que tenemos que colocar la caballería al frente, la caballería es la política; la caballería es la ética y la voluntad de cambio que tenemos que impulsar. Finalmente, creo que además del dolor y la condena y la lucha contra el terrorismo, y contra las bestias que hicieron este atentado horrible, creo que el mejor honor, además de eso, a los caídos, a las víctimas inocentes de estos hechos y de muchísimos otros que en el mundo han sido, que en el mundo han dolido y que en el mundo hemos llorado, creo que el mejor honor a ellos, a esos niños inocentes que cayeron, a esos hombres, a esas mujeres, sería verdaderamente como le oí decir al Primer Mi-

nistro Británico Tony Blair, hace unos días, allá en Down Street en una conversación que sostuvimos. Me decía Blair en una reflexión que le dije y le reconocí, maravillosa para este momento, decía que si algo provechoso había que extraer de esta crisis y este dolor, es que debemos hacer una alianza global -decía él- para luchar contra las causas de la violencia en el Planeta. Ya aquí los oradores que me han antecedido han señalado muchas de esas causas. Pero también decía el Emir de Qatar, a quien oímos, y Presidente de la Conferencia Islámica, una gran verdad, «que no se nos vaya a quedar esto otra vez en pura palabra -del dicho al hecho hay un trecho, dicen por allá en nuestra tierra- ahora sí es momento de ir a la acción concreta, queremos ver el estado Palestino. Queremos verlo hecho una realidad». Que no sigan pasando los días, que no sigan pasando los meses, que no sigan pasando los años, y vengamos aquí a repetirnos las mismas palabras». Vamos ya a la realidad. Queremos ver la transformación de las instituciones de Bretton Woods. Queremos verla ya, la transformación del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial. Queremos justicia para los «condenados de la tierra» como decía Frank Fanon, pero ya, no mañana, mañana puede ser muy tarde. Finalmente decía que... decíamos también en aquel encuentro del 7 de septiembre del año pasado, tomando la Biblia, como lo dice el Eclesiastés, recordábamos, «todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora». Hermanas y hermanos de este Planeta nuestro, adolorido. De este mundo nuestro, hagamos todo lo que podamos, pero de verdad verdadera para que esta hora difícil que vivimos, se transforme en la hora de los pueblos, en la hora de la justicia, único camino a la paz verdadera. Repito como terminé diciendo hace un año: Salvemos al mundo.

Muchísimas gracias, señoras y señores.

“Próxima estación: New York Penn Station”, dijo la voz de la acomodadora. El tránsito hacia la ciudad acababa de ser reiniciado y ahora el tren partía de la estación de Newark avanzando despacio. A la derecha, entre una tupida maraña de árboles, el sky-line de la ciudad comenzaba a perfilarse. Me preparé para verificar

empujada por los vientos del otoño, se movía lentamente hacia el norte envolviendo a la ciudad con un espeso velo ceniciento. “Qué solitarios se ven el Empire State y la torre Chrysler –pensé–, parecen dos monarcas desguarnecidos sin sus dos torres”. Habían pasado tan sólo dos días, pero parecían dos siglos. La noticia

cas fueron suspendidas. Pero los estudiantes se negaban a irse y, casi sin querer, comenzaron a reunirse en grupos para organizar vigiliias y especular juntos sobre lo que acababan de ver.

Era la una de la tarde cuando empecé el regreso a casa. Al contrario de lo que pasaba a esa hora los restaurantes del centro de New Brunswick, que usualmente se encuentran desbordados por el personal de la universidad y los empleados de la Johnson & Johnson, estaban desiertos. La gente había perdido el apetito y se encontraba hablando en las aceras y esquinas o escuchando los boletines radiales y de televisión.

La onda expansiva del terror

BORIS MUÑOZ

Nueva York • Siete Días, El Nacional, domingo 16 de septiembre, 2001

Nueva York después de la batalla. El siguiente relato es el boceto de una sección de la gran manzana que se bautizó como el campo cero. No todo encaja en la lógica de lo que cabe esperar de una ciudad o un ser humano. Tras el capítulo más reciente de una guerra que sorprendió a millones de personas, todos querían regresar, lo antes posible y a cualquier precio, al pasado de una vida cotidiana



con mis propios ojos lo que ya había visto un millón de veces en las noticias. El sur de la ciudad había cambiado por completo. Un inmenso hueco se podía divisar hacia los lados de Battery Park y en el lugar que hasta hace demasiado poco tiempo ocupaban las torres gemelas, se elevaba una alta columna de humo que,

me había sorprendido al llegar a la universidad el martes 11 de septiembre a las 9:30 am, cuando un par de amigos me detuvieron con cara de alarma en medio de la calle: “¡Supiste la noticia!”. Corrimos al televisor más cercano. En el centro de estudiantes una muchedumbre de rostros lívidos veía, en un silencio de otro mundo, las imágenes de las dos titanes incendiarse y luego volverse añicos. “Esto es grotesco”, dijo alguien. En los rostros no había rabia ni lágrimas, sino sorpresa. Nadie tenía mucha idea del número de gente que podía haber en las torres a esa hora del día, sólo se adivinaba que era demasiada. Una viejita que parecía haberlo visto ya todo, dijo sin dramatismo: “Este es el día más triste de mi vida desde el asesinato del presidente Kennedy”. Desde entonces en Rutgers University –localizada a cincuenta minutos de Nueva York– las expresiones de dolor y pasmo no habían dejado de sucederse. A mediodía todas las actividades académi-

Cruda represalia

A partir de ese momento, cada minuto se vivía como si fuera el último. En la televisión se repetían hasta el infinito las imágenes de los aviones chocando con las torres, los torbellinos de papeles luego del desplome y la nube de escombros persiguiendo por las calles a los transeúntes que corrían despavoridos. Los sobrevivientes narraban su huida desesperada de las torres y los testigos contaban como habían visto saltar personas desde los pisos más altos, a un kilómetro de altura. Pocas horas después, el Robert Wood Johnson, uno de los principales hospitales de Nueva Jersey, se encontraba desbordado por la cantidad de donantes de sangre y una multitud ansiosa por enrolarse en servicios de voluntariado. Los médicos y enfermeras iban de un lado al otro sin malgastar ningún movimiento ni perder tiempo en detalles innecesarios.

En las casas, en el hospital, en los pocos cafés y comercios que quedaban abiertos a las seis de la tarde, las conversaciones giraban en torno a un tema único. A esas horas la tragedia se había desencadenado en expresiones de dramatismo. “Esto es tan loco”, repetían una y otra vez la gente que lloraba abrazada en las aceras. Pero poco después el drama-

tismo se comenzaba a traducir en la búsqueda de un enemigo y en crudas expresiones de represalia. "Hay que partírle el alma a los malditos bastardos que nos hicieron esto", escuché decir en la avenida Easton a un hombre indignado. Las reacciones de la gente común no eran por lo demás demasiado distintas a las de los políticos. "Los Estados Unidos cazarán y castigará a los responsables de este acto de cobardía", había dicho el presidente George W. Bush en su primera alocución después del ataque. "Esto es un acto de guerra. Estados Unidos llevará al mundo a la victoria", agregaría horas más tarde. Esa misma noche la senadora y ex primera dama Hillary Clinton declaraba a CNN: "Esto ha sido un ataque no contra Estados Unidos, sino contra todo el mundo civilizado. Cerraremos filas con el Presidente hasta darle a los culpables un castigo ejemplar". Por fortuna los estudiantes de la universidad tienen mayor coeficiente intelectual que muchos políticos. En una vigilia a la que asistí para conmemorar el primer día del ataque, los estudiantes cantaban "God Bless America" abrazados y pedían que se investigara a fondo antes de señalar a un culpable. El delegado de los estudiantes islámicos bendijo a sus compañeros en árabe, deploró el ataque terrorista y pidió que se realizara una investigación a fondo, antes de descargar las culpas sobre el pueblo musulmán. "El Corán establece que aquel que mata a una persona inocente está matando a todo el género humano", dijo. "Los musulmanes hemos sacrificado mucho para y por estar aquí y ser parte de Estados Unidos y su crisol de razas. Por eso les pido que no tomen acciones violentas guiados por la rabia". El representante de la comunidad sij, lanzó un alerta contra los brotes de odio étnico que empezaban a retoñar en distintos puntos del país. "Ayer se reportaron en Nueva York golpizas contra personas que habían sido confundidas con musulmanes. Quiero decirles que el 90% de la gente que lleva turbante no es musulmana sino sij".

Ciudad en cuarentena

Eran las 4:30 pm del jueves 13 de septiembre. Habían pasado casi cincuenta y tres horas desde que el vuelo 11 de American Airlines se había estrellado contra la torre norte del World Trade Center. El tren se deslizó morosamente y en absoluta oscuridad por el túnel de acceso hasta detenerse en el andén 4 de la Pennsylvania Station, justo bajo otro de los símbolos de la ciudad, el Madison Square Garden.

Al contrario de lo que esperaba, en la estación un torrente humano se movía con ritmo aún más febril que de costumbre. Pero al salir a la calle, pude comprobar lo que ya había escuchado muchas veces: la ciudad ya no era la misma. Los neoyorquinos, que de ordinario son locuaces o arrogantes y siempre frenéticos, se encontraban sumidos en una especie de letargo que los hacía caminar arrastrando los pies. Lo que más me sorprendió, sin embargo, fue la cantidad de gente que llevaba máscaras para respirar como pulpos pegados a la cara.

En vez de tomar el subway, bajé desde la calle 34 caminando por la Séptima avenida. Aunque era imposible, la ciudad se empeñaba tercamente en recuperar la normalidad. Muchos comercios y boutiques estaban abiertos, pero no habían clientes ni nadie haciendo window shopping. Los carros de la policía, los bomberos y otros cuerpos de ayuda se abrían paso a toda velocidad, mientras sus sirenas disparaban ráfagas de colores y sonidos que barrían las calles en varias manzanas a la redonda. A medida que me aproximaba al down town, los signos de la catástrofe se hacían cada vez más evidentes. Al volver la vista hacia los edificios, las ventanas aparecían cubiertas con la bandera americana. No sólo la gente llevaba lazos y brazaletes en señal de duelo, sino que los postes y casetas telefónicas se encontraban empapelados con las fotografías de las personas desaparecidas.

Una de ellas es Gennie Gambale, de 27 años, que había sido vista por última vez en el piso 105 de la torre norte el martes a las 8:30 a.m. Otro era Richard "Dick" Morgan, un financiero de 66 años, quien por la información que aportaba el volante había sobrevivido al cáncer de piel. Ese día llevaba una camisa azul, su anillo matrimonial y un reloj del ejército suizo. Los volantes también le pedían a quienes supieran de gente desaparecida que velaran por sus mascotas, pues a estas alturas habían muchos animales esperando a sus amos sin comer ni beber.

Cerca de la calle 23 el aire de Nueva York comenzaba a tener un olor metálico y el sabor picante de los gases lacrimógenos. Le pregunté a una muchacha con pinta de modelo y que paseaba un perrito hasta dónde estaba permitido el paso. "Si tienes una buena excusa o un recibo de teléfono para mostrar que vives en la zona, tal vez te dejen pasar después de la 14. Aunque no te sugeriría que fueras más allá de Houston, si no quieres entrar en otro mundo", me advirtió. En la alcabala de la calle 14 se agolpaba todo tipo de gente, desbordando a los policías con solicitudes de paso. "Mi hermano está en el Saint Vincent Hospital...". A pesar de sus buenas maneras, los policías eran inflexibles en el cumplimiento de las medidas de extrema urgencia que habían sido tomadas para prevenir el caos. ...Al llegar al Saint Vincent experimenté una intensidad del dolor que no alcanzaba a vislumbrar en las imágenes televisivas, las fotos y los testimonios. Los muros aledaños al hospital y las unidades móviles de los canales de televisión se encontraban completamente cubiertos con centenares de fotos que aportaban las señas particulares de los desaparecidos y de las personas a quienes contactar en caso de haberlos visto.

El momento de pánico había quedado atrás y desde la mañana no se habían producido nuevos rescates, pero un enjambre de camarógrafos y reporteros seguían clavados en el

islote frente a la entrada de emergencia y apuntaban nerviosamente sus cámaras hacia la más mínima señal de actividad. Los reporteros entreteñían la falta de nuevas noticias, tomando testimonios que mostraran el lado humano de las víctimas y desaparecidos. Algunos miembros del personal médico y de las brigadas de auxilio paseaba su rostro fatigado por los alrededores o hablaba por teléfonos celulares. Lo que más me impresionaba, sin embargo, era la indolegable esperanza de los familiares que, acucillados en las esquinas, aguardaban desde hacía dos días a que por obra de un milagro sus seres queridos salieran con vida del montón de hierros retorcidos y trozos de concreto de las moles derribadas 20 cuadras más abajo. "Mi hijo, mi hijo; quiero encontrar a mi hijo", decía con voz jadeante una señora de unos 60 años sosteniendo la fotografía de un hombre complejo de 39 años corredor de la firma Cantor Fitzgerald.

Abandoné el Saint Vincent a las seis de la tarde. El Greenwich Village, una de las zonas más bulliciosas de la ciudad, guardaba un silencio mortal. Por unas cuantas calles sólo vi parejas deambulando y grupos de hombres homosexuales y travestis con mascarillas conversando entre susurros a las puertas de los locales vacíos. Cuando salí de New Brunswick había un profundo cielo azul sin nubes; aquí el humo envolvía las calles semi desiertas con una densa tiniebla. Sin haber estado nunca en una guerra, tuve la sensación de atravesar un campo arrasado después de una batalla. A diferencia de muchas otras ciudades, en Nueva York el predominio de los trazos en línea recta le da a las calles una impresionante perspectiva. Bajando por la Séptima avenida, los edificios se alineaban de modo continuo formando unas gigantescas murallas que se cerraban al fondo con las dos descomunales torres gemelas. Ahora la perspectiva se interrumpía sólo por la nube tóxica. "Hace menos de un año yo estuve trepado en aquellas alturas", pensé.

Pocos días fueron tan diáfanos en esta víspera de otoño como el martes 11 de septiembre. El aire era puro y líquido, y a las 8:30 de la mañana los transbordadores atravesaban las mansas aguas del East River desde Staten Island hasta Battery Park, en el extremo sur de Manhattan, a la vista de la Estatua de la Libertad.

Lugar común

El imperio vulnerado

TOMAS ELOY MARTINEZ

The New York Times

El Nacional -Siete Días, pág.H2.

Highland Park, N.Jersey



Como todos los días a esa hora, las estrechas calles de Wall Street, donde los rascacielos inverosímiles crean una penumbra perpetua, empezaban a ser invadidas por ómnibus de turistas, agentes de bolsa, empleados federales, comerciantes, mozos de restaurantes y una caudalosa fauna humana en estado de

efervescencia. Nueva York es –o era– siempre así por las mañanas.

Poco después de esa hora, Lee Bretz, una recién casada de 30 años que está a cargo de las cuentas de inversores sudamericanos en el Chase Manhattan Bank, caminaba desde la estación del metro frente a las torres

gemelas, hacia el edificio del banco, entre las calles Nassau y William. Hay allí una plaza desolada con árboles ficticios –los de un mural que copia el "Desayuno Sobre la Hierba" de Edouard Manet– y un gran hongo de piedra, en blanco y negro, esculpido por Jean Dubuffet.

Antes de entrar a su oficina, a Bretz le gustaba quedarse un momento meditando bajo el hongo. Le parecía que esa costumbre le daba buena suerte y la animaba a comenzar el día. Se volvió para echar una última mirada a las torres y a las cercanas estructuras de vidrio y acero creadas por el arquitecto argentino Cesar Pelli, y sintió que en ese conjunto había un aire de invencible eternidad. Le sorprendió ver un jet que volaba demasiado bajo, rozando casi la antorcha de la Estatua de la Libertad, en línea recta hacia los rascacielos, como si al piloto lo hubiera enceguecido la belleza de la mañana. Vio el avión lanzarse contra el centro de una de las torres sin creer en lo que veía, oyó el estruendo, y en un instante que le pareció interminable, vio caer bloques de cemento, alzarse crestas de humo denso, derramarse olas de papeles y detritus en medio de un viento súbito.

Corrió en dirección al edificio del Chase y sintió, alarmada por la enormidad de lo que sentía, que una vida construida sobre certezas, ascensos calculados y un porvenir sin riesgos,

estaba sometida de pronto al azar, a una violencia cuyo origen y sentido desconocía por completo. Se vio a sí misma, diría más tarde, como un animal solitario e indefenso en un paisaje poblado por cazadores furtivos: alguien que había alcanzado la plenitud del desamparo. Durante su breve vida feliz, Bretz nunca imaginó que tantos horrores pudieran caber en una sola mañana. Los seres humanos desollados o carbonizados que vio poco después acumularse en la placita, a la sombra del hongo de Dubuffet, las mujeres que se arrojaban desesperadas desde lo alto de las torres para no quemarse vivas, el derrumbe de los rascacielos, la muerte de la luz, la huida de los pájaros y después, el infinito silencio de la isla de Manhattan, le revelaron que ya nada en su país sería lo mismo.

Y le revelaron que todos los mitos de la historia aprendidos en la escuela se estaban viniendo abajo: la invulnerabilidad del imperio, la superioridad tecnológica que aseguraba a su país una fácil victoria sobre todo adversario, la confianza en el destino manifiesto de grandeza.

Rayo destructor

Desde la mañana del 11 de septiembre se ha instalado en todos los rincones de los Estados Unidos un sentimiento de paranoia creciente, que ningún discurso oficial puede borrar. Hasta los transeúntes más inadvertidos sienten, creen, temen, que en cualquier momento les caerá un rayo destructor desde un lugar inesperado del cielo.

Por lo menos tres veces, el jueves 13, se cerraron de nuevo aeropuertos, puentes y túneles cercanos a Manhattan ante el rumor de que se habían colocado bombas. En el pequeño pueblo donde vivo, habitado por una mayoría de judíos, se oye hablar de francotiradores, de bombas molotov arrojadas contra los cines.

A su vez, quienes viven en Manhattan han tomado conciencia por pri-

mera vez de que la ciudad es una isla, y sufren la opresión del asedio, el insólito silencio de las calles vacías, el terror de que todo pueda volver a suceder en cualquier momento.

Quién sabe cuándo va a desvanecerse el sentimiento de indefensión y de impotencia que aquejó a Bretz la mañana del horror y que ahora se extiende como una plaga sobre toda la sociedad norteamericana. Si se piensa en lo que ha sucedido, cada detalle parece inverosímil: grupos de tres a seis hombres con armas casi prehistóricas (cuchillos de cocina y cortapapeles) capturaron instrumentos tecnológicos refinadísimos –aviones de pasajeros llenos de combustible– y los lanzaron contra blancos simbólicos.

La única fuerza real de que los terroristas disponían era el desprecio por sus propias vidas y una coordinación excepcional, que debió de tardar meses en lograrse. También los favoreció el azar. Al menos un tercio de las veces que tomé vuelos domésticos en los aeropuertos de Newark o de Boston hubo cancelaciones o demoras. Esta vez todos los vuelos salieron –fatalmente– a tiempo. Sucedió tres a cuatro veces en una sola mañana. Podría suceder otras veces, de otras maneras, con recursos que acaso no serán los mismos. Todas las memorias de las guerras pasadas se han instalado en la conciencia de la nación norteamericana. La de ahora, se oye decir, es una guerra peor, porque no se sabe contra qué o contra quiénes se dirige, y porque el enemigo, si es atrapado en algún lugar, podría reaparecer en otro. Aún no hay suficientes elementos para juzgar por qué ha pasado lo que pasó, pero algunos de los intelectuales más valiosos de este país han dicho que la arrogancia del gobierno de George W. Bush y de los gobiernos pasados puede tener su cuota de culpa.

Dependencia tecnológica

Desde los tiempos de la guerra fría, los Estados Unidos creyeron

que la tercera guerra sería una guerra desmedida, apocalíptica, en la que el enemigo desplegaría una riqueza tecnológica temible.

Se gastaron billones de dólares para contrarrestar esa amenaza. Hay incontables misiles nucleares almacenados en los depósitos militares, miles de satélites de espionaje y de rastreo dando vueltas por el espacio, además del proyecto de un escudo galáctico que ya parecía demencial en tiempos de Ronald Reagan y que Bush desempolvó a principios de su gobierno. Alguna vez escribí que la dependencia de las herramientas tecnológicas es tan acentuada en los Estados Unidos que cuando falla una computadora en un banco o en un terminal aéreo los empleados se miran a la cara, desconcertados, sin saber qué hacer. Las formas perversas, pero también impecables del ingenio humano que se pusieron en acción el 11 de septiembre, volvieron a demostrar que la tecnología más avanzada es todavía vulnerable ante la fuerza de la imaginación, que es siempre imprevisible. Lo que acaba de fracasar en los Estados Unidos no fueron sus monumentales recursos defensivos. Fueron las infimas, desdeñadas, casi olvidadas tareas de inteligencia que le permitieron triunfar en las otras guerras. Que 20 ó 30 cuchillitos hayan puesto a temblar a la mayor potencia del planeta es un hecho que podría ser paródico si no fuera tan extremadamente trágico. La tempestad que acaba de empezar no merece tal vez el nombre de guerra, sino otro nombre desconocido y quizás peor. Las guerras convencionales se libraron, hasta ahora, entre fuerzas visibles. A partir del 11 de septiembre, ya no se sabe quien es el atacante y menos aun se sabe quienes pueden ser las víctimas.

Como sintió Lee Bretz ante las torres gemelas en ruinas, todos somos blancos potenciales de un cazador desconocido, que ha destrozado todas las certezas y ha cambiado la historia para siempre.

Ahora que Estados Unidos se lanzó en el primer conflicto del siglo XXI en Afganistán ¿cómo no preguntarse sobre los objetivos de esta guerra? Un primer blanco fue anunciado al día siguiente de los odiosos atentados del 11 de septiembre: desmantelar las redes de Al Qaeda y capturar «vivo o muerto» a Osama Ben

Recurriendo a sus aplastantes medios militares, Washington volcó en esta batalla todas las fuerzas y debería alzarse con la victoria. Sin embargo, abundan los ejemplos de grandes potencias incapaces de imponerse sobre adversarios más débiles. La historia militar enseña que en un combate asimétrico el más po-

tó engañosa. «Nuestra ofensiva en el Golfo fue victoriosa porque tuvimos la suerte de encontrarnos con el único malvado en el mundo lo bastante estúpido como para aceptar enfrentarse con Estados Unidos en un combate simétrico», reconoció el general de los marines Anthony Zinni (2). Otro tanto podría decirse de Milosevic durante la guerra de Kosovo, en 1999.

Los conflictos de nuevo tipo son más fáciles de empezar que de terminar. Y el empleo de medios militares, aun masivo, no supone forzosamente alcanzar los objetivos buscados. Basta con recordar el fracaso en Somalia en 1994. Al atacar a Afganistán, con el pretexto admisible de que este país protege a Ben Laden, el gobierno estadounidense sabe pues que emprende la etapa más fácil del conflicto. Y que debiera imponerse, con escasos costos, en las próximas semanas. Pero esta victoria contra uno de los regímenes más odiosos del planeta no garantizará el logro del objetivo principal de esta guerra: la captura de Osama Ben Laden.

El segundo objetivo parece demasiado ambicioso: acabar con el «terrorismo internacional». En primer lugar, porque el término «terrorismo» es impreciso. En los dos últimos siglos ha sido utilizado para designar indistintamente a todos los que recurren, con razón o sin ella, a la violencia para tratar de cambiar el orden político. La experiencia muestra que en algunos casos esta violencia era necesaria. «Todos los medios son legítimos para luchar contra los tiranos», decía, ya en 1792, Gracchus Babeuf. Muchos ex «terroristas» se convirtieron en hombres de Estado respetados. Por ejemplo, y por no citar a los precedentes de la Resistencia francesa: Menahem Begin, ex jefe del Irgun, que llegó a ser primer ministro de Israel; Abdelaziz Buteflika, ex fellagha, que llegó a ser presidente de Argelia, o Nelson Mandela, ex jefe del Congreso Nacional Africano (ANC), que llegó a ser

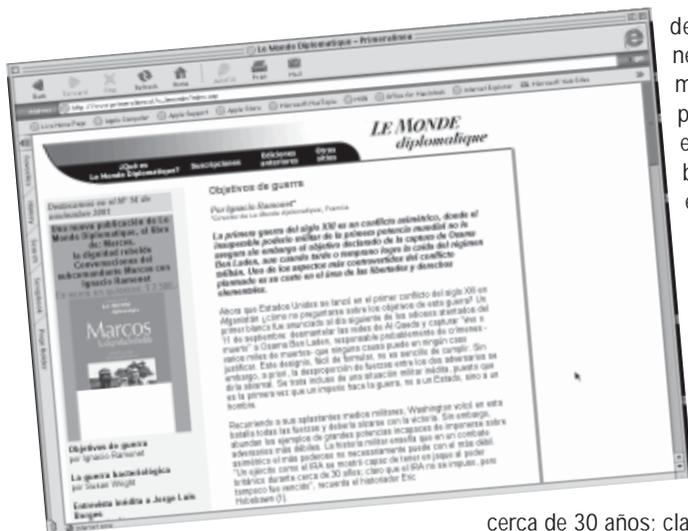
OBJETIVOS DE GUERRA

Ignacio Ramonet

Director de Le Monde diplomatique, Francia.

La primera guerra del siglo XXI es un conflicto asimétrico, donde el insuperable poderío militar de la primera potencia mundial no le asegura sin embargo el objetivo declarado de la captura de Osama Ben Laden, aun cuando tarde o temprano logre la caída del régimen talibán.

Uno de los aspectos más controvertidos del conflicto planteado es su costo en el área de las libertades y derechos elementales.



deroso no necesariamente puede con el más débil. «Un ejército como el IRA se mostró capaz de tener en jaque al poder británico durante

Laden, responsable probablemente de crímenes -varios miles de muertos- que ninguna causa puede en ningún caso justificar. Este designio, fácil de formular, no es sencillo de cumplir. Sin embargo, a priori, la desproporción de fuerzas entre los dos adversarios se diría abismal. Se trata incluso de una situación militar inédita, puesto que es la primera vez que un imperio hace la guerra, no a un Estado, sino a un hombre.

cerca de 30 años; claro que el IRA no se impuso, pero tampoco fue vencido», recuerda el historiador Eric Hobsbawm (1).

Como la mayor parte de las fuerzas armadas, las de Estados Unidos están entrenadas para combatir a otros Estados y no para enfrentarse a un «enemigo invisible». Pero en el siglo que empieza, las guerras entre Estados están a punto de devenir anacrónicas. La aplastante victoria en el conflicto del Golfo, en 1991, resul-

presidente de Sudáfrica y Premio Nobel de la Paz.

La guerra y la propaganda actuales pueden llevar a creer que no existe otro terrorismo que el islamista. Evidentemente, es falso. En el mismo momento en que tiene lugar este conflicto, otros «terrorismos» están actuando en buena parte del mundo no musulmán. El de ETA en España, el de las FARC y los paramilitares en Colombia, el de los Tigres tamules en Sri Lanka. Hasta ayer, el del IRA y los unionistas en Irlanda del Norte.

Como principio de acción, el terrorismo ha sido reivindicado por casi todas las familias políticas, en distintos grados según las circunstancias. El primer teórico político en proponer una doctrina del terrorismo, en 1848, fue el alemán Karl Heinzen, en su ensayo *Der Mord* (El asesinato), donde estima que todos los medios son buenos para apresurar el advenimiento de la democracia. En su calidad de demócrata radical, Heinzen escribió: «Si es necesario hacer saltar la mitad de un continente y extender un baño de sangre para destruir al partido de los bárbaros, no tengáis ningún escrúpulo de conciencia. No será un verdadero republicano quien no sacrifique alegremente su vida a cambio de la satisfacción de exterminar a un millón de bárbaros» (3).

Mediante el absurdo, este ejemplo demuestra que ni siquiera los mejores fines justifican los medios. Los ciudadanos tienen todo el derecho de temer a una República -laica o religiosa- construida sobre un baño de sangre. Pero ¿cómo no temer también que la cacería de todos los «terroristas», que anuncia Washington como último objetivo de esta guerra, pueda provocar temibles deslices y atente contra nuestras principales libertades?

1 *La Repubblica*, Roma, 18-9-01.

2 *El Mundo*, Madrid, 29-9-01.

3 Citado por Jean-Claude Buisson en *Le Siècle rebelle*.

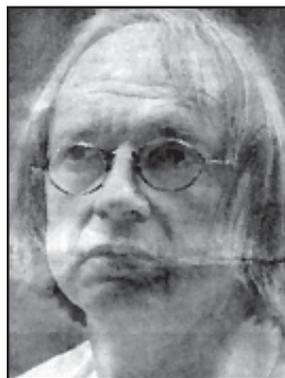
Dictionnaire de la contestation au XXe siècle, Larousse, Paris, 1999.

“Nuestra felicidad está secuestrada por los grandes centros de poder”

Eduardo Subirats

Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre el Diálogo de Civilizaciones
Diario El Nacional, Caracas, miércoles 14 de noviembre de 2001, página C7.

-El ex-presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella, señaló en su intervención que durante los últimos 500 años no ha existido diálogo intercultural en América sino una imposición de la raza blanca sobre los indios americanos y los negros africanos. ¿Está de acuerdo?



Si, llevamos cinco siglos de historia de una sola civilización que se ha caracterizado por destruir a las demás. En el siglo XX se vivieron genocidios industriales, guerras y estrategias militares que proyectan la capacidad letal de esa civilización. Lo más interesante que dijo es que en estos momentos hay una verdadera caza de brujas contra el pensamiento crítico en los Estados Unidos. El terrorismo no nace, se hace. Y se hace con base en la explotación, la violencia militar y el horror de la pobreza. Considero que la estrategia actual de EEUU contra el terrorismo es parte de una retórica falaz y sumamente peligrosa e irresponsable.

-¿Por qué lo dice?

-Porque no toma en cuenta que el primer acto de violencia humana es el hambre. Y el hambre está por doquier, impuesto brutalmente por las políticas económicas de las corporaciones mundiales. También me gustaron las palabras del iraní Ahmad Jalali, quien nos recordó que la civilización occidental ha sido sumamente intolerante...

-Hablando de tolerancia ¿cómo se aprecia hoy día la convivencia intercultural en Nueva York?

-Nueva York es una ciudad en la cual es imposible imponer algún tipo de

racismo porque todos somos diferentes. Lo que sí pasa es que la ciudad se ha convertido en un gran cementerio. Con la caída del avión anteayer en Queens, ha habido más incendios, muertos, heridos y desesperación. Lo que sí me preocupa es que la política norteamericana ha paralizado la liber-

tad de opinión. El control de los medios es absoluto. No se habla o discute y no hay posibilidad abierta de confrontar ideas, inclusive en el medio intelectual. **Allá hay silencio y esto es grave, muy grave.**

¿El filósofo piensa más durante los tiempos de paz o en tiempos de guerra?

-La crisis que vivimos es consecuencia de un proceso de destrucción masiva que se desarrolló desde la Segunda Guerra Mundial. No ha habido paz desde ese momento.

Ahora Estados Unidos está aprendiendo a organizar una guerra mundial indefinida y sin escenarios fijos. Sin embargo, todo esto no es más que una pantalla de humo porque los problemas reales están atrás y tienen que ver con una civilización que agotó su capacidad de definir alternativas sociales. Esto no es un problema de filósofos sino de ciudadanos y exige, ante todo, inteligencia. Creo que en este momento nuestra felicidad está secuestrada por los grandes centros de poder que dirigen una militarización planetaria. Qué triste ¿no?

Pablo Villamizar

Eduardo Subirats, filósofo español, adicto e incondicional de la modernidad, Catedrático de Literatura Hispánica en la Universidad de Nueva York y autor de *El alma y la muerte* y *La cultura como espectáculo*.

Al igual que la nube de cenizas y polvo que cubrió a Nueva York y el Pentágono esta semana, Karl Inderfurth está envuelto en consternación. Con emoción, pero determinado, el más alto funcionario del Departamento de Estado dedicado desde 1997 hasta hace pocos meses a dirigir la diplomacia norteamericana

versidad George Washington, fue a los 29 años asistente de Zbigniew Brzezinski, cuando este fuera el asesor de Seguridad Nacional, cargo que hoy ocupa una mujer, Condoleezza Rice. Entre 1977 y 1981, durante los duros años de la Guerra Fría, conoció de cerca la maquinaria de inteligencia estadounidense, el Consejo de

estrategia que esté sólo dirigida contra Estados Unidos, lo hemos visto en muchos países del mundo. Mi país tratará ahora de trabajar con nuestros amigos y aliados y todos aquellos preocupados por el terrorismo, para unirnos y enfrentarlo. Esto es sin duda alguna, una guerra mundial contra el terrorismo, y no sólo una guerra de los Estados Unidos.

“El mundo cambió después del 11 de septiembre”

FABIOLA ZERPA

WASHINGTON

El Nacional, domingo 16 de septiembre, pág. A-6

Karl Inderfurth, ex subsecretario de Estado para Asuntos Asiáticos, aseguró que Estados Unidos se sobrepondrá al luto que hoy la embarga y responderá en consecuencia. Señaló que la naturaleza de los ataques a Nueva York y Washington es tal que el peligro es para la humanidad entera



en India, Pakistán, Afganistán, Nepal, Bhutan, Bangladesh, Sri Lanka y las Maldivias, anuncia más muerte. “Habrà una guerra y otros más morirán”, dijo a El Nacional, comentando la futura respuesta que el Gobierno de George W. Bush prepara contra el “enemigo sin nombre y sin rostro” que atacó el corazón financiero y militar de Estados Unidos. Inderfurth, dedicado ahora a la Uni-

Seguridad Nacional, precisamente “el cerebro” que ahora prepara una respuesta a “la nueva guerra”, según Bush. Posteriormente trabajó en la comisión de inteligencia del Senado, fue corresponsal de la cadena ABC en Moscú, y representante de Estados Unidos ante la ONU para asuntos políticos y para desminado. Hace dos años, durante la última gestión de Bill Clinton, Inderfurth se entrevistó con líderes del Talibán para advertirles de las consecuencias de proveer refugio a Osama bin Laden. “Fueron avisados”, afirma, sin querer ser tajante en acusaciones. -¿Cómo interpreta usted estos ataques? ¿Hay algún mensaje hacia el Gobierno de Estados Unidos detrás de ellos? -Es una tragedia para Estados Unidos pero también creo que este ataque terrorista es un hecho que la comunidad internacional debe condenar. El terrorismo no es una

-¿Hay algún mensaje detrás de los ataques? -No sé qué trataron de decir, francamente. Sé que hay muchos lugares en el mundo donde hay preocupación sobre nuestras políticas, y creo que Estados Unidos debe tomarla siempre en cuenta. Pero lo que ocurrió el martes fue mucho más lejos, mucho más allá que cualquier protesta política o desacuerdo o oposición. Esto infringe todos los límites de la conducta internacional. Golpear de esta forma, contra gente inocente, debe ser condenado por el mundo sin importar cuáles sean los resentimientos políticos (de los gobiernos). Nada puede justificar este tipo de ataque asesino. No sé cuáles son sus reclamos, no sé por qué odian tanto a Estados Unidos. Pero cualquiera que sea la base de ese odio estas acciones son simplemente inaceptables para la comunidad internacional. -¿Quién es el enemigo? ¿A quién va a culpar Estados Unidos? -Eso tiene que ser determinado por las respectivas autoridades del Gobierno. No tengo ninguna base para afirmar quién es el responsable, pero existen muchos indicativos de que Osama bin Laden es el principal sospechoso. El tiene una red mundial, con sede en Afganistán. El Talibán que gobierna ese país le ha brindado refugio y tenemos que esperar las conclusiones del Gobierno. Pero no hay ninguna duda de que quienes lo cometieron y aquellos que ocultan a los terroristas serán responsabilizados. -Usted ha hablado con los líderes del Talibán, los ha visitado ¿Hay alguna forma de poder negociar todavía con ellos, o ya son considerados como objetivos de esta guerra? -No quiero comenzar un proceso de clasificación de cuáles pue-

blos en el mundo son nuestros enemigos. Primero tenemos que determinar quién es responsable. El Talibán, con cuyos líderes he hablado en varias oportunidades, están muy al tanto de la preocupación de Estados Unidos con Bin Laden. Ellos fueron informados hace dos años de que de seguir proveyendo santuario a Bin Laden se estaban arriesgando, porque teníamos pruebas de que él continuaba planificando acciones terroristas contra Estados Unidos y nuestros aliados en el mundo. El Talibán fue advertido hace algún tiempo ya, y todo lo que les diría es que estas acciones son inaceptables no sólo para el mundo occidental sino también para el mundo islámico. El Islam no es terrorismo, es una gran religión y la respetamos, pero quienes practican terrorismo bajo los lineamientos del Islam están dañando la religión y el Talibán debe dar los pasos apropiados para permitir que Bin Laden sea entregado a la justicia.

- ¿En qué forma ha cambiado este ataque al estadounidense y a su país? -Estados Unidos tendrá que reconocer, poco a poco, que nuestro país ha cambiado dramáticamente en comparación con lo que fue antes del 11 de septiembre. Hemos sido atacados, y ciertamente el número de muertos será mayor que el ataque de Pearl Harbor en 1941 y el presidente Bush dijo que estamos librando una guerra contra el terrorismo y tendremos que ajustarnos a eso. Es una guerra difícil porque no sabemos con precisión quién es el enemigo y dónde está. Pero una vez que el pueblo estadounidense conozca la naturaleza de esta amenaza, responderá a ella. Hay mucho dolor y consternación en los actuales momentos, pero una vez que sepultemos a quienes murieron Estados Unidos responderá en consecuencia. Es una gran tragedia porque habrá una guerra y otros más morirán, pero Estados Unidos está preparado para iniciar una campaña para arrancar al terrorismo del mundo. De nuevo, el Gobierno de Bush quiere hacerlo

con cooperación de los países del mundo, sean los europeos dentro de la OTAN, sean nuestros amigos en América Latina, incluyendo Venezuela y todos los países que compartan nuestros valores. Tengo confianza en ello.

- Ya que menciona a Venezuela, dado que el presidente Hugo Chávez ha visitado países considerados por ustedes como terroristas –Irak, Libia, Irán- ¿marcará eso una diferencia de ahora en adelante en la relación Washington-Caracas? -Fui secretario de Estado para Asuntos Asiáticos y no para América Latina y no puedo hablar sobre eso. Pero pienso que el presidente de Venezuela y todos los líderes del mundo tienen que entender que el 11 de septiembre no sólo cambió a Estados Unidos sino al mundo, en el sentido de que se tiene que reconocer la amenaza terrorista que todos enfrentamos. Tengo confianza de que habrá apoyo mundial para mantener esta campaña.

- En la búsqueda de razones en esta tragedia muchos analistas han apuntado a que Bin Laden y el Talibán de Afganistán son una creación de los Estados Unidos, quien utilizó ese país para combatir a la Unión Soviética ¿Comparte este mea culpa? -Esa es una afirmación infundada. Lo que se puede decir es que la guerra que se libró en Afganistán contra la ocupación soviética y para la cual Estados Unidos dio mucha ayuda, sí creó una situación en Afganistán que desafortunadamente nunca ha conducido a la paz. Muchos años después de la marcha de los soviéticos, todavía hay guerra allí, entre el Talibán y la alianza del norte. La comunidad internacional tiene la responsabilidad ante el mundo de finalizar esa guerra, porque mientras haya enfrentamientos habrá extremismos, muerte y destrucción. El mundo y Estados Unidos, que estuvo muy involucrado en ese esfuerzo por sacar a los soviéticos de Afganistán, tienen que reconocer que las consecuencias de esa guerra no han cesado para el pueblo afgano. Mi corazón está con el pueblo afgano.

¿La paz o la guerra?

¡NO MÁS VIOLENCIA!

*Hora Universitaria,
Septiembre 2001, p. 1*

Lamentable coincidencia, el estudiante Randolf Hernández, quien participó en la toma del Consejo Universitario de esta Universidad en acto de violencia, fue detenido por la DISIP cuando colocaba niples cerca del diario "El Nacional", pocos días después que Nueva York vivió un "septiembre negro" rechazado por el mundo consciente.

Gracias al grupo de terroristas tristemente célebres por provocar la destrucción de seres humanos que nada o poco tienen que ver con quienes dirigen una acción política, las comunidades se han transformado en grupos de ciudadanos solos, temerosos del futuro y del presente. La violencia terrorista acaba con las libertades y las atropella hasta en su más mínimo uso cotidiano.

En las Torres Gemelas murieron miles de personas, los pasajeros de aviones civiles fueron transformados en misiles humanos, desaparecieron miles de trabajadores y murieron oficinistas del Pentágono. Toda la inteligencia y la creatividad al servicio de la destrucción. Tenemos que escoger a tiempo entre la paz y la guerra. Aquí no tenemos duda: estamos con la paz y no precisamente con la de los sepulcros. La UCV tiene que ser un puntal de paz. Por eso lamentamos que un estudiante de esta universidad se haga cola del ratón terrorista y de que sus compañeros tomistas justifiquen lo injustificable, pues fue deternido infraganti. La comunidad ucevista debe expresar su vocación pacifista. ¡Móvilicémonos ya por la paz!.

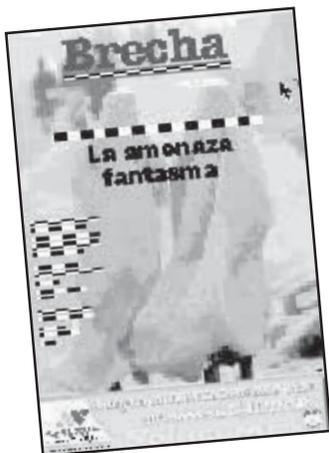
En la lucha del Bien contra el Mal, siempre es el pueblo quien pone los muertos. Los terroristas han matado A trabajadores de cincuenta países, en Nueva York y en Washington, en nombre del Bien contra el Mal. Y en nombre del Bien contra el Mal, el presidente Bush jura venganza: "Vamos a eliminar el Mal de este mundo", anuncia. ¿Eliminar el Mal? ¿Qué sería del Bien sin el Mal? No sólo los fanáticos religiosos necesitan enemigos para justificar su locura. También necesitan enemigos, para justificar su existencia, la industria de armamentos y el gigantesco aparato militar de los Estados Unidos.

El teatro del Bien y del Mal

Eduardo Galeano

Semanario Brecha, Uruguay
24 al 30 de septiembre, 2001

Página 16



Buenos y malos, malos y buenos: los actores cambian de máscaras, los héroes pasan a ser monstruos y los monstruos héroes, según exigen los que escriben el drama. Eso no tiene nada de nuevo. El científico alemán Werner von Braun fue malo cuando inventó los cohetes V-2, que Hitler descargó sobre Londres, pero se convirtió en bueno el día en que puso su talento al servicio de los Estados Unidos. Stalin fue bueno durante la Segunda Guerra Mundial y malo después, cuando pasó a dirigir el Impe-

rio del Mal. En los años de la guerra fría, escribió John Steinbeck: "Quizá todo el mundo necesita rusos. Apuesto a que también en Rusia necesitan rusos. Quizá ellos los llaman americanos". Después, los rusos se abuonaron. Ahora, también Putin dice: "El Mal debe ser castigado". Saddam Hussein era bueno, y buenas eran las armas químicas que empleó contra los iraníes y los kurdos. Después, se amaló. Ya se llamaba Satán Hussein cuando los Estados Unidos, que venían de invadir Panamá, invadieron Irak porque Irak había invadido Kuwait. Bush Padre tuvo a su cargo esta guerra contra el

Mal. Con el espíritu humanitario y compasivo que caracteriza a su familia, mató a más de cien mil iraquíes, civiles en su gran mayoría. Satán Hussein sigue estando donde estaba, pero este enemigo número uno de la humanidad ha caído a la categoría de enemigo número dos.

El flagelo del mundo se llama, ahora, Osama Bin Laden. La CIA le había enseñado todo lo sabe en materia de terrorismo: Bin Laden, amado y armado por el gobierno de los Estados Unidos, era uno de los principales "guerreros de la libertad" contra el comunismo en Afganistán. Bush Padre ocupaba la vicepresidencia cuando el presidente Reagan dijo que estos héroes eran "el equivalente moral de los Padres Fundadores de América". Hollywood estaba de acuerdo con la Casa Blanca. En esos tiempos, se filmó Rambo 3: los afganos musulmanes eran los buenos. Ahora son malos malísimos, en tiempos de Bush Hijo, trece años después.

Henry Kissinger fue de los primeros en reaccionar ante la reciente tragedia. "Tan culpables como los terroristas son quienes les brindan apoyo, financiación e inspiración", sentenció, con palabras que el presidente Bush repitió horas después. Si eso es así, habría que empezar por bom-

bardear a Kissinger. El resultaría culpable de muchos más crímenes que los cometidos por Bin Laden y por todos los terroristas que en el mundo son. Y en muchos más países: actuando al servicio de varios gobiernos norteamericanos, brindó "apoyo, financiación e inspiración" al terror de estado en Indonesia, Camboya, Chipre, Irán, Africa del Sur, Bangladesh y en los países sudamericanos que sufrieron la guerra sucia del Plan Cóndor. El 11 de septiembre de 1973, exactamente 28 años antes de los fuegos de ahora, había ardido el palacio presidencial en Chile. Kissinger había anticipado el epitafio de Salvador Allende y de la democracia chilena, al comentar el resultado de las elecciones: "No tenemos por qué aceptar que un país se haga marxista por la irresponsabilidad de su pueblo". El desprecio por la voluntad popular es una de las muchas coincidencias entre el terrorismo de estado y el terrorismo privado. Por poner un ejemplo, la ETA, que mata gente en nombre de la independencia del País Vasco, dice a través de uno de sus voceros: "Los derechos no tienen nada que ver con mayorías y minorías".

Mucho se parecen entre sí el terrorismo artesanal y el de alto nivel tecnológico, el de los fundamentalistas religiosos y el de los fundamentalistas del mercado, el de los desesperados y el de los poderosos, el de los locos sueltos y el de los profesionales de uniforme. Todos comparten el mismo desprecio por la vida humana: los asesinos de los seis mil seiscientos ciudadanos triturados bajo los escombros de las torres gemelas, que se desplomaron como castillos de arena seca, y los asesinos de los doscientos mil guatemaltecos, en su mayoría indígenas, que han sido exterminados sin que jamás la tele ni los diarios del mundo les prestaran la menor atención. Ellos, los guatemaltecos, no fueron sacrificados por ningún fanático musulmán, sino por los militares terroristas que recibieron "apoyo, financiación e inspiración" de los sucesivos

gobiernos de los Estados Unidos. Todos los enamorados de la muerte coinciden también en su obsesión por reducir a términos militares las contradicciones sociales, culturales y nacionales. En nombre del Bien contra el Mal, en nombre de la Única Verdad, todos resuelven todo matando primero y preguntando después. Y por ese camino terminan alimentando al enemigo que combaten. Fueron las atrocidades de Sendero Luminoso las que en gran medida incubaron al presidente Fujimori, que con considerable apoyo popular implantó un régimen de terror y vendió el Perú a precio de banana. Fueron las atrocidades de los Estados Unidos en Medio Oriente las que en gran medida incubaron la guerra santa del terrorismo de Alá.

Aunque ahora el líder de la Civilización esté exhortando a una nueva Cruzada, Alá es inocente de los crímenes que se cometen en su nombre. Al fin y al cabo, Dios no ordenó el holocausto nazi contra los fieles de Jehová y no fue Jehová quien dictó la matanza de Sabra y Chatila ni quien mandó expulsar a los palestinos de su tierra. ¿Acaso Jehová, Alá y Dios a secas no son tres nombres de una misma divinidad? Una tragedia de equívocos: ya no se sabe quién es quién. El humo de las explosiones forma parte de una mucho más enorme cortina de humo que nos impide ver. De venganza en venganza, los terrorismos nos obligan a caminar a los tumbos. Veo una foto, publicada recientemente: en una pared de Nueva York, alguna mano escribió: "Ojo por ojo deja al mundo ciego". La espiral de la violencia engendra violencia y también confusión: dolor, miedo, intolerancia, odio, locura. En Porto Alegre, a comienzos de este año, el argelino Ahmed Ben Bella advirtió: "Este sistema, que ya enloqueció a las vacas, está enloqueciendo a la gente". Y los locos, locos de odio, actúan igual que el poder que los genera. Un niño de tres años, llamado Luca, comentó en estos días: "El mundo no sabe dónde está su casa". El estaba mirando un mapa. Podía haber estado mirando un noticiero.

Homenaje en las paredes

NUEVA YORK/ANSA-AFP.

Dos pequeñas torres gemelas de cartón fijadas con cinta adhesiva se levantan en Union Square, la plaza de los jóvenes en el corazón de Manhattan, mientras alrededor decenas de muchachos están arrodillados, pincel en mano, dejando su mensaje sobre el horror sufrido el martes en Washington y Nueva York.



die sabe cuándo llegarán las provisiones. El correo no se entrega en toda la ciudad, y el subterráneo funciona pero evita el Downtown.

En los "barrios del silencio", al sur de la calle 14, los diarios son una mercadería rara. Algún local que otro se anima a sacar las mesas afuera, en medio de una maravillosa jornada de sol. Pero nadie se sienta.

Frases de amor, palabras de angustia, dibujos y velas llenan el sagrario al aire libre con el que los jóvenes del Village, la New York University y los artistas de Chelsea gritan su rechazo colectivo al terror.

"Las torres gemelas se fueron al cielo" decía un *graffiti* sobre un muro del sur de Manhattan. El mensaje, dibujado con el inconfundible estilo de las miles que adornan las paredes de los *ghettos* de Nueva York para honrar a las víctimas de las guerras entre pandillas, tiene como fondo el dibujo de una fumarola y dice rendir un homenaje a la "memoria de las familias y de los amigos".

Decenas de flores en botellas de cerveza vacías fueron colocadas contra el muro, en una esquina de la avenida A y de la calle 14, en la zona que marca el límite al perímetro de seguridad al cual restringen el acceso las autoridades.

A la vez, una decena de madres llevó a sus hijos a un parque del Village, dejándolos jugar en medio de un silencio irreal.

Los pocos supermercados abiertos tienen los estantes vacíos, y na-

A lo largo de las calles desfilan lentas caravanas de vagabundos, con sus pobres cosas, que se dirigen hacia el norte, expulsados de sus refugios en la parte meridional de la ciudad.

La Quinta Avenida, el área en torno al Rockefeller Center y el edificio Chrysler están desde el martes repletas de gente sin techo, que llegaron tras algunos kilómetros de caminata desde el sur.

El nuevo centro de Manhattan, el punto que une dos ciudades divididas, es Union Square. Sobre el recordatorio al aire libre, se descubren los sentimientos: "Los humanos son la única cosa que temer", escribió una mano anónima.

"Que los árabes de esta ciudad no teman, son nuestros hermanos"; "Dios es la única respuesta", son otros de los *graffitis* en las paredes. Hay postales que muestran el ya inexistente perfil de Manhattan con las Torres Gemelas dominando la ciudad. Una gota de cera baja por las velas y cubre el dibujo de dos Torres Gemelas con rostros humanos, que lloran y se preguntan: ¿se sienten mejor ahora? ¿y entonces, por qué?.

“Somos socios de los Estados Unidos, pero no sus achichincles” Carlos Fuentes, escritor mexicano de alta performance.

Es difícil frasearlo mejor. “Socios, no achichincles”; así lo puso el autor de *La muerte de Artemio Cruz* hace pocos días, en declaraciones a la prensa internacional.

Achichincles

Ibsen Martínez

Diario El Nacional
Edición del sábado 6 de Octubre, 2000.
página D-4

Desde luego, la expresión vale por sí misma, aunque más no sea por eso que los filólogos de antaño llamaban “el genio de la lengua”. La expresión de don Carlos resume, a mi modo de ver, un muy recomendable estado de ánimo que, acompañado de una lucidez correlativa, es renuente a dejarse acorrallar en el angosto chiqueo de las formulaciones académicas.

Que no hay, pese a la indignación que causa el repudiable atentado neoyorquino, verdaderos motivos para convertirse en achichincle del señor Bush, es cosa que en la actual coyuntura debería dictarnos la más elemental prudencia y que debería resplandecer de modo natural. Pero no; no resplandece.

Basta echar un vistazo a buena parte de las páginas de opinión nacionales para tomar nota de cuán opaca resulta esta verdad para muchísima gente.

En efecto, la postura de la mayoría de los internacionalistas y politólogos criollos, colegiados o no, ya sean articulistas o invitados a los programas madrugadores de opinión, sugiere en general que los atentados terroristas del 11 de septiembre pasado y las medidas adoptadas por Washington deben tomarse no como datos añadidos a la constelación internacional (de suyo compleja, inclu-

so antes de la crisis), pero datos al fin, sino como alfa y omega de todo lo que en política exterior discurremos hacer de ahora en adelante.

El inocultable dramatismo del feo e inhumano atentado ha logrado obnubilar a nuestras élites de modo tal que hoy vemos recrudecer una visión de las cosas que, hasta ahora, no había pasado de ser zalamería mangante de algunos especialistas.

Me refiero a esos que permanentemente cortejan “grants” e invitaciones a coloquios internacionales merced el antiquísimo recurso de convertirse en altavoces locales —en “concesionarios”— de las doctrinas puestas en boga en los centros de la metrópolis que se dedican a producir teoría y significados sobre el resto del mundo.

“Todo experto, cuando opina, en realidad adula”: gran decir. Un decir muy sabio que ha orientado el cinismo de la prensa mundial a la hora de juzgar las opiniones de los expertos respecto a casi cualquier cosa. Pero aun descontando lo que aporta el cinismo y el descreimiento propios de la profesión, las cosas que en Venezuela se nos pide que escuchemos en calma dejan ver la estofa achichincle de que está hecha la conciencia del mundo que tiene nuestra “élite”, y que con la actual crisis se nos muestra en todo su candor.

En el pasado reciente hemos visto la mar de veces cómo el epitome de una opinión “ilustrada” en punto a política exterior consiste meramente en dictaminar si lo que Chávez hace o deja de hacer ha de gustarle o no a los americanos. La premisa es invariablemente la de que vivimos en el mismo hemisferio que los gringos, que la guerra fría ha terminado, que el mundo tiene ahora un único polo.

En suma, si hemos de atender a estos expertos, hoy el arte de diseñar una política exterior no puede ni

siquiera llegar a ser tal, pues ella caería de espacio donde desplegar sus astucias y se reduciría simplemente a “no hacer olas”.

Los mexicanos, en esto, como en tantas otras cosas, nos llevan larguísima ventaja y por ello discurren de otro modo. Nuestra inocencia quizá se desprenda de que, a diferencia de tantas otras naciones de la gran cuenca que hacen el Golfo de México y el Caribe, Venezuela es la única cuyas playas no han sido holladas jamás por la bota de un infante de marina estadounidense.

La observación de Carlos Fuentes vino en medio de un acalorado debate nacional acerca de la actitud que México debe adoptar oficialmente ante el cheque en blanco que Washington anda exigiendo a todo el mundo.

En esto, Fuentes no está solo: el Congreso mexicano ha rechazado los términos en que se formula la declaración de la Cancillería en esta materia y exige que cualquier postura sobre política exterior sea debatida en el Senado.

Dejando a un lado los resentimientos cuyo origen histórico puede verse en la guerra de 1846 y el mordisco territorial que entonces Estados Unidos dio a México —el himno de los “marines” arranca con una ofensiva alusión a aquella guerra imperial: “de los salones de Moctezuma a la arena de Trípoli...”—, está claro que una calificada mayoría de la opinión mexicana lo que exige del presidente Fox es que no deje pasar la ocasión de obtener reparaciones y ventajas a cambio del apoyo solicitado.

México coloca 80% de sus exportaciones en Estados Unidos, comparte con ellos 3.200 kilómetros de fronteras y más de ocho millones de sus nacionales trabajan en su territorio. Los emigrantes envían a México anualmente más de 8 millardos de dólares. Casi no hay aspecto de la vida nacional que no esté íntimamente conectado con el vecino, como lo

revela elocuentemente el hecho de que a raíz del amago de colapso financiero del año 94, los gringos acudiesen rápidamente desembolsando más de 50 millardos de los verdes, so pena de que en lugar de un colapso financiero tuviesen que afrontar un colapso de fronteras.

Semanas antes de los sucesos del 11 de septiembre, Bush había anunciado el propósito de regularizar la situación legal de más de tres millones de nacionales mexicanos que trabajan en Estados Unidos. Con la crisis, se suspendió explícitamente toda iniciativa en este sentido. Es una de las cosas que la oposición exige a Fox que exprima de Bush en esta hora.

“P’á luego es tarde”, y en esto los mexicanos no estarían haciendo más ni peor de lo que hace Putin, al canjear su apoyo a “Libertad Perdurable” por el cese a las críticas de Occidente a su política de atrocidades en Chechenia. O Pakistán, al tratar de bregar la condonación de su deuda externa y el levantamiento de un embargo de armas para su guerra secular con India.

Hasta la hora y punto de los ataques, Bush venía desarrollando con creciente desenfado una política exterior unilateral y desaprensiva respecto del resto del mundo.

Su desinterés por el tratado de Kioto, su insistencia en denunciar el tratado de reducción de misiles balísticos que iba de la mano de su propalada intención de alzar unilateralmente un escudo antimisiles, su negativa a participar en el tratado internacional de armas ligeras, su propuesta de una ley que permitiese a los ciudadanos de Estados Unidos sustraerse al Tribunal Penal Internacional y, más aún, autorizase a su Presidente impedir con armas en la mano que un ciudadano estadounidense sea llevado ante dicho tribunal, todo ello despertó repentinamente a un mundo en el que el valor de la co-

operación internacional es imprescindible, incluso más allá de esta crisis.

Pero también un mundo en el que, justamente por la calidad de esta crisis, y contra la opinión de los timoratos, puede resultar posible negociar, al calor de las urgencias de los gringos, el modo conveniente de ser su socio antes que convertirse en achichinle incondicional. Y esto debería valer tanto para México como para Rusia, Turquía o Venezuela.

Achichinle fue Noriega, por quien vimos cómo el padre del actual presidente Bush puso en marcha un aparatoso arresto que devastó por completo el barrio de Chorrillo, en Ciudad de Panamá.

Piénsese que, en su momento, el protervo Osama Bin Laden y los talibanes fueron también consentidísimos achichinles del Pentágono y la CIA.

Todavía hoy, el antiguo secretario de Estado de Estados Unidos, Zbigniew Brezinski, quien condujo la política exterior de su país ante la invasión soviética de Afganistán, se muestra arrogante al justificar retrospectivamente el monstruo que ellos mismos crearon y que ahora nos piden abominar solidariamente. En buena medida, esa política consistió en financiar, vía Arabia Saudí, la creación de las “madrasas”, o internados religiosos talibanes, que con el tiempo produjeron una cosecha de más de 225 mil muyahedines dispuestos a matar y morir cuando sus líderes religiosos se lo ordenasen.

“¿Qué era más importante para el mundo desde el punto de vista de la historia?” —exclama exasperado Brezinski, ante una pregunta de la prensa de su país—. “¿Unos cuantos musulmanes agitados o la caída del imperio soviético y el fin de la guerra fría?”.

Carlos Fuentes tiene razón: mejor socios que achichinles.

LA NUEVA CARA DEL ORDEN MUNDIAL

Alfredo Toro Hardy

Diario El Universal

Jueves 11-10-01

Página 2-18

“El 11 de septiembre el orden internacional resultó fuertemente sacudido. Cuando las piezas se reacomoden nos encontraremos ante un escenario mundial muy distinto”.

- EEUU habrá encontrado un adecuado sustituto a la guerra fría...
- el renacimiento de la “presidencia imperial” en Estados Unidos.

- ...determinará un renacimiento del Estado y un opacamiento proporcional del mercado.

- Rusia se incorporará a Occidente.

- Se hará inevitable el surgimiento de un estado palestino.

“El atentado sobrepasó todos los límites”

Gustavo Mendez / El Universal

Para el embajador de Israel en Venezuela, Arie Tenne, los atentados terroristas acaecidos en Estados Unidos “sobrepasaron los límites” de este tipo de actos violentos.

A su juicio, la ofensiva no fue contra la nación norteamericana. “Fue un ataque contra el mundo democrático. Contra los valores de alerta, “nosotros estamos acostumbrados a este tipo de actos”.

El funcionario señaló que entre hoy o mañana será abierta la embajada al público.

Los acontecimientos que uno guarda en la memoria como de mayor impacto en la vida, si bien hay algunos muy especiales e incomparables que tienen que ver con la exaltación del espíritu y el lado bueno de las cosas, los más marcados parecen estar como muy adentro en el disco duro del recuerdo.

JAPON entre la 4ta. y la 5ta.

REVISTA BOHEMIA, p. 4

Siendo un niño sin TV y creo que de cuatro años, supe por la cara de mis padres que algo fuera de lo normal y terrible había acontecido: el magnicidio de Delgado Chalbaud. También almacené aquella corredera y angustia de todos cuando se estrelló "Pancho Pepe" Croquer (la tarde estaba como oscura y llena de polvo por doquier) pues supe después con el devenir del tiempo que estábamos "in situ", muy cerca del accidente presenciando la fatídica competencia automovilística.

Ya grandecito, en la madrugada del 23 de enero de 1958, un tumulto de gente entró a mi cuarto en Las Palmas cuando dormía divino. Como un torero, "Canito" Tamayo Gascue me llevó en hombros por toda la casa, mientras gente amiga llegaba celebrando la caída del Tarugo. El asesinato de Kennedy (¿23 de noviembre de 1963? (nos sorprendió en el Liceo San José de Los Teques, día que salimos de vacaciones adelantadas por las elecciones presidenciales que ganaría pocos días después Raúl Leoni, un buen presidente y mejor hombre y padre ejemplar. Fue cuando empezamos a sentir más de cerca la tragedia de la humanidad: la crisis de los misiles rusos en Cuba apuntando hacia Venezuela y USA; y la insólita masacre guerrillera en El Encanto, cerca de la cueva de Guai-caipuro, sobre el mismo tren que usábamos y en el mismo parque que solíamos visitar los liceístas.

Durante los tiempos ucevistas, si bien el tiro que se metió Alirio Urgarte estuvo lleno de incertidumbre ante la crisis interna de URD, lo cual serviría para indagar un poco más sobre los estragos que hace en el espíritu la ambición del poder, el Alma Mater nos daría la oportunidad de conocer la violencia ideológica como estandar-

te político. Allí supimos más del Viet Nam y de Ho Chi-Minh, que de la cruenta guerra civil que armó Bolívar en nuestro patio. Además conocimos a colegas de pupitres educados con recursos del Estado durante la Cuarta (siempre armados y que hoy gobiernan en la Quinta (declarándose a la vez marxistas, feministas, maoístas, fidelistas, miristas, comunistas, izquierdistas y ñángaras. Cuando el "Ché" Guevara fue cazado en Bolivia, poco después del terremoto de Caracas, el exagerado dolor del colectivo universitario manifestado en marchas, velatorios, inciensos y proclamas, fue algo nunca antes visto por este cronista interpretativo de los nuevos tiempos.

El 22 de mayo de 1970, en una acera tirado y con el corazón en vilo, presencié los fantasmas de la muerte arriando sus banderas. En la Plaza de Las Tres Gracias, a la entrada de la UCV, dos grupos de universitarios (renovadores y reformistas (olímpicamente decidieron ventilar sus diferencias sobre la autonomía universitaria a tiro limpio. Luego un 7 de junio de 1974, tras una maestría en los medios de comunicación social en la ciudad de Los Angeles, California, fuimos testigos en la calle 57th., de la ensordecedora balacera de 100 agentes del FBI y 150 guardias del ejército, contra una humilde casita de madera donde supuestamente se escondía Patricia "ania" Hearst y la Armada de Liberación Simbiótica. Ambos tiroteos todavía resuenan en el tímpano de lo infausto y fatídico.

Si la irracionalidad del hombre al tomar las armas para irrumpir contra algo, llámese Estado, gobierno o supermercado (El Portañazo, Caracazo, 4-F (compite en traumatismo y tragedia con la racionalidad de la naturaleza que estira su musculatura (el deslave del Avila del 15D (no sabemos qué otra cosa más pueda acontecer en el futuro inmediato. El abominable crimen colectivo del pasado 11 de septiembre contra la población de Nueva York y Washington (me enteré por la radio, a las 9 am., en la quebrada voz de Marisabel Párraga) no rivaliza con ningún delirio conocido en la historia, ni justifica la posición del más recalci-trante opositor al imperio. Sea este un acto de terrorismo, o "de guerra" como mal apunta el presidente Bush II, lo cierto es que presenciamos al instante, junto al mundo entero, la atrocidad más absurda que podamos almacenar en el recuerdo.

Los actos de terrorismo son situaciones totalmente suicidas e irracionales. En cambio los actos de guerra, como los de la naturaleza misma, son propios de la razón y del estudio. El terrorismo es fanatismo y locuacidad, propio del salvajismo. La ciencia de la guerra pertenece al mundo civilizado, aunque no lo parezca ante Dios. Tanto el terrorismo como la guerra, nos llevan en verdad a situaciones de destrucción y mortandad, pero mientras el primero no tiene sentido de las proporciones y de su fin, el segundo tiende a disuadir y a rendir al contrario. En el terrorismo no hay partes ni contrincantes. La guerra es un duelo de caballeros, o refriega entre ejércitos que se vencen bajo estrictas normas de humanidad. Mientras podamos seguir grabando nuestras tragedias, y dirimir entre el terrorismo con sus intenciones emocionales, y la guerra inspirada en la inteligencia, no nos queda sino rezar como nunca por los caídos y por los que caerán si nos equivocamos.

Con las torres del World Trade Center se esfumó una época. Nuestra vida cambiará, para peor. Al implantar la desconfianza y los deseos de venganza, los terroristas obtuvieron su primer triunfo. Buscan que en nombre de la civilización nos portemos como bárbaros. Por otra parte, no hay ánimo para ofrecer la otra mejilla.

planeta. Los Estados Unidos no aceptarán ser un tigre de papel. La principal democracia necesita apelar a la violencia respetando sus valores. Este desafío es mayor que el militar, y a la larga le daría la victoria a los norteamericanos, si fueran capaces de ofrecer soluciones políticas y humanas, y lograr una paz verdadera

luya. Necesitan contar con soldados árabes, desean evitar que sean sólo soldados occidentales los que combaten a los afganos. En Afganistán los propios talibanes suspenden las operaciones militares en el invierno. Desconocemos si una invasión conjunta de fuerzas extranjeras no sea bien recibida por una población, harta de padecimientos. Esta no sería una guerra como la del Golfo, donde las rivalidades regionales ayudaron a la alianza occidental.

BOLSAS PLÁSTICAS

Fausto Masó

Bohemia, pp. 5-6



A los grandes países amenazados se les despierta la fiera que todos llevamos dentro. No hay guerra decente, excepto en Hollywood, claro. Cuando comienza la batalla la primera víctima es la verdad, y la segunda los derechos humanos. Investigaciones sobre la Segunda Guerra Mundial, y hasta películas como la de Spielberg sobre el soldado Ryan, demuestran que las salvajadas, también las cometieron los partidarios de la libertad. Los alemanes huían desparvoridos del avance ruso porque los soviéticos masacraban a los hombres y violaban a las mujeres. A los japoneses los trataban de monos en la propaganda y los mataban como tales. Verdad que ellos fueron los primeros en volver la guerra en el Pacífico un infierno.

Ahora los más ricos y poderosos comprobaron la eterna verdad de otros contra la primera potencia del

como consiguieron con los antiguos enemigos de la Segunda Guerra Mundial, Japón y Alemania. Aplastar militarmente a los talibanes, es menos urgente que crear un nuevo orden político en el mundo árabe, solucionar el conflicto palestino. El

Congreso Norteamericano acodó concederle visas especiales a quienes proporcionen informaciones que sirvan para encontrar terroristas, y hay una moción, quizá ya aprobada, que autoriza a la CIA a matar. El vicepresidente Cheney advirtió que "contra los chicos malos hay que utilizar otros chicos malos". Luchar contra un enemigo invisible es terrible.

No hay guerras bonitas, excepto en las películas, o cuando un bando sabe que ganará sin grandes bajas, no cuando soporta francotiradores y atentados suicidas.

Los norteamericanos no se han precipitado en responder militarmente al ataque a Nueva York. Intentan forjar una alianza de forma que cualquier agresión contra Afganistán, sea responsabilidad de todas las naciones y la participación de ellos se di-

Bush se debate entre la opinión pública que le demanda represalias, y una situación internacional donde cualquier locura provocaría que Pakistán, país con bombas atómicas, cayera en manos de los fundamentalistas. Necesita contar con un respaldo político, y un plan a largo plazo. Quizá cuando se publique esta nota ya comenzó la guerra. Y, como siempre, habrá sorpresas. Nada seguro hay en un combate. Los talibanes no contarán con el respaldo económico y militar de otros países, los norteamericanos y sus aliados avanzan en una tierra extraña. Por ahora los Estados Unidos buscan personas que dominen el árabe y el persa. Surgen voces en Europa y los mismos Estados Unidos opuestas a una contienda, pero el pueblo, intuitivamente sabe que estas situaciones nunca se resuelven pacíficamente, a menos que los Estados Unidos se rindan. Eso no ocurrirá, ni tampoco a los talibanes los vencerán con ataques aéreos. Hay que combatirlos por tierra, en las montañas. Y pagar el precio: norteamericanos que vuelvan a su país en las bolsas plásticas para transportar cadáveres.

Esa será la prueba de la voluntad de los norteamericanos de soportar esta guerra. Veremos además si también entre los enemigos incluyen a la FARC, la secta Fun Long y los tibetanos, los insurrectos musulmanes en Filipinas, los tamiles. O, solamente, la lucha será contra los que atentan contra los Estados Unidos.

A raíz de los monstruosos atentados terroristas contra Estados Unidos se ha desatado una ola universal, variante del pensamiento único, que considera "políticamente incorrecta" cualquier mención a la política norteamericana que no sea la de la aceptación absolutamente acrítica de toda su política,

Unidos, inmediatamente transforma al "transgresor" en simpatizante del terrorismo o en un "ambiguo". Pero, lo que es peor, cualquier comentario crítico sobre la historia de la política internacional de Estados Unidos sería también sospechoso. Todo un operativo de terrorismo intelectual y político está en pleno desa-

claro que el terrorismo es políticamente inefectivo y contraproducente. Se vuelve contra sus oficinantes. Por lo que a mi vida política respecta, todos los antiguos dirigentes del PCV y de la lucha armada podrán dar fe de los ásperos debates que protagonicé objetando actos que sin duda tuvieron un tinte terrorista, en particular ese con el que nada tuve que ver, pero que como karma me ha acompañado durante más de treinta años: el del tren de El Encanto. Creo, pues, que nadie pensará que si digo que Kissinger patrocinó a Pinochet es porque estoy de acuerdo con Bin Laden.

¿Volverán las oscuras golondrinas?

Teodoro Petkoff

El director de TalCual alerta sobre el posible renacer del Ugly American: una figura de supremacismo (a)moral que simboliza el modo de hacer alianzas con tiranos políticos, y que sólo puede dejar ruina y depravación en los países del Tercer Mundo



rollo para colocar en un degredo a cualquier imprudente que se atreva a recordar, por ejemplo, el día aquel en que el Gobierno de Eisenhower condecoró a Pérez Jiménez.

Puesto que me propongo incursionar en esta nota por la política exterior de Estados Unidos, voy a sacar tres pasaportes para poder hacerlo sin que me lluevan nuevas críticas con aquello de que "en conuco viejo siempre hay batatas" o que "la cabra siempre tira pa'l monte".

Primero, el pasaporte sobre terrorismo. Este no es sólo moralmente inaceptable y condenable, en términos que no admiten relativización, sino que es igualmente condenable e inaceptable desde un punto de vista estrictamente político. En el primer caso, porque crear terror, incluso si no se mata para ello, es un atentado contra los valores profundos del espíritu humano. En el segundo caso, ya desde las páginas memorables que Lenin escribió sobre el tema, está

Segundo, el pasaporte sobre el comunismo. Yo rompí con el comunismo soviético no simplemente retirándome sin ruido del Partido Comunista sino dejando escritas en libros las razones de esa decisión. Lo hice en una época en que tenía gracia hacerlo, en la década de los sesenta, cuando la URSS se encontraba en la cúspide de su poderío e influencia y cuando la izquierda mundial reverenciaba a Fidel Castro. Nadie, pues, puede pensar que si señalo que la CIA patrocinó a Castillo Armas en Guatemala, es porque estoy de acuerdo con el Gulag o porque cierro los ojos ante los balseros cubanos.

Tercero, el pasaporte sobre los gringos. Debo decir que soy admirador de los Estados Unidos. Admiro el genio y la fuerza de su pueblo. Su sentido práctico y antirretórico. Amo desde su gran literatura hasta su beisbol. Si algo influyó en mí para la conformación del pensamiento antitotalitario que me llevó a romper con el comunismo, fue la poderosa tradición democrática norteamericana -esa que le permitió vencer su propio fascismo, el macarthismo, con la pura fuerza de su jeffersoniano respeto a la ley. Si se me pregunta por el personaje político que más admiro, respondo sin vacilar que Franklin Roosevelt. Pero, si digo que éste sentenció aquello de que "Somoza es un hijo de puta pero es nuestro hijo de puta" no es porque añoro la Unión Soviética.

no sólo presente sino pasada y futura. El dilema de bronce que presentó Bush ("quien no está con nosotros está con ellos"), no deja opciones: si no se acepta acríticamente TODA la política norteamericana en la presente coyuntura se estaría con el terrorismo. Cualquier duda, cualquier reserva, sobre la pertinencia de tal o cual aspecto de la conducta de Estados

Pasaportes en regla, pues, voy a preguntar qué fue lo que quiso decir Dick Cheney exactamente cuando afirmó que “en el futuro, y para esta sórdida guerra que se prepara, deberemos entablar trato con gente cuya sola existencia nos repugna, gente depravada y sin ningún principio ético”.

¿Significa esto el retorno a la política de la Guerra Fría, cuando se podía auspiciar a cualquier asesino o golpista con tal de que fuera anticomunista? Porque da la casualidad de que en aquellos tiempos, *the ugly american* siempre se las arreglaba para apoyar a “gente repugnante”. Nunca, o sólo muy excepcionalmente, apoyó reformadores sociales, demócratas de centro-izquierda o cualquiera que se permitiera alguna autonomía frente a sus políticas. Teniendo que escoger entre Lumumba y Mobutu, apoyó durante treinta años a este tiranuelo estafalario que desangró humana y económicamente al ex Congo belga. ¿Vamos a volver, pues, a los tiempos en que la CIA podía aliarse con Manuel Contreras, ex jefe de la policía secreta chilena, para asesinar en las propias calles de Washington a Orlando Letelier, ex ministro de Allende?

La lista de “gente repugnante”, “depravada”, en América Latina es larga y cada uno de esos nombres rezuma sangre. Pero eran “anticomunistas” y para esa “sórdida guerra” era válido, entonces, entrar en trato con ellos. Como dijo Kissinger: “Estados Unidos no podía permitir un régimen marxista en Chile sólo por la irresponsabilidad del pueblo chileno”. De manera que se podía entrar en tratos con alguien tan repugnante como el general felón. ¿Volverán, pues, los Pinochet, los Videla, los Stroessner, los Odría, los Onganía, los generales brasileños, los generales ecuatorianos, los generales bolivianos, los Somoza, los Ubico, los Castillo Armas, los Batis-

ta, los “Chapita”, los Duvalier, los Gómez y los Pérez Jiménez? ¿Volverán, pues, los sádicos asesinos de todas las policías políticas del continente? ¿Volverán los Suharto, los Ngo Dinh Diem, los Ferdinand Marcos, en fin todos los “depravados”, “sin principios éticos” que llenaron de dolor y muerte la vida de tantas naciones en todo el globo, con el aval y el apoyo, nada encubierto, de distintos gobiernos norteamericanos? ¿Volverán a criar cuervos, apadrinarán de nuevo a los Noriega, a los Montesinos, a los Hussein, a los Bin Laden? La gran fuerza de los Estados Unidos tiene que ver con que es de ellos de donde han partido las más severas críticas y condenas a las políticas del *ugly american*. Nadie más que el propio Congreso norteamericano ha develado los variados crímenes de la CIA. Pero las palabras de Cheney producen un escalofrío. Sobre todo porque percibe uno cuán vivo está ese supremacismo moral que permite entablar tratos con gente despreciable y sin principios éticos pero con la tranquilidad de conciencia que produce el creerse la encarnación del Bien en la tierra. Es increíble que alguien pueda pensar que se puede aliar con gente sin principios éticos sin sacrificar o lesionar sus propios principios éticos. Sólo el más obtuso fundamentalismo puede producir tales criterios. Este maniqueísmo moral, que subyace en todas las Inquisiciones religiosas y políticas, en todas las “limpiezas étnicas”, en todas las “soluciones finales”, es sumamente peligroso cuando lo asume la potencia más grande en situación de conflicto planetario. Porque los platos rotos los pagan no solamente los enemigos de la gran potencia sino aquellos a quienes sin serlo, la gran potencia calificaría como tales a partir de que prefieran una actitud más compleja que la simplista aceptación de la disyuntiva que postuló George W. Bush.

Es increíble que alguien pueda pensar que se puede aliar con gente sin principios éticos sin sacrificar o lesionar los suyos. Sólo el más obtuso fundamentalismo puede producir tales criterios. Este maniqueísmo moral, que subyace en todas las Inquisiciones religiosas y políticas, en todas las “limpiezas étnicas”, en todas las “soluciones finales”, en todas las guerras, es sumamente peligroso cuando lo asume la potencia más grande en situación de conflicto planetario.

Mi querido tío:

La historia va y viene. La historia es una culebra que termina mordiéndose la cola, y el hombre sigue creyendo que puede impedir tal retorcimiento. Esa fe en sus fuerzas creativas y destructivas, paradoja y paradigma, es lo que la culebra de la historia necesita para sus contorsiones, para

les fallaron. Seguramente vieron a esas autoridades conversando con el guapetón sin que lo castigaran por sus delitos, como era lo deseado.

Estos hechos locales son pequeños reflejos de lo que ocurre con el crimen mundial del terrorismo. La dirigencia local, al igual que la dirigencia mundial, antes que la reacción revanchista y castigadora,

la tolerancia, la humildad, la solidaridad, la piedad y el amor.

Con motivo de lo ocurrido en Estados Unidos el 11 de septiembre, Día de la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela, desde nuestro país oímos las frases más esperanzadoras.

Diosdado Cabello, por ejemplo, recomendaba "rezar para que Estados Unidos no reaccione con las mismas armas".

José Vicente Rangel precisó contundentemente que "el terrorismo es un hecho condenable desde todo punto de vista, sea cual fuere su origen, bien sea de Estado, individual o de grupos, esté en razones de tipo político, ideológico o religioso. El desprecio hacia la vida humana que se manifiesta a través de los atentados contra Estados Unidos no tiene atenuante posible ni justificación de ninguna naturaleza".

Realmente actos de esta naturaleza no pueden ser justificados, pero si queremos poner fin a la violencia habrá que buscar las motivaciones de esos actos.

La situación planteada aconseja revisar paradigmas que los poderosos implantaron hace tiempo. Pareciera que ya no tiene cabida aquello de "a Dios rezando y con el mazo dando". Parece que hoy frente a las bestias de carga hay que cambiar la política de la zanahoria y el látigo.

Con esos paradigmas en mente habla Collin Powell cuando plantea llevar una campaña global con la participación también de estados musulmanes. Ese planteamiento sería la zanahoria y a renglón seguido muestra el garrote: "nuestros espíritus no se rendirán, la resistencia de esta sociedad no se romperá, descubriremos a los responsables de esto y pagarán por ello".

Del otro lado de los prejuicios, se oye la voz de Saddam Hussein, una de las víctimas del poderío norteamericano, advirtiendo que Estados Unidos está recogiendo las espinas de su política.

Tío, todo esto es increíble, pero cierto. Los golpes recibidos por Estados Unidos de parte de un fantasma el pasado once de septiembre, golpes bien calculados, rompen igualmente algu-

Después de invocar la protección divina

hay que pedir sabiduría para convivir

morderse la cola, y para que una y otra vez la humanidad pierda la anhelada, y por ratos conseguida, estabilidad física y espiritual.

Hasta los que se dicen ateos corren hacia el Dios de sus padres, cuando pierden el control de los hechos. Cada cual abre sus libros sagrados cuando los acontecimientos superan su capacidad de asombro. Pero, aún abatidos, acuden a salmos equivocados en tales circunstancias. La fe de que pueden impedir las contorsiones de la historia les impide ver hacia atrás, revisar su conducta y corregir los excesos en su comportamiento.

Partiendo de lo local y personal, aquel que ha sido atracado durante la noche, solamente empeora las cosas si cree que volviendo armado impedirá otro ataque o vengará el anterior. Lo que aconseja la prudencia es tratar de no exponerse más a otro ataque.

En el caso del matón o guapetón de barrio que durante un tiempo ha abusado de su fuerza y ha humillado a tantos vecinos, cualquiera de ellos puede ser sospechoso cuando el matón aparece muerto.

La vecindad sabe que se ha cometido un crimen. Está consciente de que a través de un crimen mayor se ha cortado una secuencia de crímenes menores.

Tal vez, varios vecinos sepan con certeza quién realmente lo hizo, pero no lo denuncian a las autoridades porque cuando acudieron a ellas para que dominaran al matón, esas autoridades



deberían pasar por la reflexión.

No ayuda mucho invocar a nuestro Dios y leer salmos donde la divinidad nos asegura protección contra cualquier ataque de los agentes del mal. No hay que olvidar que el ladrón también invoca a su Dios cuando va a dar el zarpazo a su víctima. Allí Primera recordaba musicalmente que "también reza el piloto cuando monta en el avión para ir a bombardear a los niños de Vietnam".

Sentirse los hijos predilectos del universo no nos autoriza a mirar con desprecio a quienes profesan otras creencias. Lamentablemente, la palabra que en los diccionarios tiene la significación más escueta es "Convivencia". No es tan simple la acción de convivir, ni es natural y fácil "vivir en compañía de otro u otros, cohabitar".

Todos los terrícolas cohabitamos el planeta tierra. Desgraciadamente, también cohabitamos con la especie humana los sentimientos de prepotencia, soberbia, orgullo, odio y rencor. Esos sentimientos han avasallado a otros cohabitantes como

nos paradigmas materiales. El de mayor trascendencia es que frente a los métodos de este fantasma no sirven los equipos sofisticados que durante décadas convirtieron a Estados Unidos en la primera potencia bélica de este mundo. Se sospecha que hubo una tecnología muy novedosa que intervino en el desplome de las torres gemelas y los edificios contiguos a ellas. Estos equipos para la ofensiva y la defensiva bajaron ostensiblemente de precio y es posible que en una sociedad mercantilista eso duela más que cualquiera otra pérdida.

Pero, si esos equipos ya no sirven, el mundo tiene que alegrarse porque para mercadearlos ya no tendrán que inventar conflictos y guerras.

En el terreno político también se derrumban costumbres y tradiciones. Así como en el plano religioso se invoca el apoyo de Dios para avasallar a los demás que cohabitan el planeta pero no comulgan con nuestras creencias, en el plano político se invoca la libertad para avasallar a los demás que cohabitan el planeta pero no comulgan con la idea que nosotros tenemos de la libertad.

Además del envejecimiento acelerado que los ataques terroristas han causado al armamento norteamericano, también quedaron muy dañados los manuales de inteligencia y contrainteligencia.

Ya con más sosiego, comienzan los reproches. ¿Qué clase de Dios es ese que se complace con el exterminio de otros humanos? ¿Qué clase de Dios es ese que se regocija con la muerte por hambre de millones y millones de seres humanos, mientras un reducido grupo derrocha riquezas en vicios, caprichos y libertinajes? ¿Cómo entender que fuimos hechos a imagen y semejanza de nuestro Dios? ¿Qué clase de libertad es esa que atenta contra la libertad de los demás? ¿Qué clase de defensores del bien son esos que se niegan a colaborar en la defensa del planeta que habitamos todos? ¿Qué clase de inteligencia es esa que no capta el renacer del marxismo con la pureza que jamás tuvo en el pasado? ¿O no se atreven a comparar la globalización de la protesta con

aquel sueño de "proletarios del mundo, uníos"? ¿Qué clase de contrainteligencia es esa que no ha captado que los líderes impuestos a los pueblos a la larga producen más complicaciones?

Esos reproches tienen sentido si se reconoce lo que realmente ocurre donde se escenifican conflictos. Los poderosos han impuesto hasta la representación de los disidentes. Eso ocurrió en Vietnam, ha ocurrido en Los Balcanes y está ocurriendo en Palestina.

En esos lugares, la falta de acuerdos inmediatos ha ido develando a esos dirigentes como títeres y los pueblos terminan perdiendo la confianza en ellos.

Lo obvio de que en los atentados participó gente entrenada en y por los Estados Unidos también indica que los nacionalismos han sido desbordados. No es tan sencillo conseguir equipos humanos con la suficiente capacidad para maniobrar aparatos como los aviones de pasajeros utilizados como misiles.

Pero es aún más remoto conseguir en el seno de la sociedad norteamericana hombres o mujeres que rompan con todos los paradigmas de la cultura occidental. Hombres y mujeres que se sobrepongan al bombardeo publicitario que convierte a seres pensantes en consumidores compulsivos, y se inscriban en proyectos de provecho económico nulo y encima de todo ello entreguen sus vidas para conseguir los objetivos.

Visto desde este punto de vista, no puede cancelarse el intercambio de ideas sentenciando que "el desprecio hacia la vida humana que se manifiesta a través de los atentados en Estados Unidos no tiene atenuante posible ni justificación de ninguna naturaleza".

Detrás de esas acciones es imprescindible que exista una motivación lo suficientemente fuerte para que hombres y mujeres que han alcanzado un nivel de vida que envidiaría cualquier latino desprevenido, decidan matar y matarse, previa preparación de un plan con participación de una inteligencia por encima de la media de cualquier

país desarrollado, capaz de superar mecanismos de control que en todo momento comprometían la tarea.

Más que invocar la protección de los dioses, tío, habría que revisar a fondo las motivaciones que tuvo Jesús de Nazareth para entregar su vida despreciando las posibilidades de riquezas materiales que su época le ofrecía.

Si la muerte de toda esta gente, inocentes y terroristas, no influye para que revisemos las motivaciones de los hechos, será otro sacrificio inútil, pero el mundo completo perderá otra oportunidad de revisar la doctrina del amor que Jesús difundió entre sus contemporáneos y las sagradas escrituras han preservado a lo largo de los siglos, aunque la avaricia y lo efímero del ser humano lo lleve a tratar de manipular esas escrituras para obtener privilegios en el uso de lo que el mundo tiene para todos.

Ha llegado el momento de olvidarnos de los culpables de este momento. Sin duda que los culpables de hoy son consecuencia de nuestras culpas de ayer.

Buscar la venganza y la revancha, impulsados por el orgullo herido, solamente atizará el fuego inicial.

Comencemos por reconocer los daños causados durante siglos a la raza negra.

Reconozcamos el derecho de todos los agricultores del mundo a recibir lo que, con justicia, su trabajo merece. Aceptemos que nuestras ideas sobre la libertad, bienestar, Dios y sociedad no son las únicas ideas que se manejan sobre esos tópicos. Aceptemos con humildad que todo lo que signifique riqueza sobre este planeta debe beneficiar equitativamente a todos, según el aporte y sacrificio de cada uno.

Tío, todo esto es trascendental. Más que protección a nuestros dioses, pidamos iluminación y sabiduría para convivir en paz con el resto de los habitantes de este planeta de cuya existencia ya tendrán conocimiento otros mundos y debemos dar ejemplo de unidad si queremos disuadir cualquier intención malsana.

Tu sobrino del trópico.

NUEVA YORK/ANSA. Fantasmas blancos bañados en polvo, envueltos en lágrimas, rondan por las calles del corazón financiero del mundo mientras a sus espaldas el humo cubre la herida más profunda que podía sufrir Nueva York, la violenta desaparición de las Torres Gemelas.

APOCALIPSIS

12-09-01, *El Nacional, Internacional y Diplomacia*, p. A/6.

Cientos de personas a pie, entre escombros y polvo, tomaron por asalto los supermercados, y dieron a la ciudad de los rascacielos su imagen más espantosa.



Cientos, tal vez miles de víctimas, yacen bajo las Torres, convertidas en enormes tumbas de metal, desechos y vidrio. Gritos, llantos, huidas, sirenas y pánico general: la parte meridional de Manhattan se transformó en algo que ni siquiera los escritores y guionistas de Hollywood fueron capaces de imaginar.

"Vi cuerpos que volaban hacia abajo desde las torres, mientras la gente aullaba", dice temblando un empleado, John Axisa. Muchos describen la misma escena, la de personas que vuelan desde las ventanas y caen al suelo entre los gritos de los transeúntes. Después del derrumbe, toda la zona en torno al World Trade Center comenzó a parecerse a un escenario urbano afectado por la erupción de un volcán. Las calles hasta Green-woch Village se cubrieron de una gruesa

capa de polvo, con miles de papeles que volaban por el aire, mezclados con desechos y trozos de vidrio.

El polvo atravesó también la bahía, depositándose en las calles de Brooklyn. La gente se puso en cola en los teléfonos públicos para avisar a sus parientes, mientras los celulares quedaban fuera de servicio. Un ejército espectral de sobrevivientes se dirigió a pie hacia la parte norte de la ciudad mientras Wall Street se rindió al desastre.

Los grandes bancos de negocios comenzaron la búsqueda de sus empleados: cientos de oficinas financieras y gubernamentales estaban en las Torres Gemelas. Sólo Morgan Stanley poseía 50 pisos. Al mediodía de ayer, el barrio de Downtown, que en la mañana late de gente, se transformó en una zona devastada.

Aviones de guerra comenzaron a patrullar el espacio aéreo de la isla. El tráfico comercial del puerto de Nueva York fue cerrado en espera del arribo de una unidad naval de guerra en la bahía. La incredulidad dio paso al miedo: el pánico se adueñó de los neoyorquinos, alertados por la televisión, que había comenzado a transmitir en directo las imágenes de la tragedia.

Nadie podía estar sereno ante el titular de las ambulancias, cuando el transporte estaba prácticamente fuera de servicio y los teléfonos colapsados. En muchos casos sólo fue posible comunicarse por e-mail para saber la suerte de familiares y amigos. Enseguida se bloquearon los puentes y los túneles, entre ellos el que atraviesa bajo el East River, hacia Brooklyn. También quedaron bloqueados los aeropuertos y fue semiparalizado el servicio del metro. Los hospitales de Nueva York, un centenar, fueron puestos a disposición de las víctimas. Los bancos de sangre se agotaron y muchas escuelas fueron cerradas, mientras los pa-

dres corrían desesperados a buscar a sus hijos.

Muchos de los clientes y cientos de miles de transeúntes que circulaban de sur a norte, alejándose del foco de la tragedia, acogieron solidariamente la invitación para donar sangre para los hospitales que atienden varios miles de víctimas.

Un verdadero ejército de policías, cadetes, agentes guardaparques y funcionarios de seguridad de grandes corporaciones, respondieron de inmediato al estado de emergencia mayor.

El propio Parque Central de Manhattan, repleto por los trabajadores que prefirieron atravesarlo a lo largo bajo su sombra, recogía cientos y cientos de voluntarios para donar sangre, y los vehículos-transporte de plasma, también comenzaron a dominar las avenidas que conducen a los grandes hospitales, localizados periféricamente sobre la isla.

El aeropuerto Kennedy fue inmediatamente cerrado a todos los vuelos, y el puerto neoyorquino quedó bloqueado al tránsito comercial: "Tenemos un tránsito limitado para poder sacar a la gente de Manhattan", dijo un portavoz de la guardia costera.

Los heridos eran transportados hacia Nueva Jersey en transbordadores. Mientras, los neoyorquinos se lanzaron en compras frenéticas a los supermercados de Manhattan.

Los grandes centros de compras de Manhattan, que a diferencia de otras grandes urbes de Estados Unidos, no tiene esos inmensos malls que venden de todo, fueron invadidos y los clientes echaron mano a toda clase de alimentos, pero en particular, lácteos, pollos, fideos, juegos y bebidas gaseosas. En dos supermercados de la cadena Food Emporium, agentes de seguridad limitaron el acceso de compradores, y se observaron largas colas tanto para entrar en los establecimientos, como en las cajas para abonar las compras.

¿Sabes por qué se extinguieron tan rápidamente los dinosaurios? La primera respuesta es el señalamiento de que su ferocidad les llevó a constantes luchas entre sí, agotándose el número de especímenes. La anterior no es, sin embargo, la respuesta definitiva, la cual radica en el hecho de que los dinosaurios eran

procesos constantes que llevan al autoaniquilamiento. La fuerza sólo tiene sentido cuando es la manera de implantar la justicia.

Estamos en una época de situaciones insólitas, esto es, de hechos que no tienen precedentes en la historia. Es inútil que se diga que

no ha pasado nada nuevo ya que a todo lo largo de los siglos no ha habido sino guerras desgarradoras

y la historia es, en el fondo, la narración de esas guerras.

Lo cierto es que los recursos destructivos de los cuales dispone el hombre moderno no estaban al alcance de sus antecesores. Tales recursos sólo eran disponibles por la naturaleza, para las furias que irracionalmente desata. Así como el ataque ha sido insólito en su maldad, en sus efectos, en su perfecta estrategia, en su significado, así también debe ser insólita la respuesta: la respuesta de la inteligencia, de acuerdo con la cual la solución no está en la búsqueda de la venganza, sino de la justicia; el enjuiciamiento del culpable con todos los elementos a la mano, determinantes de su responsabilidad.

Con una respuesta de justicia verdadera la civilización occidental daría una muestra de madurez que no es otra cosa que la inteligencia de medir las consecuencias, de saber que si luchamos con el terrorismo usando sus mismas armas, precipitaremos al mundo en el reino del horror y de la destrucción.

Justicia infinita sí, pero verdadera justicia: no venganza ni soberbia sino la aplicación de los grandes principios éticos; dar a cada quien lo que le corresponde; no lesionar a los inocentes; no ostentar un poderío que ya ha demostrado ser vulnerable.

Atlanta también era blanco

WASHINGTON/AP-ANSA-AFP. Las autoridades informaron que habían recibido información de que Atlanta era también uno de los blancos de los terroristas.

Las fuentes, que hablaron a condición de anonimato, dijeron que la información fue obtenida durante interrogatorios del FBI a personas que conocían a los aeropiratas.

Las autoridades enfatizaron que aún perseguían pistas y se negaron a dar más detalles sobre si la amenaza seguía en pie.

Dos personas fueron arrestadas por la policía de Chicago en el aeropuerto de Midway, que aún permanece cerrado al tránsito.

Además el FBI investiga a los dos hombres arrestados en Texas, cerca de Dallas, cuando viajaban a bordo de un tren de Amtrak. Diez personas detenidas el jueves en el aeropuerto de Nueva York fueron dejadas en libertad.

Según el FBI, los secuestradores de los aviones habían comprado sus pasajes en Estados Unidos y todos llevaban una vida normal en el país desde hacía más o menos un año, donde residían con sus esposas e hijos. El día de los ataques, los niños asistieron a la escuela como de costumbre.

Algunos son conocidos por parte de los servicios de inteligencia estadounidenses como pertenecientes al movimiento Jihad Islámico, cuya dirección está directamente ligada a la red de Al-Qaida, de Bin Laden.

Otros serían activistas de movimientos islámicos argelinos, también bajo la influencia de Bin Laden.

Otra lista de 52 personas sospechosas de haber brindado ayuda a los terroristas en Estados Unidos, fue transmitida a las compañías aéreas. De ellos, 23 viven o vivieron en Florida.

JUSTICIA INFINITA

Hildegard Rondón de Sansó

Ex magistrada - 04/10/01, Opinión/Tal Cual



poderosos pero tenían un cerebro muy pequeño y cónsono con ello, una inteligencia muy escasa. Para poder perpetuarse en un medio plagado de amenazas y de riesgos era necesario algo más que fauces y garras: se requería una directriz capaz de administrar las fuerzas que poseían en ese mundo de acechanzas.

La naturaleza nos enseña que sólo los más hábiles (que son en el fondo los más inteligentes) tienen vocación de sobrevivencia. Asimismo, la evidencia nos señala que el poder que crea cohesión en los grupos es el de la justicia; la fuerza contra la fuerza no produce sino destrucción: es la ley del Talión; es la venganza, esa venganza que opera en forma refleja, como una reacción en cadena, mediante

Los afganos masacraron a los soldados de la Raj Británica y agotaron virtualmente al Imperio Soviético. Ahora, están bajo sospecha de ser los responsables del ataque en el corazón mismo de Estados Unidos, la gran superpotencia del mundo.

do destruirlo, fundamentalistas que incluían a Osama bin Laden, en la campaña para expulsar a los soviéticos de Afganistán.

“Los rusos actuaron sin comprensión de la situación en la que se metían”, señaló J.N. Dixit ex embajador

la invasión para establecer un gobierno de izquierda en Kabul.

Como los británicos en el pasado, los soviéticos subestimaron la complejidad de Afganistán al no advertir que el apoyo a la izquierda en Kabul no contaba con el respaldo de las tribus en el resto del país.

“Usted no puede hablar de los afganos como una única identidad. Son gente fuertemente autónoma, poco predispuesta a aceptar un manejo centralizado”, indicó Dixit.

Agfanistán: una historia de fracasos para las superpotencias

NUEVA DELHI/REUTERS.

Si Washington decide atacar a Afganistán por proteger al principal sospechoso del atentado, el fundamentalista de origen saudita Osama bin Laden, seguirá a otros que en el pasado intentaron domesticar a los afganos y fracasaron.

“Además del natural odio que cada afgano siente hacia el invasor extranjero, subyace con fuerza una corriente fanática”, escribió una sabia mano afgana.

“A menos que se investigue rápidamente, se volverá incontrolable, especialmente contra el enemigo cristiano”, agregó.

La frase se refiere al Afganistán de 1880, en palabras del Mariscal de Campo Británico Lord Roberts, tras la masacre de los invasores europeos en Kabul.

La historia de Afganistán, un montañoso país de Asia central, es una crónica de errores de cálculo.

En el siglo XIX, el Ejército británico intentó invadirlo dos veces buscando en vano proteger las fronteras de la India.

Moscú envió sus tropas en la Navidad de 1979 para proteger sus fronteras al sur. Su retirada dejó un saldo de al menos 13.000 soldados soviéticos muertos y, nueve años después, precipitó el colapso de la Unión Soviética.

Estados Unidos apoyó a los mismos que hoy podrían estar intentan-

do destruirlo, fundamentalistas que incluían a Osama bin Laden, en la campaña para expulsar a los soviéticos de Afganistán.

El Gran Juego

Para muchos miembros de la Raj Británica, el asunto con los afganos comenzó como un juego, o el Gran Juego como luego se lo conoció, llevado adelante por ambiciosos soldados determinados a dejar sus nombres marcados en la historia.

También eran portadores del fervor misionero propio de los cristianos del siglo XIX, quienes creían que su deseo de domesticar a los salvajes musulmanes de Afganistán representaba una batalla del bien contra el mal.

Incitados por el temor de que Rusia tomara el control de Afganistán, Gran Bretaña decidió invadirlo en 1838.

Unos 12.000 hombres, 38.000 seguidores y miles de elefantes y camellos marcharon hacia Kabul para instalar un gobierno “títere”. Pero después vino la rebelión y la posterior evacuación en la que miles perecieron, asesinados por los miembros de la tribu o muertos de frío y hambre.

Los británicos invadieron otra vez en 1878. Esta vez, los residentes británicos en Kabul y su escolta fueron asesinados por una turba.

Un siglo después, el líder soviético Leonid Brezhnev, ignoró a quienes le pedían que fuera cauteloso y ordenó

Apoyo a Estados Unidos

Teniendo un aumento de la influencia soviética en el sur asiático que se extendiera a las estratégicas naciones productoras de petróleo en el golfo Pérsico, Estados Unidos apoyó a los rebeldes afganos a través de Pakistán, su principal aliado en la zona.

Pero lejos de extender su poder, Moscú se involucró en una peligrosa guerra de guerrillas en lo que se convirtió en el Vietnam de la Unión Soviética. El líder reformista Mijail Gorbachov ordenó la retirada en 1988, pero al hacerlo perdió apoyo en casa y, eventualmente, su trabajo. Le siguió el colapso de la Unión Soviética.

Pakistán niega que apoye militarmente a los talibanes, pero es uno de los tres países que lo ha admitido, junto a Arabia Saudita y a Emiratos Arabes Unidos. El Gobierno Talibán también ha negado que Bin Laden estuviera detrás de los atentados contra Estados Unidos.

“Hubo un sentimiento de triunfalismo entre los terroristas jehadi (guerreros santos) cuando la Unión Soviética se retiró de Afganistán”, escribió el analista en defensa K. Subrahmanyam, en un artículo publicado el jueves en The Times of India. “Muchos de ellos, incluyendo (...) Osama bin Laden, solían decirles a los americanos que los entrenaron en operaciones especiales que los jehadis habían vencido a una de las superpotencias y que, con el tiempo, sería el turno de la otra”, agregó.

Agentes del FBI en Buenos Aires interrogaron a un piloto de la aerolínea estadounidense United Airlines con relación a los atentados ocurridos en Estados Unidos, indicó una fuente policial.

“Fue un procedimiento que hizo la unidad antiterrorista nuestra junto con personal del FBI. Interrogaron a un

Mientras, las policías de Bélgica y Holanda arrestaron a presuntos extremistas islámicos sospechosos de planear ataques contra objetivos estadounidenses.

Las autoridades en los dos países dijeron que la policía arrestó el jueves a seis presuntos extremistas islámicos, aunque no se les pudo re-

“Por primera vez en la historia, Interpol ha establecido un grupo especial de crisis”, dijo su secretario general, Ronald Noble.

“Hemos recibido mensajes de más de 50 países con información que hemos pasado a Washington y que puede ser útil”, agregó.

Las autoridades filipinas, en tanto analizan si existe alguna conexión entre los atentados y tres omaníes que se alojaron en un hotel de Manila cercano a la embajada de Estados Unidos, a la cual fotografiaron.

Los enemigos están adentro

Estados Unidos está comprobando con horror que “los campos de entrenamiento” de los autores de los atentados del martes pasado no están en Afganistán o Libia, sino en Florida y otros estados norteamericanos.

El grado de infiltración logrado por los terroristas pone los pelos de punta a las autoridades y es, en parte, el motivo de las extremas medidas de seguridad impuestas en Washington ante el temor de que pueda haber más kamikazes dentro del país.

El FBI informó que 7 de los 19 secuestradores asistieron a diversos cursos de pilotaje en academias privadas en Estados Unidos, como la de Simcenter Inc. situada en el aeropuerto Oppa-Locka, en el noroeste de Miami.

El fiscal general de Estados Unidos, John Ashcroft y el director del FBI, Robert Mueller, dieron a conocer ayer los nombres, todos árabes, de los 19 sospechosos del atentado.

También difundieron una lista con los nombres de 100 personas “con las que el FBI quiere hablar porque creemos que tendrían información útil sobre lo sucedido”, dijo Ashcroft.

Tres de las cajas negras de los aviones (dos del aparato que impactó en el Pentágono y una del que se estrelló en Pennsylvania) fueron halladas por los investigadores, pero aparentemente estarían dañadas.

EEUU EN GUARDIA Pesquisas se expanden al resto del mundo

El FBI interrogó a un piloto en Argentina, mientras las policías de varios países realizan detenciones

Buenos Aires/Reuters-EFE.

15-09-01 / *El Nacional Internacional y Diplomacia - p. A/3*



lacionar de inmediato con los ataques perpetrados en Estados Unidos.

La policía internacional (Interpol) anunció por su parte que creó un grupo especial que cooperará con Estados Unidos compartiendo información de inteligencia en materia de contra-terrorismo.

Las policías de Francia y Alemania también han investigado a posibles cómplices de los secuestradores que hicieron estrellarse tres aviones contra edificios en Estados Unidos.

Tras arriesgar a dos sospechosos en Bruselas, la policía encontró dos ametralladoras Uzi durante el registro de una casa en el lujoso suburbio de Uccle, sede de muchas embajadas y residencias diplomáticas, dijo un portavoz de la fiscalía de Bruselas.

Otras cuatro personas fueron arrestadas la noche del jueves en el puerto holandés de Rotterdam.

La Interpol dijo que estaba trabajando para asistir a las autoridades estadounidenses en la investigación de los atentados, en los que se considera al extremista de origen saudita Osama Bin Laden como principal sospechoso.

miembro de una tripulación, de origen árabe, pero nada más que eso. No hubo detención”, explicó un portavoz de la Policía Federal Argentina.

Admitió que el procedimiento estaba vinculado con los atentados en Estados Unidos, sin dar más detalles.

Una fuente del hotel Hilton en Buenos Aires, donde se alojan habitualmente los tripulantes de United Airlines, confirmó que la persona interrogada, de quien no se conocen sus datos, era un piloto.

Estados Unidos lanzó ataques contra los campos de entrenamiento terrorista de la red Al Qaeda en Afganistán, informó ayer el presidente norteamericano George W. Bush en un discurso transmitido en vivo por radio y televisión.

"Bajo mis órdenes, los militares estadounidenses han comenzado los

ataques contra los campos de entrenamiento terrorista de la red Al Qaeda en Afganistán", dijo Bush.

Agregó que fuerzas británicas se unieron a la operación y que "otros amigos cercanos, incluyendo Canadá, Australia, Alemania y Francia, han comprometido sus fuerzas a medida que el operativo se desarrolle".

mente detenidos en su país. Ninguna de las demandas fue cumplida. Y ahora los talibanes pagarán el precio" dijo Bush.

"La "acción contra blancos cuidadosamente seleccionados" está destinada "a reducir la capacidad militar del régimen talibán" que gobierna Afganistán, expresó el mandatario.

"Destruyendo campamentos e interrumpiendo las comunicaciones, haremos más difícil para la red terrorista entrenar nuevos reclutas y coordinar sus planes diabólicos", explicó.

Anunció que "al principio", los integrantes de Al Quaida pueden esconderse, pero que la acción militar está diseñada para una operación "amplia y sostenida, que haga salir a los terroristas y comparecer ante la Justicia".

"Estamos apoyados por el deseo colectivo del mundo", aseguró.

Ayuda a los Afganos

En su discurso, Bush también se encargó nuevamente de diferenciar al "pueblo oprimido de Afganistán" de los talibanes y los integrantes de Al Quaida, y una vez más aclaró que la guerra es contra los terroristas, y no contra los árabes ni los musulmanes.

"El pueblo oprimido de Afganistán conocerá la generosidad de Estados Unidos y nuestros aliados. Mientras atacamos blancos militares también arrojarémos alimentos, medicinas y otros productos para los hombres y mujeres y niños hambrientos y sufrientes de Afganistán", dijo Bush.

Estados Unidos es enemigo de los que ayudan al terrorismo y de los criminales bárbaros que profanan una gran religión cometiendo crímenes en su nombre, agregó.

"Ganaremos este conflicto con la paciente acumulación de éxitos", pronosticó Bush, pero advirtió que habrá que enfrentar los desafíos con "determinación y voluntad".

Tony Blair confirmó la participación de submarinos ingleses en las represalias

EEUU LANZÓ OFENSIVA MISILÍSTICA

El Presidente George Bush afirmó que la acción estuvo dirigida "contra blancos cuidadosamente seleccionados" para reducir la capacidad militar del régimen talibán que gobierna Afganistán

8-10-2001, Últimas Noticias, p.2 (DPA/Washington)



Promesa cumplida

Bush dijo que el régimen de los talibanes debe asumir ahora las consecuencias al no haber cumplido ninguna de las exigencias.

"Hace más de dos semanas, di a los líderes talibanes una serie de demandas claras y específicas: cerrar los campos de entrenamiento terrorista, entregar a los líderes

de la red Al Quaida y devolver todos los extranjeros, incluyendo los ciudadanos estadounidenses injusta-

BLAIR: momento de extrema gravedad

El primer ministro británico, Tony Blair, confirmó ayer que submarinos del Reino Unido participan en los ataques lanzados por Estados Unidos y este país contra objetivos en Afganistán.

Blair, en un mensaje a la nación leído desde su residencia oficial Downing Street, confirmó que Estados Unidos había solicitado el pasado miércoles, el uso de estos submarinos capacitados para lanzar misiles, al parecer del tipo Tomahawk.

En su intervención, Blair calificó el comienzo de los ataques como "un momento de la más extrema gravedad".

Blair explicó que su país era un país "pacífico" pero -añadió- que "a veces, para salvar la paz hay que luchar, esto es algo que el Reino Unido ha aprendido a través de la historia.

Según el jefe de Gobierno británico, la operación "no es una guerra contra el Islam, que se trata de una religión pacífica y tolerante" sino contra la amenaza terrorista del régimen talibán de Afganistán.

Blair explicó que los ataques contra Estados Unidos del pasado 11 de septiembre representaron "el peor ataque terrorista del que han sido víctima los ciudadanos del Reino Unido" y que, aún en el caso de que en aquel atentado no hubieran muerto británicos, estaríamos en el pleno derecho de atacar".

En su discurso, el mandatario británico detalló que la ofensiva se centraba en 3 frentes: militar, diplomático y humanitario, e insistió en el compromiso del Reino Unido de apoyo a la población civil de Afganistán.

Escuché a Toro Hardy en un programa de televisión, decir que el bombardeo implacable de Afganistán se presta muy bien a los planes de Osama bin Laden: crear un extendido odio a los países ricos y acelerar las condiciones para una "guerra san-

bres para arrasar a Chechenia, sin críticas por parte de Occidente.

Bush, que mantuvo una política unilateral y soberbia, que logró desconcertar a sus propios aliados y a quien le importara un bledo quedar-

se solo en materias como el Protocolo de Kyette (pese a que el grueso de las emanaciones que envenenan la atmósfera salen de su país), cogió lo que en boxeo llaman un "segundo aire" dada la barbaridad horripilante

de la agresión terrorista.

Ganó en popularidad, tiene chance de salir de la recesión (anterior a los atentados) y se dispone a destruir un país entero.

Uno está en desacuerdo radical con el acto del 11 de septiembre, así como con el bárbaro régimen talibán. Pero ese modo de resolver el problema puede llevar a fabricar nuevos terroristas, a difundir en la región el odio hacia Estados Unidos hasta extremos más que peligrosos.

Y luego está el fariseísmo: Bush ha llamado a los niños norteamericanos a contribuir con un dólar para los huérfanos afganos. En otras palabras, ellos fabrican los huérfanos y después les tiran algo.

El terrorismo no es revolucionario, ni conduce a nada distinto que a la venganza. Pero determinadas acciones estimulan, al menos en algunos medios, su existencia. Como se ha comprobado más de una vez en el curso de la historia. Sí, aparte de la acción emprendida, no hay un cambio de política en todos los órdenes, el problema crecerá.

Consecuencias de una guerra

Moisés Moleiro

Semanario Quinto Día
19 al 26 de octubre, 2001

Página 15



ta", la "jiddy" a la cual ha convocado. En efecto, ya hay manifestaciones antinorteamericanas en varios países. Unas nutridas y voluminosas. Otras más pequeñas.

Leí en una información de prensa que el juez Garzón, el que estuvo a punto de poder ponerle la mano a Pinochet para juzgarlo por algunos de sus abominables crímenes, puso en tela de juicio el derecho norteamericano a poder arrasar un país entero.

Los entretelones de la "operación" son feos. El neozarista Putin se proclama aliado a fin de tener manos li-

Terrorismo, violencia ilimitada contra indefensos. Todas las guerras del pasado siglo y las del presente son hecatombes de civiles desarmados.

Terrorismo estratégico. La industria armamentista es el negocio más productivo del globo. Cinco potencias que integran el Consejo de Seguridad de la ONU son los principales fabricantes de armamentos. Para ven-

provenientes del narcotráfico, y blanquean en el mismo lapso unos 500 millones de dólares de origen dudoso. Movimientos financieros de tal magnitud no pueden ocurrir sin conocimiento o consentimiento de las autoridades. El mismo país que administra el tráfico de drogas mundial utiliza la calificación de narcotraficante para intervenir en países díscolos, como Panamá o Colombia, y desestabilizar a los restantes, como Perú o Bolivia.

Terrorismos

Luis Britto García



derlos promueven guerras en las que sus Estados títeres aplastan Estados o movimientos díscolos. Cuando sus Estados títeres se les vuelven inmanejables, son liquidados por nuevos diluvios de armamentos, cuya venta resuelve la recesión. El costo de esta orgía armamentista, que bastaría para acabar con el hambre del mundo, es pagado por las víctimas.

Terrorismo estupefaciente. El tráfico de drogas es el segundo negocio más productivo del globo. Las siete potencias más poderosas controlan el financiamiento, la distribución, el consumo, la reinversión. Los bancos de Estados Unidos manejan anualmente 300 millones de dólares

Terrorismo energético. El de los hidrocarburos es el tercer negocio más productivo del globo. Las guerras del siglo XX y las del XXI se pelean con petróleo y por petróleo. El terrorismo estratégico y del estupefaciente se coligan política y militarmente para transferir el control de éste desde los países dueños de los yacimientos a las grandes potencias consumidoras. Su meta es dilapidarlo en pocas décadas de negociado, dejando a la humanidad sin reservas energéticas y contaminada.

Terrorismo ecológico. Los países más poderosos, que apenas tienen 20% de la población del planeta, consumen cerca de 80% de los recursos de éste. Para ello envenenan y recalientan la atmósfera, contaminan los océanos, acaparan y dilapidan las reservas de agua potable, destruyen la capa de ozono, aniquilan la biodiversidad, talan las selvas, contagian la biosfera con transgénicos incontrolables, hacen el planeta progresivamente inhabitable.

Terrorismo financiero. Estados Unidos obliga a los demás países a respaldar sus monedas con dólares, aunque a partir de 1974 el dólar no está respaldado con nada. Especulaciones desorbitadas centuplican el falso valor de este papel pintado. Para obtenerlo en préstamo los Estados títeres entregan soberanía y recursos y constituyen deudas impagables que consumen cerca de 50% de su producto territorial bruto, colapsan sus economías y destruyen el nivel de vida y los derechos humanos y sociales de sus ciudadanos. Según cálculos de la Unicef, medio millón de niños mueren cada año como consecuencia de los ajustes económicos desde el comienzo de la crisis de la deuda.

Terrorismo cultural. Las potencias que monopolizan los medios encomian un pensamiento único, una sola hegemonía, un solo modelo de civilización como el único posible, y elogian la imposición absoluta de los anteriores terrorismos como destino global inevitable. Sus noticieros reseñan hasta la saturación de los 7 mil víctimas del atentado de las torres, y omiten toda noticia sobre las 3 mil víctimas de la intervención estadounidense en Chile, los 5 mil civiles que sus bombarderos incineraron en Panamá, los 30 mil desaparecidos por gobiernos títeres en Argentina, las 40 mil víctimas del acoso de Estados Unidos contra Nicaragua, los 200 mil indígenas aniquilados en Centroamérica, los millares de venezolanos exterminados durante el sacudón, la hecatombe de los bombardeos contra Bagdad y Kosovo, y la carnicería de las agresiones de Clinton contra Sudán y Somalia, que según Noam Chomski arrojaron más víctimas civiles que las del World Trade Center.

Llueve terror desde todos los poderes inventados y por inventar. Contra este diluvio la humanidad sólo tiene la luz de la conciencia, que enseña a distinguir los verdaderos enemigos y a defendernos.

Sobresaltados afganos transitaban ayer por las calles de Kabul, perseguidos por el temor de que Estados Unidos lance ataques militares contra el país en represalia a los atentados en Nueva York y en Washington.

Desde que Estados Unidos dejó en claro sus sospechas de que el disiden-

bemos cuándo ocurrirán los ataques. Me voy de Kabul con mi familia" dijo un panadero.

Aunque no había cifras disponibles, un residente explicó que todos los afganos con familiares en el área rural se marcharon o planeaban hacerlo.

EEUU EN GUARDIA

KABUL SE PREPARA PARA EL BOMBARDEO

Los afganos esperan las represalias estadounidenses de un momento a otro. Muchos han abandonado la capital, mientras los combatientes del Talibán comenzaron a abrir trincheras.

15-09-01 / El Nacional - Internacional y Diplomacia - p. A/4

KABUL/REUTERS.

te de la corona saudita Osama bin Laden está detrás de los atentados y de que el gobernante movimiento Talibán lo protege, los afganos comunes y corrientes temen lo peor.

Sin embargo, el Talibán prometió vengarse "de diferentes maneras" si Washington ataca, y sus clérigos aprovecharon las oraciones del viernes para instar al mundo musulmán a unirse en contra de Estados Unidos.

"Musulmanes del mundo, deberíamos estar juntos y unidos si Estados Unidos nos ataca", dijo un clérigo a sus seguidores en una mezquita de Kabul. La oración fue repetida a través de toda la capital.

"Estados Unidos ha anunciado una guerra contra nosotros por su enemistad con Alá y para imponer su corrupta ideología", dijo otro sermón transmitido por altoparlantes. No moriremos sin Su voluntad, así que no tengan miedo", agregó.

Pero los afganos comunes se mostraban más temerosos. "En una situación como ésta, se siente que la muerte está acechando, ya que no sa-

La mayoría ha estado escuchando estaciones de radio extranjeras, puesto que las transmisiones de televisión están prohibidas. Las pocas líneas telefónicas internacionales que existen fueron cortadas por razones de seguridad.

Aunque no son ajenos a los conflictos, tras 23 años de guerra, los afganos reaccionaron estupefactos a la acción de los pilotos suicidas que secuestraron aviones de pasajeros y los estrellaron contra edificios emblemáticos del poder económico y militar estadounidense.

"No sugerimos que Estados Unidos deba ignorar lo que le pasó a su pueblo y a su país, pero deberían mantener en mente nuestra frágil condición también", dijo un hombre mientras se preparaba para irse.

Kabul ya estuvo bajo fuego esta semana, cuando fuerzas opositoras al Talibán usaron helicópteros artillados para atacar el aeropuerto de la ciudad después de un intento de asesinato, también vinculado a Bin Laden, contra su jefe militar.

Talibán da su respaldo a Bin Laden

El enigmático líder del Talibán, el mullah Mohammad Omar, rompió su silencio ayer al insistir en que ni Bin Laden ni Afganistán tenían la capacidad de planear operaciones tan sofisticadas.

"El entrenamiento de pilotos es trabajo de un Gobierno en funciones", dijo en un comunicado leído por su embajador en Islamabad, en la vecina Pakistán.

"Osama no tiene pilotos, ¿dónde los entrenaría? En Afganistán no existe tal posibilidad de entrenamiento", agregó.

En un gesto significativo, el comunicado del líder del Talibán (quien raras veces concede entrevistas, nunca ha sido filmado o fotografiado y sólo se ha reunido con dos no musulmanes en toda su vida) se abstuvo de condenar los ataques o expresar condolencias a los familiares de las víctimas.

El portavoz oficial del Talibán fue todavía más desafiante. "Nos vengaremos de distintas maneras si Estados Unidos ataca", dijo Abdul Hai Mutamaen a los periodistas en la capital.

El Talibán parecía estar cerrado el país a los extranjeros. Su embajador en Pakistán dijo que no hay posibilidad de que la embajada emita visas a visitantes.

"No hay lugar donde quedarse", dijo en una conferencia de prensa el mullah Abdul Salam Zaeef. "Todas las casas están llenas. Cuando las casas estén vacías les permitiremos entrar".

El jueves, el personal de los organismos asistenciales extranjeros partió de Kabul. Las Naciones Unidas cerraron sus oficinas y suspendieron sus vuelos, los únicos vínculos aéreos internacionales del empobrecido país, debido a las sanciones que se le han impuesto por la presencia de Bin Laden.

El mundo entero está hoy bajo una gigantesca tensión. La hora de la Primera Guerra del Siglo XXI pareciera estar cada día más cerca. No sabríamos decir si cuando usted tenga en sus manos la presente edición de BOHEMIA ya el estallido de una conflagración esté en marcha. Los

brio como corresponde a quien conduce la nación más poderosa del Globo, Bush hizo advertencias, dirigidas a amigos y enemigos, es decir, en términos de los que están a favor de esta gran cruzada contra el terrorismo y quienes, por intereses acomodaticios o simpatías, no lo

Pérsico, bajo la etiqueta de "Operación Justicia Infinita".

La sinuosa habilidad Talibán, frente a la situación creada, trató de sacar una carta de la manga, a fin de lograr una salida sin traumas. La asamblea de los Ulemas, reunidos en Afganistán, tomó una decisión. Si se daba la estrategia de sus teólogos podrían quedar bien y salir sin traumas: total, era asunto de ganar tiempo. Hicieron saber, entonces, a los Estados Unidos y al mundo, después de sus secretas reuniones, que "hemos pedido al disidente saudita Osama bin Laden que abandone el territorio afgano por propia voluntad". Así darían la impresión de querer zafarse del incómodo huésped y evitarían la guerra. Después informarían, como ahora lo han hecho después del discurso de Bush, en despachos cablegráficos fechados en Peshawar, invocando fuentes afganas, que Bin Laden "abandonó su base de Kandahar hace cuatro días y que salió de Afganistán".

Ultimátum a Talibanes dio presidente Bush

LISTO PODERÍO MILITAR DE USA para entrar en acción

- *Entregan a Bin Laden y sus secuaces o sufrirán todas las consecuencias**
- *El mundo entero bajo gigantesca presión**
- *Venezuela debe expresar con claridad, sin titubeos, su verdadera posición en esta hora.**
- *El refranero popular pone a nuestro país en la disyuntiva de "Corres o te encaramas".**

Revista Bohemia, pp. 28-35

acontecimientos parecieran estar precipitándose de manera inevitable, sin que influya en esta opinión nuestra ninguna actitud fatalista o negativa sino la necesidad de expresarnos en estricta sujeción a una dolorosa realidad.

La noche del pasado jueves 20 de septiembre, en un dramático discurso de 40 minutos, expresado al estilo de las encíclicas papales "Urbi et Orbi", es decir, a la ciudad y al mundo, a Nueva York y al universo, el presidente Bush lanzó un ultimátum al régimen talibán de Afganistán. En este país y bajo este régimen talibán el disidente saudí Osama bin Laden, terrorista internacional y primer sospechoso de los atentados del martes negro 11 de septiembre del 2001 contra los Estados Unidos, recibe protección y apoyo. En tono sereno que, sin embargo, trasuntaba un profundo dolor por lo ocurrido; en actitud sentenciosa pero sin jactancia; con elevada ponderación pero, al mismo tiempo con firmeza y equili-

estuvieron. Dejó el señor Bush muy clara su posición, la posición de los Estados Unidos de América, que, además, nadie duda es la posición mayoritaria del mundo que reclama vivir en paz, con tranquilidad y sosiego.

Nadie desea el estallido de una Guerra que, a no dudar, afectaría directamente o indirectamente a todos.

Ni siquiera los Estados Unidos la quiere. Pero el coloso del Norte sabe que debe, primero, cobrar la infamia de ese ataque artero y cobarde del pasado martes 22 de septiembre del 2001, que no sólo hirió a Nueva York y Washington, causando dolor en toda la Unión, sino que alcanzó el sentimiento de todos los hombres libres del mundo; y luego, continuar su estrategia de castigar a quienes mueven y promueven el terrorismo en el globo. Esta situación, como es natural, tiene planteada una Guerra de Nervios. Más aún, cuando la Casa Blanca ha ordenado y ya comenzó la movilización militar hacia el Golfo

Parecía buena la estrategia. Está fresca aún la posición de los líderes de la milicia islámica afgana que, a comienzos de agosto de este mismo año, hicieron saber a los emisarios de Washington, que se habían reunido con ellos en Afganistán, que "esperamos reanudar lazos con los Estados Unidos".

Pero los Estados Unidos, que ya tiene conformada una superpoderosa coalición de Estados que ha unido fuerzas contra el terrorismo, les ha respondido, de manera categórica: "Queremos la entrega de Bin Laden". La respuesta de Casa Blanca, más que categórica es contundente y no se presta a equívocos. Es como si hubiera dicho: "O todo o nada", o lo que sería lo mismo: la entrega de Bin Laden y sus secuaces, o la Guerra.

Primero fue la posición del mulá Omar, al "exigir pruebas que incriminaran a Bin Laden". Una estrategia de gran habilidad y de recurso dilatorio. Si Washington era ca-

paz de probar la participación de Bin Laden, ellos, el Talibán, lo entregarían. Esta posición no prosperó. Y no podía prosperar, sencillamente, porque Estados Unidos le respondió, ipso facto, que no podía revelar sus fuentes informativas y que Bin Laden está metido hasta el cuello en los atentados de Nueva York y Washington. Pero, además, la salida del Talibán no fue clara. Estados Unidos entiende que, ni siquiera, muchos fundamentalistas afganos conocen los refugios en los que se guarece Bin Laden, quien se moviliza a menudo. Sólo el alto plantel del gobierno Talibán sabe dónde está y cómo se moviliza Bin Laden. El terrorista es zamarro y por su mente, seguramente, se han paseado esa y otras situaciones. La previsión lo ha llevado a fortalecerse, esté donde esté, de un ejército de guardaespaldas y de guaridas bien fortificadas y casi inexpugnables.

Sin precipitarse, Bush ha venido actuando, más que con cautela, con un gran sentido humano. Sabe que una salida abrupta podría dejar más daños y estropearía la operación contra el terrorismo. Lo ha reiterado, una y otra vez, "no se trata de una guerra contra el mundo musulmán, que no está planteada, se trata de imponer castigo y hostigar al terrorismo, esté donde esté, pero también contra los Estados que acojan, ayuden y protejan a terroristas".

Actualidad

El secretario de Justicia, John Ashcroft, ha señalado, categóricamente, que "Washington tiene pruebas de que varios gobiernos estuvieron detrás de los atentados". Este es, sin duda, un señalamiento grave, que revela que la Casa Blanca se está manejando debidamente, sin precipitaciones. Y que, hoy o mañana, sabrá poner las cartas sobre la mesa. Por eso resultaría eficaz y esclarecedora la posición de todos los gobiernos respecto a esta cruzada de los Estados Unidos contra el terrorismo. No se trata de apoyar a Estados

Unidos sino, sin duda, apoyar una estructura que favorece a todos, como es ir contra el terrorismo internacional.

Muchos gobiernos no han dudado en ofrecer un apoyo abierto, espontáneo, inmediato, franco, sin dobleces y menos condiciones, a la Casa Blanca. Otros, sin embargo, han titubeado y, sólo en una situación de apariencia, han expresado a medias una "tibia adhesión".

Analistas nacionales e internacionales han expresado que, entre otros, el gobierno de Venezuela, cuyo socio comercial principal es los Estados Unidos, y entre cuyos pueblos hay, sin duda, una gran afinidad de principios, y una identidad de dolor expresada frente a la tragedia del martes 11 de septiembre, no ha respondido a estos fundamentos con la claridad y sinceridad necesarias. Los venezolanos esperaban (dicen los analistas) una declaración más firme, más categórica, que expresara la abierta posición contra el terrorismo internacional y, a la vez, se identificara sin rebusques retóricos, sin rodeos, sin estratagemas, o eso que suele llamar en el vulgo, "el culipandeo", dejando fuera de lugar hasta el menor asomo de dudas. Pero, lamentablemente, no ha sido así.

Si en nuestro país se procediera a un referendo sobre esta materia, con la pregunta básica de si queremos estar abiertamente o no con esta cruzada trazada por los Estados Unidos en estos momentos trágicos y de gran decisión para el mundo, sería más que apabullante el resultado positivo. Las horas que corren, mientras se acerca la guerra, son las mismas que exigen a nuestro país una posición clara, inequívoca, decidida, una identificación sin tapujos, ni titubeos.

La conseja popular, expresada en la sabiduría de su refranero, pone a nuestro gobierno en la disyunti-

va de una decisión rápida. Basta de esa siniestra postura de ir corriendo la arruja, la situación exige que el gobierno venezolano exprese al mundo, claramente, si está o no con la posición de los Estados Unidos. Esta, también, es la hora de la verdad.

No es clara la posición venezolana

Los mismos analistas nos dicen que la posición venezolana no es clara. Y dice, también, que no es lo más aconsejable andar con titubeos. Si nuestro gobierno no habla con claridad, o mejor dicho, no es capaz de interpretar lo que, al respecto, siente y ha expresado el pueblo no tendrá, luego, ni tiempo ni lugar, para tratar de corregir: "eso no fue lo que quisimos decir".

La diplomacia, en estos momentos cruciales, no va a entender una posición de "culipandeo". La diplomacia de esta hora de guerra sólo conoce de la verdad, bien expresada, mejor presentada y valientemente entregada. O se está con Estados Unidos o se está contra Estados Unidos.

Declaraciones del Canciller Venezolano

Veamos la posición oficial venezolana, expresada por su canciller. Ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores venezolano:

Caracas, sept. (Cadena Global/StarMedia 21/09/01). El canciller se encuentra en Washington, para participar en una reunión urgente de la Organización de Estados Americanos, OEA, para activar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, tras los ataques sufridos por Estados Unidos el pasado martes.

El gobierno venezolano insistió en condenar enérgicamente al terrorismo, pero rechazó "el falso dilema" que presiona su alineación a favor o en contra de Estados Unidos.

Así lo informó el ministro de Relaciones Exteriores, Luis Alfonso Dávila en la ciudad de Washington.

El jefe de la diplomacia venezolana, señaló que "hay quienes pretenden colocar a Venezuela ante el falso dilema de que lo que se trata, en este momento, es de decidir si se está o no de acuerdo con Estados Unidos. Venezuela está contra el terrorismo".

Venezuela figura entre los tres principales proveedores de petróleo de Estados Unidos, al tiempo que mantiene vínculos con buena parte de los tradicionales enemigos de Washington como Cuba, Irak y Libia, entre otros.

Analistas locales aseguran que la lucha contra el terrorismo anunciada por Estados Unidos, tras los atentados del pasado 11 de septiembre, obligarán a Venezuela a abandonar su "ambigua" posición respecto a Norteamérica.

Sin embargo, el canciller resaltó que su país "debe moverse cuidadosamente y con las perspectivas claras en relación con sus socios y aliados de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)", como Irak, Libia e Irán, entre otros.

Estas tres naciones se mantienen en la "lista negra" de Washington por fomentar el terrorismo, su enemigo a vencer en la "primera guerra del siglo XXI", según el mandatario de Estados Unidos, George W. Bush.

Dávila insiste en que Norteamérica debe determinar "con absoluta precisión" su estrategia antiterrorista antes de "aventurarse" en "situaciones que puedan generar una tragedia a partir de otra tragedia" como la de la semana pasada.

Lo más impactante del discurso de Bush

Asistiéndonos de la técnica periodística de nuestros asesores editoriales y de nuestras acreditadas agencias noticiosas internacionales, a

continuación presentamos un resumen del dramático discurso del presidente Bush el pasado jueves 20 de septiembre del 2001.

"Esta no va a ser una guerra como la del Golfo Pérsico o como la de Kosovo, se aprestó a aclarar, desde el comienzo de su intervención el presidente Bush, en las que no se produjeron ni una sola baja estadounidense", esta será en cambio, una guerra larga en la que llevaremos a nuestros enemigos ante la justicia o llevaremos la justicia hasta nuestros enemigos".

En su intervención frente al Congreso, el presidente estadounidense, George W. Bush aseguró a sus conciudadanos que la lucha contra el terrorismo y los enemigos de la libertad va a ser una guerra larga para la que se va a necesitar paciencia y unidad. Bush ha afirmado que los terroristas quieren cambiar el mundo, imponer su punto de vista e interrumpir una forma de vida utilizando el terror y la intimidación. Por todos esos motivos, y dado que esta es una lucha que no afecta sólo a EEUU sino al resto del mundo, todos los países deben decidir "si están con nosotros (la libertad) o están con ellos (el terrorismo)". El presidente ha enfatizado el peligro que correrán los países que decidan albergar a los terroristas y ha afirmado que "los talibán deben actuar porque de lo contrario compartirán la misma suerte que los terroristas".

En los casi 40 minutos empleados por el primer mandatario estadounidense en su alocución en el Congreso, Bush ha señalado con énfasis la idea de unidad frente a una causa noble: la de erradicar el terror del mundo entero. "Nuestros enemigos no son los musulmanes sino los terroristas y quienes los protegen". Bush dedicó sus palabras más duras al régimen talibán de Afganistán. Este ha asegurado que Afganistán está amenazando a otros países al albergar a los terroristas y ha puesto el punto de mira de los atentados

del pasado martes 11 de septiembre en Osama Bin Laden y su grupo Al-Qaeda pero también en la Yihad Islámica y en el Movimiento Islámico de Uzbekistán. Este ha asegurado que "Al-Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen". El presidente ha exigido a los talibán que entreguen a todos los líderes de Al-Qaeda a EEUU, que liberen a los extranjeros que tienen encarcelados en el país además de proteger a los periodistas que están allí, que cierren inmediata y definitivamente los lugares de entrenamiento de los terroristas y los entreguen a las autoridades y que permitan el acceso de EEUU a dichos campamentos para asegurar que no siguen operativos. "Estas premisas, ha enfatizado Bush, no son negociables". Los talibán deben actuar de inmediato, de lo contrario, compartirán la misma suerte que los terroristas", agregó. "Respetamos la fe del Islam, pero no los que utilizan el terror en nombre de Alá porque entonces están manchando el nombre de Alá".

¿Cómo se va a librar esta batalla?

América se pregunta cómo vamos a librar esta batalla, dijo Bush en su discurso, para seguidamente asegurar a los estadounidenses que su país va a utilizar todos los medios necesarios (diplomacia, finanzas, justicia, armas) para hacer frente a esta guerra y ha apelado a la ayuda internacional para lograrlo al tiempo que ha agradecido, con especial énfasis para Inglaterra (Blair estaba presente en la Cámara), el apoyo demostrado por muchos países desde el día de los atentados. Del mismo modo, Bush aclaró que de ahora en adelante, "todos aquellos países que alberguen terroristas serán considerados como un país hostil".

La acción está cerca

"Se acerca la hora de entrar en acción", puntualizó Bush. "Esta no es sólo una pelea de nuestro país, es una lucha de todos los que cree-

mos en la libertad y la tolerancia porque los terroristas han atentado contra lo que ven en esta Cámara; la libertad de voto, la capacidad de disensión, la democracia...". Bush ha señalado que en un mundo globalizado el terror puede atacar a cualquier país y eso, ha dicho, "no lo vamos a permitir".

La estrategia

Dentro de la estrategia concebida por EEUU para combatir el terrorismo en su propio campo, Bush ha informado al Congreso acerca de la creación de un nuevo gabinete. El Departamento de Seguridad Interior, que dirigirá Tom Ridge, de Pennsylvania, se encargará de responder a cualquier ataque que se presente en el país "deteniendo, eliminando y destruyendo sus bases". "Esta es una lucha de principios por lo que pido paciencia a todos los ciudadanos", señaló.

Bush informó que se incrementará la seguridad en los vuelos para que las compañías puedan seguir operando y que utilizarán todos los instrumentos a su alcance para combatir el terrorismo, desde la Inteligencia para apresarlos antes de que ataquen hasta la utilización de todas las armas necesarias. El presidente ha asegurado que el país va a afianzar su economía y ha anunciado que "se reconstruirá la ciudad de Nueva York trabajando con los dos líderes de la ciudad; el gobernador Geore Pataki y el alcalde Rudolph Giuliani".

La continuidad del miedo

Editorial

(13-9-01- El Nacional Opinión-p. A/8)



La gente en Estados Unidos se está preguntando si el Estado es capaz de protegerlos realmente contra las amenazas del terrorismo internacional. Hasta ahora la interrogante se ubicaba siempre en las instalaciones norteamericanas que funcionaban en el exterior, donde los enemigos actuaban en complicidad con agentes regionales, por lo general promovidos por algún gobierno "revolucionario", que pretendía fortalecerse en tanto se enfrentaba a una gran potencia mundial. Era un esquema básico y relativamente fácil de prevenir (aunque no siempre con éxito) porque el adversario estaba obligado a actuar en escenarios preestablecidos, apelando a recursos técnicos y militares muy limitados, sometidos a intereses políticos superiores a su propia organización sectaria. De modo que los enfrentamientos dictaban sus reglas primitivas y la única manera de su-

perarlos era siendo tecnológicamente hegemónicos en la prevención. Las consecuencias de esta mirada equivocada las vemos ahora con gran dolor.

Estados Unidos pensó que podía regionalizar los conflictos e imprimirles un control estricto en lo militar y lo político. Actuó en defensa de sus intereses como potencia mundial, que hacía sentir su presencia en cualquier región del planeta pero olvidó que esa "mundialización" podía revertirse en el momento en que cualquier movimiento rebelde apelara, como hoy, al terrorismo como una prolongación de su "movimiento de liberación". Los aliados de ayer son los fanatizados enemigos de hoy: el pueblo norteamericano está sintiendo las consecuencias de erradas decisiones políticas tomadas cuando, sin tomar en cuenta las proyecciones futuras de sus actos, auparon a grupos fundamentalistas que ahora escapan a cualquier control, incluso de sus líderes históricos.

Como lo han señalado los medios de prensa norteamericanos, a estos caudillos religiosos se les dio dinero y armas, se les entregó poder y presencia en los medios de comunicación, se les amamantó en su proyecto de intolerancia que llevaban dentro. Hoy son un peligro para el mundo entero y han herido y causado la muerte a miles de personas inocentes, que nada tienen que ver con sus conflictos. Esto no puede volver a ocurrir jamás.

El "secuestro" de Cheney

REYNALDO TROMBETTA

No es dueño de su destino, el vicepresidente estadounidense Richard Cheney. El Servicio Secreto lo mantiene en las sombras, ante la posibilidad de que un nuevo atentado lo convierta -junto a su jefe George W. Bush- en víctima de la Guerra Sombra de Osama bin Laden. Washington teme el vacío político y por eso la vida de este hombre se ha convertido en un asunto de Estado.

En realidad, parece ser ésta la única función de los vicepresidentes norteamericanos: asegurar la continuidad del gobierno en caso de la muerte o incapacidad del Presidente. El resto se limita a conducir -simbólicamente, sin derecho a voto, salvo en casos de empate- el Senado. Y según las estadísticas del Congreso, esto sucede en menos de 2% de las reuniones. Además, pueden participar en algunos comités ejecutivos, como la recién inaugurada

Oficina de Seguridad Interior. John Adams, primer titular de la Vicepresidencia en la historia estadounidense, decía que su trabajo era "el puesto más insignificante concebido por la imaginación humana". Las cifras sobre la invidiosidad del cargo abundan y cultró la más ocumtente es la del constitucionalista Daniel Webster, quien respondió -ante una oferta de lanzarse para el puesto- que no, que gracias, pero que no le interesaba ser enterrado antes de su muerte.

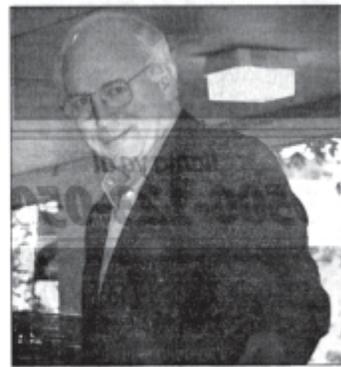
No obstante, el caso de Dick Cheney es distinto. El ex secretario de Defensa de Bush padre es considerado por muchos el hombre fuerte del actual gobierno. Durante el feraz desmoronamiento de las elecciones presidenciales de diciembre-enero, no faltó quien dijera que, entre Bush y Gore, se quedaba con Cheney. Su experiencia y determinación, en ese momento, parecían dadas. Y hasta que los atentados del 11 de septiembre le dieron a

George W. el empujón que necesitaba para convertirse en un verdadero hombre de Estado. Muchos también dicen que el segundo a bordo era quien sostenía el timón de la nave.

Hoy, cuando los cañones de Norteamérica se enfían hacia Afganistán, su experiencia como jefe del Pentágono durante la Guerra del Golfo luce indispensable. El domingo siguiente a los atentados de septiembre, se le vio en el programa "Meet the Press" de la cadena NBC. La revista Time reportó que la impresión de autoridad y liderazgo que dejó en los televidentes fue tal, que los asesores de imagen de Bush decidieron que era mejor mantenerlo ajeno de las cámaras. Esto no representó ningún problema para Cheney, quien no parece disfrutar de los reflectores. Se dice que él hace lo posible por no hacer saber a su jefe, ofreciéndole consejos sólo a puerta cerrada.

En la historia de Estados Unidos, 34 de los 46 vicepresidentes han asumido la Presidencia y 8 de ellos lo hicieron después de la muerte de su compañero de campaña. Cheney sabe que, a pesar de llevar cuatro intentos a cuestas, ese podría ser su destino. Por eso debe haber asumido con calma la reclusión.

Ovviamente, eso no significa que esté ocioso. Cheney es señalado como el principal confidente de Bush, incluso más que la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice -con quien el Presidente se sienta a ver el fútbol americano en la televisión-. Asimismo, su relación con el vicepresidente es mejor que con el secretario de Estado Colin Powell, que le ayudó a ganar las elecciones. Cheney es un amigo de la familia. Cheney comparte su pasión por el negocio petrolero. A los demás consejeros, Bush los respalda. Pero en Cheney en quien confía.



El vicepresidente estadounidense Richard Cheney permanece oculto ante el temor de un nuevo atentado.

Por estos días, no importa hacia qué esquina del mundo nos movamos, inexorablemente nos encontraremos con el fantasma de Bin Laden y la imagen reiterada de las torres mellizas derrumbándose. El tema (no recuerdo otro igual) ha dado para todo: solidaridades auténticas, epidemias proféticas, redefiniciones geopolíticas, *revivals*, nacionalistas, delirios analíticos, pánicos colectivos,

única y exclusivamente contra ella.

El relato, contado a la manera de una cronología, va mostrando cómo los terroristas tropiezan con una serie de dificultades, una a una asociadas al caos propio de la ciudad y del país, que al final les impide cometer el ataque. Primero, al arribo, un taxista los pasea por toda la ciudad durante una hora y media y, después de cobrarles lo que le da la gana, los deja tirados en un remoto lugar. Luego, los islámicos se ven involucrados en una ilógica golpiza con un mendigo que se siente ofendido por la negativa de los extraños a darle "un pesito para la birra". Más tarde,

toman un transporte privado hacia el aeropuerto internacional de Ezeiza, pero cinco kilómetros antes de llegar, piquetes de protesta de camioneros, profesores universitarios y empleados de Aerolíneas Argentinas, cada uno con su tema,

los detienen por un largo tiempo. Al fin, cuando entran al aeropuerto con la intención de tomar un avión y hacerlo caer sobre la ciudad, descubren que Aerolíneas y Austral están de paro, el único avión en pista lleva horas de retraso, los pasajeros acampan dentro del aeropuerto, hacen "ollas populares", gritan consignas contra el Gobierno y se caen a trompadas con la policía. Los terroristas entran entonces en una crisis hamletiana, pues a estas alturas ya no pueden discernir si volver trizas a Buenos Aires sería un acto terrorista o una obra de caridad. Es cuando deciden hacerlo en Nueva York.

Versiones casi idénticas del chiste, sólo que con ajustes locales, circulan en el ciberespacio teniendo como escenario de los hechos a otras urbes "informales" como Ciudad de México, Caracas e, incluso, la menos loca Madrid. Circula también una supuesta promoción de un kit de te-

rorismo casero que se enuncia como creación del propio Osama. Vendido bajo el lema "Pare de sufrir" (el mismo que utiliza una iglesia evangélica brasileña) se ofrece como instrumento para resolver de manera definitiva los problemas con novios, amigos cizañeros, vecinos o suegras. "Si usted llama de inmediato", reza la oferta "recibirá gratis una devastadora ametralladora Usi, firmada por el propio Bin Laden".

Pero el desplante que aparentemente más comentarios ha alcanzado, probablemente por lo negro de su humor, es la propuesta de un nuevo diseño para las Mellizas, presentada como noticia de CNN. Las torres aparecen en todo su esplendor, pero cada una de ellas muestra en su parte superior un monumental agujero, por el que atraviesan holgadamente, sin roce alguno, sendos Boeing. El mensaje es claro: "Ellas más nunca interrumpirán el tráfico aéreo".

La lista es larga. Una secuencia de montajes fotográficos presagia qué ocurriría en Nueva York si los talibanes ganaran la guerra: en el lugar de las Mellizas, se elevan sobre la ciudad varias mezzitas-rascacielos, mientras que la estatua de La Libertad se preserva, pero su cabeza y rostro, mujer al fin, se hallan cubiertos por un velo. Otra fina ironía se encuentra en la parodia a una publicidad de Microsoft en la que se promociona su Flight Simulator (World Trade Center Edition) con el empaque escrito en árabe y Bin Laden, en vez de Bill Gates, anuncian-do el lema "Es el vuelo de tu vida".

La reacción en cadena no pasaría de ser otro de los pasajeros usos humorísticos (generalmente tontos) de Internet, si no fuera porque lo que está en juego es una tragedia global, un asesinato masivo, y la antesala de una impredecible guerra de escala internacional. Lo que llama a la reflexión es que, mientras el mundo occidental "civilizado" oficialmente se llena de pánico, y Hollywood (la impúdica e imperturbable industria que

CÓMO SE SALVÓ BUENOS AIRES

Tulio Hernández

(07/10/01, *El Nacional*, *Siete Días*)



agudas operaciones de mercadeo y hasta hiperkinéticas oscilaciones de las bolsas.

Pero lo que no era previsible (dadas las dimensiones del desastre y del duelo que el mundo entero, en su mayoría, ha expresado frente al ataque) (es que cuando todavía las escenas de dolor se repiten en los televisores, el ataque al World Trade Center, sus protagonistas más visibles y sus consecuencias evidentes se conviertan de inmediato, tal como ocurre en las redes de Internet, en intenso y curioso objeto de humor.

Por ejemplo, en Buenos Aires, desde donde escribo estas notas, la gente comenta, con inocultable complacencia por la creatividad local, un correo electrónico que narra en clave de burla los pormenores de cómo esta ciudad se salvó de los ataques terroristas, inicialmente planificados

siguió produciendo y exhibiendo Tornado, Inundación, Tormenta, Deslave o Ahoramiento mortal II cuando centroamericanos y asiáticos morían a montones por los efectos de El Niño(inicia una cruzada de autocensura para impedir escenas que lesionen a las víctimas y sus familiares, tanta gente independiente dedique su ingenio y recursos para crear humor con el acontecimiento.

Como bien recuerda Claudia Martínez, periodista de El Clarín, en un artículo publicado el pasado miércoles 3, el Holocausto nunca causó risa, tampoco Hiroshima ni Vietnam, y nadie se ha atrevido a hacer humor con los 20.000 o 30.000 desaparecidos de las dictaduras militares del Sur. ¿Por qué ahora sí? Puede ser que estemos efectivamente en un tiempo descarnado, o que la libertad del anonimato en Internet facilite una eterna necesidad humana, indispensable para soportar la dura realidad. Lo más probable es que, a diferencia del Holocausto, donde lo más visible de las víctimas era su condición de seres humanos individuales (además, débiles ante el Poder(en esta ocasión ~~monumentales~~ as, los más sólidos lenguajes (el publicitario sobre todo(con los que Estados Unidos nos ha enseñado a comprender y a estar en el mundo. Mientras Hollywood se prepara para callar (esconder por un rato sus estallidos y demoliciones(humoristas caseros de todo el mundo comienzan a hablar. Es que el humor, como nos lo ha explicado el profesor Zapata, es una de las cosas más serias del mundo. Y más duras, diría yo.

PROTESTAS ANTI EE.UU

Bohemia, pp. 45-48

Mientras La Casa Blanca sigue recibiendo a diario el apoyo y la abierta solidaridad en la Guerra que Estados Unidos ha decretado contra el terrorismo, con manifestaciones de muchos países del mundo, ciudadanos afganos, particularmente fundamentalistas y/o simpatizantes del disidente saudita Osama Bin Laden, no han cesado de originar protestas callejeras, manifestaciones, exhibiciones de pancartas por una temida incursión bélica de USA contra su país.

La Casa Blanca no ha escondido su propósito de emplear todo su potencial bélico contra quienes amparen o protejan a terroristas. Y no ha dudado en señalar a Osama Bin Laden como una de las mentes y manos promotoras del reciente atentado contra Nueva York y Washington del pasado martes 11 de septiembre del 2001.

Se ha producido una verdadera oleada de afganos que, por todos los medios, trata de abandonar su país, rumbo a las fronteras con Pakistán.

Afganistán ha cerrado sus fronteras para evitar el enorme éxodo y lo mismo ha hecho Pakistán para impedir que millones de afganos entren desordenadamente a su país con lo que se podría producir una alteración política y social.

El Gobierno de Afganistán, que tiene como "su huésped especial" al saudita Osama Bin Laden, nada hace por reorientar tales manifestaciones en su territorio. Por el contrario, con declaraciones de sus líderes espirituales, anunciando, la que pareciera ser un hecho, la declaratoria de una "Guerra Santa", parecieran aunar estas posiciones callejeras.

Difiere sustancialmente de la posición de los dirigentes de su vecino Pakistán, que han abierto las puertas a los Estados Unidos para que empleen su espacio aéreo "si es que precisa actuar contra los enemigos del terrorismo". Sin embargo, en Pakistán se han originado, por vía de diferentes pero pequeños grupos fanáticos religiosos, manifestaciones antinorteamericanas. Muchas de ellas lideradas por afganos que se han refugiado en Pakistán.

Las siguientes gráficas recogen diversos aspectos de las protestas contra los Estados Unidos. La mayoría de estas manifestaciones son promovidas por dirigentes afganos, fundamentalistas, de reconocida tendencia hacia el fanatismo religioso que, como hemos dicho, huyen de Afganistán por temor a un bombardeo de USA, y se refugian en suelo pakistaní.

BM vincula la violencia con la pobreza

"Después del 11 de septiembre debemos enfocar la globalización de manera distinta y para ello el papel de la prensa es crucial", dijo el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, al inaugurar este sábado la 57 asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que se realiza en Washington hasta el 16 de octubre.

Después de los trágicos atentados que golpearon EEUU el 11 de septiembre, "cambió la forma de acercarnos unos a otros, cambió la forma de enfocar la globalización; cambió el tema de la pobreza, la igualdad, cómo escuchar al otro o darle una oportunidad (...) estos son los temas del futuro", destacó Wolfensohn, citado por AFP.

"No podremos erradicar la violencia mientras exista una división entre ricos y pobres", puntualizó Wolfensohn.

Después de los atentados del 11 de septiembre debemos "pensar qué hay detrás de esto".

"Debemos volver a pensar el futuro, cómo vamos a preparar a nuestros niños para la globalización. Debemos entender valo-

res y culturas diferentes", dijo.

"Debemos entender a la gente que vive en la pobreza. Ellos no quieren la caridad sino oportunidades", señaló.

Para encontrar una solución a todo esto, me gustaría leer en los editoriales de sus periódicos sugerencias sobre lo que se debería hacer", puntualizó ante editores del continente.—EBP

Cronología del terrorismo mundial

1968:

En Medio Oriente la OLP comienza operaciones terroristas contra Israel.

1972:

En las Olimpiadas de Munich, Alemania, el grupo extremista palestino Septiembre Negro causó, en una acción terrorista, la muerte de 11 atletas israelíes, cinco terroristas palestinos y un policía alemán.

1982:

En Beirut, un carro bomba deja más de 200 muertos en el cuartel de los marines de EEUU.

1983:

Explotó un coche bomba y semidestruyó la embajada norteamericana en Beirut, mueren 63 personas, entre ellos 17 norteamericanos, obligando a EEUU a instalar su misión diplomática en los suburbios de la capital libanesa.

1983:

Un camión suicida estalla en el interior de un cuartel de Marines en Beirut; mueren 241 soldados norteamericanos.

1983:

Extremistas chiitas hicieron estallar coches bombas ante las embajadas de EEUU y Francia en Kuwait; fallecen cinco personas y 86 salen heridas.

1984:

Un coche bomba estalló ante un anexo de la embajada de EEUU en Beirut: 16 personas mueren y 96 salen heridas, incluyendo a los embajadores norteamericano y británico. El ataque fue reivindicado por el Jihad islámico.

1985:

En el Mediterráneo un comando palestino del grupo Abu Aybas,

Ginebra. La situación empeora rápidamente en Afganistán, donde continúan los desplazamientos internos de la población civil y los alimentos almacenados sólo permiten asistir a 3,8 millones de personas durante dos o tres semanas, informaron, organizaciones de Naciones Unidas.

La salida de todo el personal inter 5.000 personas están en el lado

puestos de control en las carreteras que van hacia las fronteras con Pakistán para impedir a los afganos llegar al país vecino.

El Gobierno paquistaní ha comunicado a la Alta Comisaría que unas

AFGANOS HUYEN por temor a la guerra

Bohemia, pp.36-42



'nacional de las organizaciones humanitarias y de las no gubernamentales, los problemas de comunicaciones y la falta de transporte, están haciendo muy difícil las operaciones de ayuda a la población afgana, muy debilitada por la sequía que sufre el país desde hace tres años, la guerra y los abusos de los Talibán. A eso se añade la huida de la población, principalmente de la capital, Kabul y de Kandahar, en dirección a zonas rurales y algunos a la frontera de Pakistán, a pesar de que está oficialmente cerrada.

Las últimas informaciones recibidas por la Alta Comisaría de la ONU para los Refugiados (ACNUR) indican que los Talibán han instalado

afgano de la frontera de Chaman, cerca de la capital provincial de Quetta, mientras se estima que otras 3.000 esperan poder cruzar puestos fronterizos iraníes.

El portavoz de ACNUR, Kris Janowski, también resaltó la situación en Herat (oeste), donde hay una situación muy tensa y confusa ya que la población no dispone de ningún medio para informarse de lo que ocurre.

Por su parte, la portavoz del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Christiane Berthiaume, indicó que en estos momentos no se pueden hacer llegar alimentos a Afganistán, aunque en el interior hay reservas para unas dos o tres semanas.

El problema está en la falta de camiones para transportar estos alimentos y en la escasez de personal, ya que sólo permanecen en el interior del país los trabajadores locales de las diferentes organizaciones del sistema de Naciones Unidas.

El PMA tiene a 370 personas en Afganistán, UNICEF unas 70 y ACNUR algo más de 500, aunque en este número se incluyen los delegados internacionales que salieron del país y que permanecen en la región.

Berthiaume señaló que esperan poder regresar lo antes posible y agregó que están preparando, en colaboración con el resto de las organizaciones internacionales, planes de contingencia para hacer frente a una posible gran crisis y a desplazamientos masivos de población, que podrían ser de 1,5 millones de personas, hacia Pakistán y, en menor medida, Irán y Tayikistán.

Igualmente recordó que antes de que se produjeran los atentados contra Estados Unidos, el PMA preparaba una operación para ayudar a 5 millones de personas en varias provincias afganas antes de la llegada del invierno.

Kabul. Decenas de miles de personas huían de los centros urbanos de la parte este de Afganistán por temor a represalias norteamericanas mientras que organizaciones no gubernamentales y las Naciones Unidas se inquietan por la posible agravamiento de una crisis humanitaria. Mientras miles de personas huyen de la región de Kandahar, donde vive Omar, el jefe de los talibanes, el grueso del desplazamiento se deberá más al miedo que al hambre, ya que tres millones de personas sobrevivían gracias a la ayuda alimentaria de la ONU.

Importantes movimientos de población continúan desde Kandahar, pero en Kabul y Jalalabad los talibanes habrían bloqueado los ca-

minos para impedir que la gente huya, según declaró un vocero del alto comisariato de las Naciones Unidas para los refugiados, Yusuf Hassan. "La mayoría de las personas que partirán lo harán más tarde, no porque tengan miedo de las represalias norteamericanas, sino porque sin asistencia extranjera no tendrán qué comer", agregó Yusuf Hassan.

El Programa Alimentario Mundial (PAM) alimentaba a unos tres millones de afganos en las zonas rurales hasta que se retiró el personal extranjero la semana pasada por razones de seguridad. El personal afgano de las organizaciones alimentarias recibió la orden de quedarse en sus casas. Entretanto, en el noroeste, los talibanes seguirán atacando este martes a las fuerzas de oposición que lideraba el "León del Panshir", comandante Massud.

Massud fue asesinado por terroristas suicidas en vísperas de los atentados contra Estados Unidos y los talibanes lanzaron inmediatamente el ataque para tratar de aprovechar un eventual desaliento de la oposición.

El régimen integrista talibán controla 90 por ciento del territorio afgano, donde aplica a la población una dictadura religiosa extremadamente rígida.

La población que huye se dirige hacia Pakistán, único país vecino de Afganistán que no ha cerrado sus fronteras, pero que controla la entrada exigiendo visas.

Afganistán cuenta con unos 900.000 desplazados suplementarios en un año a causa de los combates y de la sequía que afecta al país desde hace tres años. Las Naciones Unidas advirtieron la semana pasada que un millón y medio de afganos podría desplazarse en busca de alimentos a causa de la partida del personal extranjero de las organizaciones humanitarias.

secuestra el buque italiano Achille Lauro provocando víctimas. 10 años más tarde se verá implicado en el caso el traficante sirio de armas monzer Al Kassar.

1985:

Un grupo de terroristas atacó con granadas y armas automáticas las oficinas de TWA y de la compañía israelí El Al, en el aeropuerto de Roma. Resultado: 16 muertos y 80 heridos.

1986:

Cuatro pasajeros norteamericanos de un Boeing 727 de la TWA, en un vuelo Roma-Atenas, mueren por la explosión de una bomba puesta bajo un asiento. Deja nueve heridos.

1986:

Un atentado como la discoteca "La belle" en Berlín Oeste, frecuentado por soldados norteamericanos, deja tres heridos.

1987:

Siete personas murieron y 37 quedaron heridos en la explosión de una minibomba centro de una caja de chocolates, en el hospital de la universidad norteamericana de Beirut.

1988:

En un atentado terrorista estalla en vuelo un avión Boeing 747 de Pan Am, sobre Escocia, en Lockerbie, muriendo 270 pasajeros y varios pobladores escoceses. Las sospechas del atentado recaen sobre Libia, lo que le acarrea graves sanciones internacionales cuatro años más tarde.

1992:

Destruyen con explosivos la embajada israelí en Buenos Aires, causando cerca de 30 muertos y es reivindicado tiempo después, presuntamente por un comando de origen árabe.

1992:

En Argelia es asesinado el presidente Mohammed Boudiaf, mientras que el integrismo islá-

mico comienza a ejecutar sistemáticas acciones terroristas.

1992:

En Italia, el juez Giovanni Falcone, el mayor enemigo de la mafia, es asesinado en Palermo junto a su esposa y custodios; dos meses después cae otro juez, Pablo Borsellino, en un atentado con un coche bomba.

1993:

Un grave atentado estremeció a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York. Una camioneta de alquiler estalló provocando la muerte de seis personas e hiriendo a otras mil. Se responsabilizó a grupos islámicos radicalizados en conexión directa con simpatizantes locales.

1994:

Un atentado contra la sede del edificio de la mutual judía AMIA, en Argentina, produce casi 100 muertos.

1995:

En Japón se produce una serie de atentados terroristas, causados por la secta "La Verdad Suprema, que usó gases neurotóxicos en los subterráneos.

1995:

En EEUU, Oklahoma, es volado un edificio federal causando 168 muertos, entre ellos 19 niños.

1995:

En Ryad, Arabia Saudí, estalló un coche bomba ante un cuartel de la Guardia Nacional saudita, en el que trabajaban consejeros norteamericanos. Mueren cinco norteamericanos y dos indios.

1996:

En Arabia Saudí estalló una bomba dentro de un camión estacionado ante la base militar saudita de Kobar, cerca de Dahrán; mueren 19 norteamericanos y salen heridas 386 personas.

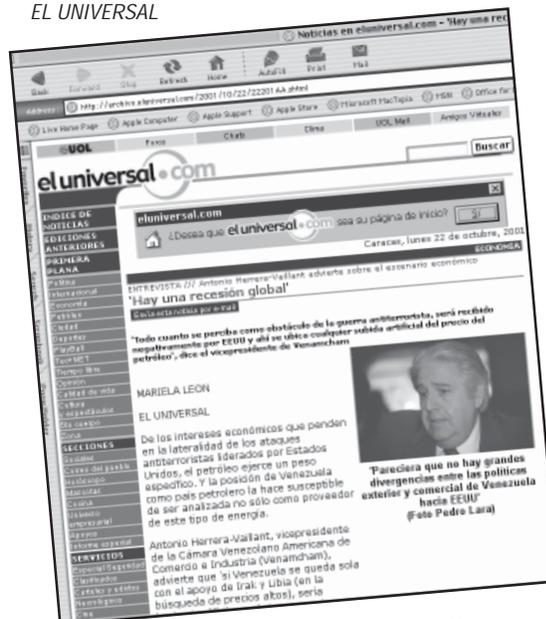
Antonio Herrera-Vaillant advierte sobre el escenario económico

'Hay una recesión global'

'Todo cuanto se perciba como obstáculo de la guerra antiterrorista, será recibido negativamente por EEUU y ahí se ubica cualquier subida artificial del precio del petróleo', dice el vicepresidente de Venamcham

MARIELA LEON

EL UNIVERSAL



-¿Observa algún desfase entre las políticas energética y exterior del país con EEUU?

-En las cosas fundamentales pareciera que no hay grandes divergencias. Lo que sucede es que muchos voceros oficiales desperdician todas las oportunidades de quedarse callados.

-¿Y respecto al mundo árabe de la OPEP?

-Se puede alegar la prioridad de la política energética en el mantenimiento de los precios que es lo que en efecto se ha hecho. No obstante, eso tiene ciertas dificultades que también se ve exacerbado a partir del 11 de septiembre. Hay que tomar en cuenta que Venezuela es el único país no musulmán de la OPEP, entonces de alguna manera se nos pudiese considerar - ante la opinión general que suele ser informada superficialmente como parte del escenario musulmán. Porque ciertamente yo no creo que Venezuela sola pueda ser líder en la OPEP frente a los musulmanes.

De los intereses económicos que penden en la lateralidad de los ataques antiterroristas liderados por Estados Unidos, el petróleo ejerce un peso específico. Y la posición de Venezuela como país petrolero la hace susceptible de ser analizada no sólo como proveedor de este tipo de energía.

Antonio Herrera-Vaillant, vicepresidente de la Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria (Venamcham), advierte que 'si Venezuela se queda sola con el apoyo de Irak y Libia (en la búsqueda de precios altos), sería bastante difícil para la imagen externa del país frente a Estados Unidos y el mundo civilizado'.

Editor de la revista Business Venezuela. Se graduó en Relaciones Económicas Internacionales en la Universidad de Georgetown. Trabajó con ABC Television; con la Organización Diego Cisneros, Conindustria y Fedecámaras. Investigador histórico y autor de ensayos sobre Bolívar y Sucre

La habilidad de Venezuela ha sido moverse entre las divisiones que hay entre esos países. El principal productor del mundo, Arabia Saudí, no parece dar señales de querer recortar la producción. Y si Venezuela se queda sola con el apoyo de Irak y Libia, sería bastante difícil para su imagen frente a EEUU.

Arreglos frontales

América Latina pareciera no ser tomada en cuenta en el proceso político de adhesión de fuerzas antiterroristas, ¿ocurre lo mismo en el ámbito económico y comercial?

-Hay países como Colombia y Argentina que con una visión bastante clara de sus mejores intereses y sin complejos de inferioridad han tomado la delantera, como ya viene siendo costumbre, para apersonarse en la lucha contra el terrorismo en una forma inequívoca y contundente. Yo creo que en general América Latina ha respondido dentro de sus limitaciones, digamos, de equipamiento bélico y de factores políticos internos. Invocó el Tiar, se han hecho las cosas que se deben hacer, por ahora. No se ha evidenciado que a América Latina se le haya solicitado algo que luego no haya colaborado.

De momento, unos más hábilmente y otros, muy torpemente se han aliviado. Algunos en función de una inteligente apreciación de lo que es la opinión pública norteamericana y sus intereses y otros queriendo complacer unos mercados internos, por además sumamente limitados numéricamente que ellos creen que con eso se sacan el clavo.

-En el inicio de estos ataques se prevé que los países fuertes se fortalecerán y los débiles -como América Latina- se adentrarán en 'un año duro' como prevén la Cepal, el BID, el FMI?

-Estamos ya en un proceso recesionario global, liderado por Estados Unidos e impulsado por los acontecimientos del 11 de septiembre y sus secuelas. Si uno solamente atribuye la importancia que en el resto del mundo es el turismo, como factor económico, por ahí se da cuenta del impacto. Se aunan las dificultades que venía arrastrando la región.

-¿Estaría exenta Venezuela de esas dificultades en su política de defensa de los precios del petróleo?

-En nuestro caso es previsible que baje en muchos renglones el consumo energético. Eso va a repercutir -como han señalado todos los que parecen saber de esto- en los factores de precios petroleros, así digan misa los países miembros de la OPEP o los no OPEP. Aparte de que en estas circunstancias con una opinión pública norteamericana y en general, del mundo civilizado, muy polarizada, todo cuanto se perciba como obstáculo de la guerra contra el terrorismo va a ser recibido muy negativamente y ahí se ubica cualquier subida artificial del precio del petróleo.

-Chávez modificó la agenda de su viaje para defender los precios.

-Ciertamente él sabrá lo que hace.

1996:

Durante las Olimpiadas de Atlanta estalla un bomba de fabricación rudimentaria en el Centennial Olympic Park, durante un recital, provocando la muerte de una persona; hay 100 heridos.

1997:

En Egipto se producen nuevos y cruentos atentados contra turistas extranjeros, causados por el terrorismo islámico.

1998:

El estallido de un coche bomba destruye la embajada de EEUU en Nairobi, Kenya, provocando la muerte de 213 personas, entre ellas 12 estadounidenses. Más tarde, en otro atentado, sufre graves daños la embajada norteamericana en Tanzania. Ambos atentados son imputados a Osama Bin Laden.

2000:

Oleoductos colombianos fueron atacados en 152 ocasiones, lo que transformó a ese país en el mayor escenario internacional de agresiones con explosivos.

2000:

Un total de 19 estadounidenses murieron durante los ataques terroristas, 17 de ellos en el atentado contra el barco USS Cole en el puerto Aden de Yemen.

2000:

En Ecuador, un grupo organizado aún no identificado secuestró a 10 empleados de una empresa de aviación y petrolera, para exigir un rescate de 80 millones de dólares.

2001:

El atentado más cruento del mundo ocurre en EEUU cuando son atacadas las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono en una novedosa modalidad terrorista. El número de muertos no ha sido estimado.

1

Si fuese necesaria una demostración viviente de que la literatura no es una decorativa efusión del espíritu burgués —como ese charlatán de esquina llamado Jean Paul Sartre fingía creer—, sino quizá la más poderosa herramienta de exploración de la realidad con que pueda contar el conocimiento humano, yo citaría a John LeCarré.

cular ninguna visión sobre la pugna Este—Oeste, continúan iluminando y brindando placer a millones de lectores en todo el mundo.

Como saldo cognitivo de su experiencia en el Foreign Office y el espionaje británicos, de sus muchos viajes y de las muchas percepciones compartidas con él por sus inúmeros informantes de primera

vada obscena y una vergonzosa e innecesaria riqueza pública.

“En su reelección, caracterizada por una deprimente escasa asistencia a las urnas, Blair reconoció estos males y humildemente admitió que estaba advertido y debía corregirlos. Así que cuando percibimos el noble latido de su voz mientras a regañadientes nos conduce a la guerra, y nuestro corazón se eleva con su incuestionable belleza retórica, vale la pena recordar que quizá también puede estar advirtiéndonos, sotto voce, que su misión ante la humanidad es tan importante que quizá los británicos tengamos que esperar otro año para una urgente operación médica y muchos más para poder subirnos a un tren seguro y puntual.

Las verdades del señor Wolfensohn

Ibsen Martínez



mano en cinco continentes, LeCarré ostenta hoy una penetrantísima y envidable visión de la totalidad.

También (y esto lo que encuentro más valioso) una inusual perspicacia ante los falsos dilemas morales con los que los poderes siempre intentan confundirnos.

Recientemente, LeCarré fue invitado por un sindicato de prensa europea a expresar sus opiniones acerca del apoyo británico brindado a la acción estadounidense en Afganistán.

Al criticar acerbamente a Tony Blair, en el contexto de lo que lo que en ambos países (Reino Unido y Estados Unidos) se conoce como “la relación especial”, LeCarré afirmó sin ironía que: “la Gran Bretaña que (Blair) lleva a la guerra es un monumento a 60 años de incompetencia administrativa. Nuestros sistemas sanitario, educativo y de transporte están en la ruina. Está de moda describirlos como ‘tercermundistas’, pero hay lugares del Tercer Mundo que están mucho mejor.

“La Gran Bretaña que Blair gobierna está marchita por un racismo institucionalizado, una dominación del hombre blanco, unas fuerzas policiales caóticamente administradas, un sistema judicial estreñido, una riqueza pri-

“¿He dicho guerra? No se trata de un nuevo orden mundial, aún no, y no es una guerra de Dios: es una acción policial horrible, necesaria y humillante para reparar el fallo de nuestros servicios de inteligencia y nuestra ciega estupidez política de armar y explotar a fanáticos islamitas para que lucharan contra el invasor soviético, y después abandonarlos en un país devastado y sin líderes.

“Por ello es nuestro triste deber buscar y castigar a un puñado de fanáticos religiosos moderno-medievales que, por es misma muerte que nos proponemos asestarles, adquirirán talla de mito. Y cuando acabe, no habrá terminado.

“En las secuelas emocionales de su destrucción, los siniestros ejércitos de Bin Laden, en lugar de desaparecer, reclutarán más gente.

“Con cautela, entre líneas, se nos invita a creer que la conciencia de Occidente se ha vuelto a despertar ante el dilema de los pobres y los desposeídos de la Tierra. “Y es posible que del miedo, la necesidad y la retórica haya nacido un nuevo tipo de moralidad política. Pero, cuando callen las armas y se logre una paz aparente, ¿Estados Unidos y sus alia-

dos se mantendrán en sus puestos o, como ocurrió al final de la Guerra Fria, colgarán las botas y volverán a casa, a sus patios traseros? Aunque esos patios traseros nunca vuelvan a ser ese lugar seguro que una vez fueron”.

2

El “patio trasero” de que habla LeCarré somos el resto del planeta: un planeta en el que, según cifras expertas, bastante más de un millardo de personas, aproximadamente 20% de la población actual del globo (que es de unos 6 millardos), vive con menos de un dólar al día.

De la totalidad actual, unos 2 millardos, la mitad de los habitantes de los países en vías de desarrollo (incluyendo a todos los profesores de la UCV que, como Yolanda Texera, hacen planes babilónicos para cuando cobren sus pasivos laborales) viven en regiones que no han experimentado crecimiento alguno en las últimas dos décadas.

En los próximos 30 años, la población mundial aumentará de 6 a unos 8 millardos. Y prácticamente la totalidad de esos 2 millardos (en la que no es seguro que podrán contarse todavía los profesores de la UCV en espera de su pasivo laboral porque ya dijo Keynes que, en el largo plazo, todos estaremos muertos) corresponderá a los países pobres del mundo.

La batahola sangrienta que dio inicio el 11 de septiembre pasado y las alarmas ante las cartas del carbunco que los anglófilos siguen llamando ántrax, con su secuela de llamados de apresto para una “guerra de civilizaciones” han oscurecido el hecho capital de que el mayor reto que debe enfrentar la comunidad mundial es la lucha contra la pobreza y promover la integración en todo el mundo.

James Wolfensohn, quien ha dirigido todos estos años el tan abominado Banco Mundial y por eso no es sospechoso de ningún tipo de fun-

damentalismo, estima que ello es “todavía más imperativo ahora, luego de los sucesos del 11 de septiembre, cuando sabemos que, debido a los ataques terroristas, el crecimiento en los países en desarrollo perderá fuerza, empujará a más millones de personas hacia la pobreza, y hará que cientos de miles de niños mueran debido a la desnutrición, las enfermedades y las privaciones”.

Pese a lo que pueda pensar el lector de corazón endurecido por 33 meses de “gobierno” chavista, el señor Wolfensohn no es un cantautor de protesta ni integrante del círculo bolivariano Néstor Francia ni es un right fielder soñador: su trayectoria como funcionario internacional debería avalarlo como vocero acreditado de algo en cuyo advenimiento, y por buenas razones, Jonh LeCarré no acaba de creer: una nueva moralidad política de Occidente ante el dilema de los pobres y los desposeídos del planeta.

Wolfensohn se cuenta entre quienes no prestan oído a las supercherías de Huntington. Su familiaridad con los resultados de minuciosas investigaciones, conducidas por el propio Banco Mundial, lo lleva a señalar algo que es absolutamente cierto: que las guerras civiles –y para el caso, todas las guerras–, son a menudo consecuencia no tanto de la diversidad étnica y cultural –habitual chivo expiatorio– como de una mezcla de factores de los cuales la pobreza es ingrediente básico.

La semana pasada, Wolfensohn ha propuesto y divulgado un programa de cuatro puntos que entraña, en primer lugar, multiplicar la ayuda exterior. “Puede que esto resulte más difícil con una economía internacional en recesión –admite–, pero las necesidades y lo que está en juego nunca han sido mayores. La ayuda a África disminuyó de 36 dólares por persona por año en 1990 a los 20 dólares actuales. Paradójicamente, es posible que sea África la que sea más drásticamente afectada en su pobreza por las repercusiones de los atentados terroristas”.

El segundo punto del “programa Wolfensohn” seguramente resulte anatema para algunos promotores del movimiento antiglobalización: la reducción de las barreras comerciales.

Quienes piensan como Wolfensohn estiman que una liberalización considerable del comercio valdría millones para los países pobres. Pero advierten también que las dificultades para esa liberalización no harán sino aumentar de ahora en adelante, pues en tiempos de crisis crecen en todas partes las presiones para imponer el proteccionismo.

Un tercer punto se refiere a la ayuda al desarrollo humano, entendido este último como lo que organismos como el PNUD o el BID dan al término.

El cuarto punto se formula brevemente: “Actuar a escala internacional en cuestiones mundiales”.

Es alentador escuchar a Wolfensohn –así sea al conjuro de los atentados, las bombas, los misiles y la guerra biológica– afirmar que esto incluye “no sólo hacer frente al terrorismo, el narcotráfico o el blanqueo de dinero, sino también combatir las enfermedades infecciosas como el sida y la malaria, establecer un sistema de comercio mundial equitativo, salvaguardando la estabilidad financiera para evitar que se produzcan crisis profundas (“como las generadas por el llamado ‘efecto tequila’ o por el ‘efecto tango’ que actualmente abate a la Argentina), proteger los recursos naturales y el medio ambiente del que tantos pobres del planeta dependen para su sustento”.

Y termina diciendo que “la nuestra debe ser una coalición mundial; para luchar contra el terrorismo, sí, pero también contra la pobreza.” ¿Habrá oídos que, entre las bombas y los clamores de venganza, se detengan a escuchar las verdades del señor Wolfensohn? Ojalá en esto Jonh LeCarré por una vez se equivoque. Pero –¡ay!– hasta ahora nunca lo ha hecho.

La catástrofe criminal desatada sobre Nueva York y Washington puede, como el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg, considerarse desde tantos puntos de vista como observadores la observen. Hay, por principio de cuentas, el hecho mismo, el crimen, la muerte de miles de inocentes. Nada nuevo en

llamados terroristas héroes de la independencia nacional como George Washington por Inglaterra, Miguel Hidalgo por España y, mucho más cerca, Nelson Mandela por el actual vicepresidente de Estados Unidos, Richard Cheney, quien en su momento apoyó el encarcelamiento del líder surafricano y le atribuyó actos

empeña el papel de Funes el memorioso. Ningún acto de arbitrariedad y fuerza de Estados Unidos de América es olvidado por nuestro Funes colectivo. Guatemala, Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Grenada, la Operación Cóndor, la Operación Irán-Contras, sólo para limitarnos a la América Latina y al pasado medio siglo. Nosotros, Funes latosos, tábanos del recuerdo. Ellos, Estados Unidos de amnesia.

La muerte de un sueño de poder

Carlos Fuentes

EL NACIONAL - DOMINGO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Los Angeles Times



la historia, cuerpo de cicatrices que, sólo en los últimos 100 años, se llaman Verdún y el Marne, Guernica y Coventry, Auschwitz y el Gulag, Hiroshima y Shabrila, la ESMA y la DINA, Tlatelolco y el río Mozote.

La diferencia es que antes, las masacres resultaban de enfrentamientos entre ejércitos nacionales identificables o eran atribuibles a crímenes de Estados. También incluso se vio a terroristas de antaño convertirse en respetados hombres de Estado, como Mehachem Beguin, activista del grupo de terror israelí Irgun Zvai Leumi. Y también fueron

de terror comparables a los que hoy lamentamos todos.

Pero la diferencia persiste: el terrorista actual no tiene rostro, no tiene nombre. Es un fantasma que un día se entrena como mecánico, aprende a manejar un Boeing, sube con un cortapapeles a un vuelo comercial y cambia la historia del mundo.

De la guerra fría entre dos superpotencias, piadosamente concluida en Berlín al caer el muro en 1989, hemos pasado a la paz caliente. El nuevo alineamiento de fuerzas no fue el que, con optimismo, se previó entonces: un mundo "multipolar" en el que todos, norteamericanos, europeos, asiáticos, africanos y hasta latinoamericanos, contribuiríamos, liberados de 50 años de maniqueísmo, a construir lo que Bush padre llamó entonces "el nuevo orden internacional". En la era de Bush junior, ese sueño se ha desvanecido. Vivimos en un mundo unipolar, dominado por un solo poder, Estados Unidos de América, un país que goza de legítimos apoyos por su orden democrático, su potencia económica, su creatividad científica y cultural. Pero, también, un país que carga con la causa de una memoria histórica que, por algo, ellos desean olvidar, pero otros no. El mundo, como el personaje de Borges, des-

Ninguna memoria justifica la terrible violencia del 11 de septiembre. Pero la razón misma nos dice que no será la represalia el camino para evitar futuros onces de septiembre. Es explicable el inmenso dolor y la rabia profunda que embargan, no sólo a los norteamericanos, sino a todo ciudadano del mundo que execra de la violencia. La muerte de los inocentes. El dolor de los sobrevivientes. Pero añadir represalia a la represalia (pues los kamikazes actuaron contra lo que ellos consideran agravios norteamericanos) es caer en la primitiva ley de Hammurabi: ojo por ojo, diente por diente. Pueden pagar justos por pecadores, en este caso, el miserable, encajonado pueblo de Afganistán, santuario de Osama Bin Laden desde que Estados Unidos armaron y alentaron a quien hoy es presentado como el villano de la película. Se trataba, entonces, de apoyar a Bin Laden en su guerrilla contra la ocupación soviética de Afganistán. El presidente Ronald Reagan llegó a comparar al criminal de hoy con "los padres fundadores de Estados Unidos" y a sus guerrilleros los denominó "luchadores por la libertad". Así se voltean los hechos contra la ceguera maniquea de los poderosos.

¿Poderosos Estados Unidos de América? ¿Poderoso un país que puede ser asaltado por 20 kamikazes sin rostros? ¿Inteligente un país cuya CIA no pudo prever o detectar una amenaza que apareció tan clara como la mañana de septiembre? ¿Investigativo un FBI que no fue ca-

paz de investigar un proyecto fraguado, por lo visto, desde hace mucho tiempo, con toda minucia y apoyos indispensables? Lo preocupante de una política de guerra como la anunciada por el presidente Bush es que persiste en el error, prosigue por un camino que sólo le granjea enemigos a Estados Unidos y le pone piedras al otro camino posible, el que la Administración Bush, ciegamente, ha abandonado. En nueve meses, el gobierno de Bush ha acumulado agravio sobre agravio, error sobre error. Ha ofendido a la comunidad internacional denunciando el Tratado de Kyoto contra la emisión de gases, sin ofrecer nada a cambio. Ha ofendido a su propia opinión interna abriendo reservas naturales, sobre todo en Alaska, a la explotación ecocida. Ha ofendido, de vuelta, a la comunidad internacional rechazando el Tribunal de Roma y los pasos encaminados a crear un orden penal contra criminales de guerra y violadores de los derechos humanos. Y, deliberadamente, ha apostado todas sus fichas de defensa a un escudo antimisiles que, como lo vimos el 11 de septiembre, le vale, en términos mexicanos, "una pura chingada" a 20 terroristas dispuestos a volar bajo y matar alto.

Esta lista de errores y agravios — de ninguna manera exhaustiva— indica el camino que Estados Unidos de América deberían retomar si quieren asegurar una era de paz y eliminar, en su raíz, al terrorismo. Es el camino de la cooperación económica internacional para sacar de la miseria a la mitad —cuando menos— del género humano, que vive con 90 dólares o menos al mes. Es prestarle el apoyo máximo a los programas mundiales de salud, educación, comunicaciones. Es apoyar los procesos de paz en los puntos calientes del globo. Pilatos Bush, al lavarse las manos de la crisis en el Medio Oriente, le ha dado luz verde a Ariel Sharon para extinguir lo que queda de la nación palestina y a Yaser Arafat lo ha desnudado en toda su impotencia. Es sumarse al esfuerzo jurídico por

la codificación de los derechos humanos, los crímenes de guerra y la protección del medio ambiente.

Es abandonar una política de cinismo transparente, cuyos intereses ya resultan inocultables. El vicepresidente Richard Cheney, presidente de facto, es el antiguo ejecutivo en jefe de la más poderosa empresa de refacción petrolera del mundo, la Haliburton. No hay que ser Galileo para entender alrededor de cuál sol giran sus intereses y los de otros funcionarios íntimamente ligados a grandes corporaciones. Y si el exgobernador Bush fue el más celoso clérigo de la pena de muerte en su estado nativo, Texas, por nada del mundo quiere que la legislación internacional se extienda a criminales de guerra norteamericanos, responsables de delitos contra la humanidad en Vietnam, Chile, Uruguay, Argentina, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Irak y Los Balcanes.

Esta es la lección y la elección de la tragedia del 11 de septiembre, un día que llenó de luto a la humanidad. Estados Unidos de América, su enorme poder, su imaginación política, sus reservas democráticas, deben dirigirse, para acabar con el terrorismo, a acabar con el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la injusticia en ese mundo que ellos se han arrogado como superpotencia.

Una mañana luminosa de la agonia veraniega del año 2001, Estados Unidos asistieron a la muerte de un sueño de poder ilimitado e irresponsable. Ahora les toca asumir las responsabilidades de un mundo limitado y responsable. Como es poco probable que Bush y compañía entiendan esto, habrá que esperar las elecciones legislativas dentro de dos años y a las presidenciales en 2004 para saber si el elector del norte sabe proponer y elegir a sus mejores hombres y mujeres y no a los peores.

¿Dónde estás, Bill Clinton, cuando más falta haces?

China, puente clave

PEKIN/AP. Si Washington busca ayuda para sacar de Afganistán a los presuntos terroristas, hay un Gobierno importante —el de China— que ha tratado de establecer vínculos con los gobernantes talibanes, mientras que otras naciones los han interrumpido.

Pekin ha pasado años cultivando el acceso a los talibanes, que albergan a Osama Bin Laden, el exiliado saudita sospechoso de los ataques del martes a Estados Unidos.

China no reconoce al Gobierno Talibán pero dice que está en contacto con él. El comercio entre los dos países es minúsculo, pero crece, algo inusitado y positivo para la afectada economía afgana.

Hay informes que señalan que ambas partes discuten obras de mejoramiento de una carretera que atraviesa el montañoso territorio entre Afganistán y la región occidental de Zinjiang.

No es claro qué tan lejos llegaría China para ayudar a Estados Unidos con medidas que pudieran repercutir en sus lazos con los talibanes o provocar a radicales del Islam en otros sitios. Además, los talibanes están tan aislados que incluso China, su gigantesco vecino, puede no tener influencia sobre ellos.

"No me sorprendería que el Gobierno chino estuviera dispuesto a involucrarse", señaló Dru Gladney, especialista en China y el Islam, de la Universidad de Hawaii". También es a favor de sus intereses. China ha expresado continuamente su preocupación sobre el radicalismo islámico".

En el Ministerio de Relaciones de China no había el viernes ningún funcionario disponible para discutir sobre el asunto, pero un funcionario comercial para el intercambio con Afganistán indicó que tras los ataques contra Estados Unidos, el tema es demasiado delicado para discutirse.

Señor Presidente:

Soy un ciudadano común y silvestre, sin ningún título para dirigirme a usted como no sea el derecho a opinar sobre algo que probablemente marcará de ahora en adelante mi vida y la de la gente que quiero. Le escribo a sabiendas de que todo lo que le diga lo ha oído mil veces, pero con-

carnación del bien absoluto, como si no hubiese roto un plato y tuviese, además, el "copy right" de las ganas de vivir en paz, en libertad, en un ambiente de decencia, tolerancia y justicia. No se puede entonces satanizar al mundo islámico, como si todos fueran talibanes, suerte de klu-klux-klan oriental rechazado, como

veces, a la creación de un nuevo orden mundial, distinto al que nació hace cincuenta años, inadecuado hoy en día, como lo revela claramente, por ejemplo, el Consejo de Seguridad de la ONU.

Se trata, entonces, no sólo de demantelar redes terroristas, lo cual hay que hacer con extrema urgencia y el mayor rigor, sino, como lo han señalado inclusive diversos sectores de la opinión pública norteamericana, de contribuir a encarar la pobreza y la desesperanza de tres cuartas partes de la humanidad y tomarse muy en serio, la resolución de conflictos mundiales que han durado demasiado tiempo, el suficiente para ir larvando odios y sectarismos que nos han traído hasta estas tragedias.

Señor Presidente:

En estos días su gobierno deberá tomar diversas medidas que, de una u otra forma, nos arrastrarán a todos los prójimos que habitamos la Tierra. No juegue, por favor a la reivindicación del orgullo maltrecho ni decida mirando las encuestas. Tome en cuenta que el terrorismo no comenzó en las torres gemelas ni con la muerte de norteamericanos inocentes. No haga pues, de esta lucha un combate de Estados Unidos, ~~llevabados conforme~~ a, según lo muestra el pasado reciente y no tan reciente.

Lo que usted tiene entre manos no es sólo ni principalmente una tarea militar. Es, nada menos y nada más, que la tarea moral y política de hacer que Estados Unidos contribuya, junto a todos, a que tengamos un mundo apto para la convivencia. Quede usted bien con la historia, entre en ella como un líder que procuró la paz justa, no como uno que respondió a la violencia con más violencia.

Que Dios lo ilumine, señor Presidente. Y que a nosotros nos agarre confesados.

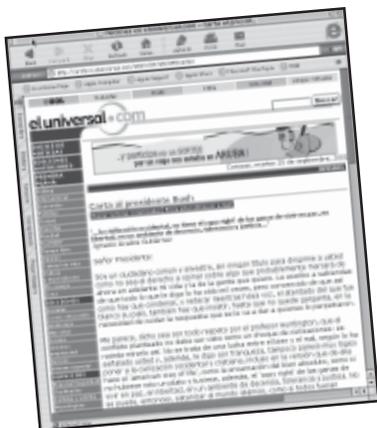
P.D. Horrible el nombre de "Operación Justicia Infinita", peor no pudieron haberlo escogido.

CARTA AL PRESIDENTE BUSH

Ignacio Avalos Gutiérrez

Opinión, 25/09/01, p. 2-12

"... la civilización occidental, no tiene el 'copy right' de las ganas de vivir en paz, en libertad, en un ambiente de decencia, tolerancia y justicia..."



usted sabe, por la mayoría del pueblo árabe. Así las cosas, me gustó verlo visitando una mezquita, fue simbólicamente importante que lo hiciera.

Por otro lado, entiendo que los terroristas tienen una dosis apreciable de fanatismo, alimentado por una torcida interpretación religiosa, pero ello no determina que el problema deba ser entendido exclusivamente como si fuera la patología de unos desadaptados. Si es que queremos comprender algo y, sobre todo, ir avanzando en las reparaciones necesarias, estos terroristas han de ser vistos también como la consecuencia de una historia hecha de abusos y desaciertos por las principales potencias, de la que no es ajeno este clima espeso que impregna al mundo contemporáneo y que tan dura nos ha vuelto la convivencia dentro de él.

Hoy en día su país actúa creyendo que se basta a sí mismo y poco ha ayudado para poner algo de cordura en este planeta globalizado que ahora tenemos. Su política exterior se olvidó cada vez más de los compromisos multilaterales, restándole importancia, y oponiéndose muchas

vencido de que así como hay que condenar, y reiterar mientras haya voz, el atentado del que fue blanco su país, también hay que insistir, hasta que no quede garganta, en la necesidad de cuidar la respuesta que se le va a dar a quienes lo perpetraron.

Me parece, dicho sea con todo respeto por el profesor Huntington, que el conflicto planteado no debe ser visto como un choque de civilizaciones: es racista mirarlo así. No se trata de una lucha entre el bien y el mal, según lo ha señalado usted y, además, le digo con franqueza, tampoco parece muy lógico poner a la civilización occidental y cristiana, incluso en la versión que de ella hace el "american way of life", como la en-

Suiza decidió congelar las cuentas que el régimen talibán mantiene en bancos helvéticos, en el marco del embargo de Naciones Unidas contra ese régimen islamista. Un portavoz de la Secretaría General de la Confederación Helvética informó que bancos afganos realizan movilizaciones en instituciones financieras suizas. Las cuentas son de bajos montos,

Dinero congelado

16-09-01, *El Universal*, Tema del Día, p. 1-4

según confirmó el diario Tages Anzeiger. La más elevada podría ascender a unos 300.000 francos suizos (cerca de 200.000 dólares). Se desconoce en qué entidades tiene su dinero Osama Bin Laden.

Cuestión de familia

MADRE AL TELÉFONO. Cuando Osama Bin Laden quiere hablar con su madre, que vive en Arabia Saudí, lo hace mediante un teléfono satelital. El terrorista más buscado del planeta se toma un día para viajar hasta una montaña. Realiza la llamada con rapidez y escapa lo más rápido posible. "Tiene miedo de ser localizado por los satélites espías estadounidenses y de ser asesinado", señala el semanario alemán Bild. La revista lo describe como un hombre tímido, de buena cultura, que ante sus visitantes se muestra con una típica gentileza árabe y que "vive de manera espartana", cambiando de tanto en tanto de refugio.

CONDENA DEL PADRE. "El jefe de la familia Bin Laden, Abdulá Awad Bin Laden, expresó en nombre de la familia una fuerte condena por el trágico hecho en el cual hombres, mujeres y niños fueron víctimas", dijo el diario Ashrq al-Aswat. "Esto (el ataque terrorista) contradice nuestra religión, el Islam", dijo el representante de la familia Bin Laden, citado por el diario. En una nota enviada al periódico, la familia de Bin Laden afirmó que interrumpió en 1984 todos sus contactos con Osama, quien tiene 46 años de edad, mide 1.94 de altura, está casado con tres mujeres y tiene al menos 13 hijos.

Dos tipos de jefes

Líder. Hameed Gul, ex jefe de los servicios secretos paquistaníes, recuerda que en la época de la lucha afgana contra la ocupación soviética, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) financiaba las operaciones del millonario saudí. "Osama Bin Laden era su héroe (de los norteamericanos). Se convirtió en "terrorista" cuando pidió democracia en Arabia Saudí", agregó. Los estudiantes del Corán en Afganistán y el norte de Pakistán también ven al terrorista como un héroe y un modelo a seguir por su oposición a Occidente. "¡Y o soy Osama!", dicen los estudiantes de las madrazas del norte paquistaní.

Misionero. El mulá Mohammad Omar, el líder supremo de los Talibán, que gobiernan 90% de Afganistán, abrió una escuela islámica antes de unirse a los combatientes que luchaban contra la invasión soviética (1989-1992) a su nación. El héroe de los fundamentalistas perdió su ojo derecho, vive en grutas y se expone a privaciones con la convicción de estar más cerca de Dios. Descalzo, vestido con hábitos y con una venda sobre el ojo, impuso una versión rígida y primitiva del Islam, prohibiendo el trabajo a las mujeres e introduciendo como penas a los criminales la lapidación e imputación de miembros.

Atentado. Los atentados en EEUU podrían haber sido preparados mediante sitios pornográficos y foros de discusión en Internet, citó un diario francés.

Encubiertos. Ser vicios de inteligencia norteamericanos, descubrieron redes terroristas que intercambiaba fotografías y mensajes.

Lejano origen. Las informaciones al parecer, son incluidas con técnicas especiales de un alfabeto codificado o esconder en una imagen un texto. Esta táctica pudo haberse utilizado durante los últimos cinco años.

El Vaticano entre los blancos

ROMA/EFE. La basílica de San Pedro del Vaticano, con su monumental cúpula de Miguel Ángel, es el segundo objetivo de los terroristas que han destruido las Torres Gemelas de Nueva York y una parte del Pentágono, según escribió el diario electrónico italiano Il Nuovo, que cita un informe de los servicios secretos italianos.

El diario asegura que las fuentes que tiene "son buenas" y que se basan en "un informe que los servicios secretos italianos habrían entregado ayer por el procedimiento de urgencia, es decir a mano, a las máximas autoridades italianas".

El diario turinés La Stampa también señala a la basílica de San Pedro y a la Capilla Sixtina entre esos posibles objetivos y subraya las palabras dichas por el ministro italiano del interior, Claudio Scajola, sobre la protección de lugares monumentales.

"Una de nuestras máximas cautelas será la de proteger de posibles ataques a nuestros lugares símbolos. Entre estos lugares una especial atención será reservada al Vaticano y a la basílica de San Pedro", afirmó Scajola.

Según el diario de la empresa Fiat, la preocupación del ministro no se debe a un informe de los servicios secretos, sino que son discursos "que haría cualquier persona con sentido común".

Tras los atentados de Estados Unidos, el Vaticano reforzó las medidas de seguridad en la plaza de San Pedro, donde el Papa celebró la audiencia de los miércoles, así como alrededor de toda la muralla vaticana.

De manera unánime, Europa Occidental, a través de la OTAN, se solidarizó con Estados Unidos, y para no abrigar dudas sobre su compromiso, lo hizo invocando el artículo 5º de la alianza, que prevé que "un ataque contra un miembro equivale a un ataque contra todos". Esto indica que Europa está dispuesta a acompañar al Gobierno norteamericano no sólo en sus medidas defensivas, sino también en las retaliaciones que juzgue necesario llevar a cabo. Pero, además

dio Oriente le expresaron su respaldo y su condena a los graves sucesos del 11 de septiembre. Esa solidaridad debía ser expresada en términos claros. Esto indica que Estados Unidos no está solo, que no debe actuar en solitario y que sus decisiones en el combate al terrorismo deben ser objeto de consulta y concertación. Esta es, al parecer, la actitud del presidente George W. Bush y de su Gobierno, como de los líderes del Partido Demócrata.

Concertación contra el terror

Editorial

EL NACIONAL - VIERNES 14 DE SEPTIEMBRE DE 2001



Una acción contra el terrorismo requiere de unidad y de coordinación entre todos los países dispuestos a emprenderla. A Estados Unidos le corresponde la primera responsabilidad, no solo por su poder y

por el agravio de que ha sido objeto, como por el interés que tiene en recuperar para la sociedad norteamericana la seguridad que merece. Tanto la decisión de la OTAN como la del Consejo de Seguridad de la ONU despejan el camino para una acción concertada. Ni Rusia ni China serán indiferentes, porque el terrorismo también es una

amenaza para ellos. Una alternativa diferente, un camino individual y aislado, probablemente no garantice el éxito deseable. Por consiguiente, conviene reexaminar los beneficios de la acción colectiva. Si la casi mayoría de países de los diversos continentes le han expresado solidaridad a Estados Unidos, este país debe entenderla, a su vez, como el deseo y la disposición de trabajar juntos, y de manera armoniosa en el combate a un enemigo común.

El Gobierno norteamericano tiene intensas presiones en este momento para que dé respuestas inmedia-

tas, que satisfagan los sentimientos de quienes fueron agredidos y afectados, como del propio Estado, cuyo centro estratégico fue vulnerado. Eso es cierto, y de ello se tienen evidencias. Pero probablemente la premura no sea lo aconsejable. La extensión de la red terrorista debe ser determinada con toda precisión. Como han expresado organismos de inteligencia y de seguridad, no sólo las torres del World Trade Center y el Pentágono estaban en los planes terroristas. También figuraban en ellos la Casa Blanca, el Capitolio, y el jet presidencial.

De modo que la conspiración, o la nueva guerra, como la llamó el presidente Bush, iba dirigida a desestabilizar el poder, y a infligirle un daño irreparable. La solidaridad de los países de la OTAN expresa a su vez el temor de que en las naciones europeas puedan ocurrir incidentes semejantes. Nadie es invulnerable. Es un argumento más para la tesis de que en materia de terrorismo, la acción aislada puede ser contraproducente, o de efectividad relativa.

Estos trágicos ataques han ocurrido en vísperas de la Asamblea General de la ONU. Resulta más que obvio pensar que el terrorismo será el tema dominante de sus deliberaciones, y que será el gran test para la comunidad internacional. A los ojos de todos los delegados del mundo estarán los desastres dejados por el terrorismo en Manhattan, muy cerca de la sede del organismo mundial. De esta asamblea se esperan no sólo condenas a la violencia y al terror, sino decisiones que conduzcan a su combate. No es posible que se reedite, a la luz de estos episodios, y de sus devastadoras consecuencias, un clima de divisionismo y de enfrentamientos aparentemente irreconciliables, como los que se vieron en la Conferencia contra el Racismo, en Durban. El mundo reclama de sus líderes, de los del mundo desarrollado como de los países de África, Asia y América Latina, un lenguaje y una disposición dignos de los principios que dieron origen a la ONU.

El presidente norteamericano George W. Bush, enojado con miembros del Congreso por ciertas filtraciones de noticias secretas, decidió cerrar el grifo de las informaciones.

En una advertencia al Pentágono, la CIA, el FBI y los departamentos de Estado, Tesoro y Justicia, el jefe de

tavoz de la **Casa Blanca**, Ari Fleischer negándose a identificar las fugas de noticias que provocaron la decisión y a los parlamentarios que hablaron en exceso.

Fuentes del gobierno, sin embargo, sostuvieron que la ira de Bush fue motivada por un artículo del diario

“El flujo de informaciones ayuda al Congreso a seguir paso a paso decisiones políticas del Presidente”, observó el jefe del grupo demócrata de la Comisión de Inteligencia de la Cámara y uno de los ocho parlamentarios admitidos entre los que reciben las informaciones reservadas.

La nota de Bush, titulada “Disclosure to the Congress” (Acceso al Congreso), seguirá en vigor hasta que el mandatario nacional ordene lo contrario.

Por otra parte, ayer el canciller alemán, Gerhard Schroeder, visitó Washington para “dejar clara la disposición ilimitada” de su país “a contribuir a la actual campaña antiterrorista”, según afirmó. Aunque el canciller reiteró que la operación militar es sólo “una parte de una amplia campaña” contra el terror, reconoció que su solidaridad significa también para Alemania contribuir a la “operación integrada de la OTAN”.

De momento, la participación de ese país se limita al envío de soldados como tripulantes de los aviones AWAC a Estados Unidos y a la posible contribución de barcos en el Mediterráneo.

Schroeder trató con Bush sobre la posibilidad de mejorar la cooperación y la eficacia de los servicios secretos, de la lucha por “secar las fuentes de financiación de los terroristas” y de los esfuerzos diplomáticos por fortalecer la coalición antiterrorista internacional.

Recordó que, en dicha coalición, hay países a los que formar parte de ella ocasiona problemas internos.

Casa Blanca restringe la información

WASHINGTON/ANSA-AFP-EFE

Molesto por varias fugas de información, el Presidente estadounidense ordenó a sus funcionarios limitar los reportes sobre los ataques a Afganistán y la seguridad nacional



The Washington Post que, la semana última, reveló los contenidos de una información de inteligencia en la que el riesgo de un nuevo ataque terrorista, después de la iniciación de la ofensiva norteamericana, era estimada “en 100%”.

También se dice que el Presidente se molestó cuando la noticia de

la **Casa Blanca** señaló que sólo un grupo de diputados y senadores serán los interlocutores destinados a recibir información reservada.

“Está en juego la vida de los norteamericanos”, escribió Bush en el memorándum en el que limitó a ocho parlamentarios la información sobre las actualizaciones secretas realizadas por las agencias federales.

“Estamos en guerra y el precio del error es demasiado alto”, dijo el por-

que la ubicación de Osama bin Laden podía llegar a conocerse mediante el rastreo de la señal de su teléfono satelital llevó a que el fugitivo saudita dejara de usar el aparato.

Ayer, la nota de Bush provocó irritación entre algunos parlamentarios.

Entre ellos, no faltan los que están preocupados porque los límites impuestos a las informaciones a disposición de diputados y senadores pueden hacer peligrar los poderes de control del Congreso sobre el Ejecutivo.

Annan expresa preocupación

NACIONES UNIDAS/REUTERS

El secretario general de la Organización de Naciones Unidas, Kofi Annan, dijo que está perturbado por

los comentarios de Estados Unidos de que se reserva el derecho a extender su ofensiva militar contra otros países que albergan a terroristas.

Sin embargo, dijo a los periodistas que entiende que Estados Unidos mantiene todas las opciones abiertas en esta primera etapa de su ofensiva para hallar a los organizadores de los atentados ocurridos el 11 de septiembre en Nueva York y Washington.

En una carta enviada al Consejo de Seguridad el domingo en la noche, John Negroponte, embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, dijo que la investigación está todavía en sus etapas preliminares y su país podría "encontrar que nuestra autodefensa requiere de más acciones con respecto a otras organizaciones y otros Estados".

Al preguntársele sobre la carta, Annan dijo: "La declaración ha causado alguna ansiedad entre los miembros".

El secretario general añadió que la notificación estadounidense "perturba a algunos de nosotros".

Asimismo, mencionó una explicación dada por el portavoz de la

Casa Blanca, Ari Fleischer, quien expresó que la carta reiteraba lo que el presidente George W. Bush ha venido diciendo: que Estados Unidos se reserva el derecho a defenderse "donde sea necesario".

Algunos diplomáticos dijeron que la carta indica que Estados Unidos no intenta pedir más respaldo de la ONU para ejecutar acciones militares contra Afganistán u otras naciones, si lo considera necesario.

El ataque se decidió en septiembre

WASHINGTON/ANSA

Aunque el presidente George W. Bush dio vía libre al bombardeo de Afganistán en la mañana del viernes pasado, la decisión había sido tomada el 17 de septiembre, revelaron distintos colaboradores de la **Casa Blanca**. La resolución de Bush se produjo tras la reunión en la Sala de Situación, durante la cual recibió de los jefes militares la confirmación de que la "máquina" de guerra estaba lista para entrar en acción. "Si los militares están listos, entonces podemos partir", dijo Bush. El Pentágono tenía planes para una acción de reacción inme-

diata, pero el mandatario nacional optó por una preparación más cuidada, teniendo en cuenta la fase militar también en el terreno diplomático. Así estableció dos principios desde el inicio: las bombas de Afganistán debían ser acompañadas del envío de material humanitario y la acción militar tenía que insertarse en una gama más amplia de iniciativas en otros campos. "Nadie, luego del 11 de septiembre, puede dudar de nuestro legítimo derecho de autodefensa", dijo Bush. "Y en este caso, la mejor defensa será el ataque". Luego de proclamar en las últimas semanas que quería a Osama bin Laden "vivo o muerto", el mandatario atenuó en los días siguientes el tono de la retórica antiterrorista.

Entre los motivos del cambio, se apuntó a evitar el error cometido por Bush padre, que había "endemoniado" en su momento a Saddam Hussein hasta el punto de que no se le perdonó el hecho de que el líder iraquí permaneciera en el poder tras la Guerra del Golfo. En su discurso del domingo pasado Bush citó a Al Qaeda pero ni una sola vez a Bin Laden.

Luego reunió a sus colaboradores para comer juntos algunos sandwiches.

Solidaridad

Amnistía Internacional repudia por "abominable, cruel y cobarde" todo atentado que sufra la población civil, señaló Fernando Fernández, representante en Venezuela de la organización mundial de derechos humanos. Abogó por que se cumpla el contenido del Estatuto de Roma, como es la creación de la Corte Penal Internacional, "para hacer que estos criminales que atentan contra la humanidad sean enjuiciados, procesados y llevados a los castigos que se merecen, salvaguardando todas sus garantías procesales".

La Conferencia Episcopal Venezolana expresó su "profundo dolor y consternación" y "elevó su oración ante el Dios de la vida por todas las víctimas y sus familiares". El Episcopado, en un comunicado suscrito por cuatro prelados, expresó su solidaridad con el pueblo y las autoridades estadounidenses. Las directivas de Fedecámaras, Conindustria, Fedeindustria y Venamcham expresaron en sendos comunicados sus condolencias y profundo pesar a las autoridades y al pueblo de Estados Unidos.

Miguel Pérez abad, presidente de Fedeindustria, manifestó asimismo preocupación porque las implicaciones negativas de los atentados pueden afectar a todos los países del mundo, y en el caso de Venezuela se afecta el flujo comercial de no restituirse pronto la conexión aérea y marítima. Otto Boye, secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), también se sumó a las manifestaciones de solidaridad en nombre de todo el mundo civilizado.

Los estadounidenses observaron horrorizados, la mañana del martes, cómo se iniciaba una guerra contra su país. Han pasado 60 años desde que Estados Unidos no era objeto de una agresión de esta magnitud. En aquel entonces, el país respondió sin dejarse llevar por el pánico, con una férrea determinación para defenderse y ata-

consternación que acosa a los estadounidenses en el día de hoy tiene que ver con el hecho de que su gobierno y sus organismos de inteligencia parecen no haber tenido la menor sospecha de que era inminente un ataque de esta envergadura.

Sin embargo, aún se desconoce quién fue el responsable y podemos

Un acto de guerra

Editorial
The Washington Post



asegurar que seguirán esparciéndose una serie de rumores falsos y medias verdades, como ha venido ocurriendo en las últimas horas.

Los gobernantes estadounidenses han tendido a tratar los ataques más recientes contra objetivos civiles en nuestro país o contra objetivos militares y oficiales en el exterior como un asunto fundamentalmente policial. En el caso del primer atentado con bomba contra el World Trade Center en 1993, el atentado terrorista contra un edificio federal en Oklahoma City en 1995 y la destrucción de las embajadas estadounidenses en África en 1998, los funcionarios estadounidenses lograron para llevar a la justicia a algunos de los responsables. En otros casos, como el ataque terrorista contra las torres Jobar en Arabia

Saudita en 1996 o contra el buque de guerra USS Cole en Yemen el año pasado, nadie ha sido castigado por asesinar a soldados estadounidenses. Todas las acciones realizadas para determinar responsabilidades y para actuar sólo cuando se tenga certeza resultan loables. En este caso, Estados Unidos debe resistir la tentación de atacar de forma prematura. Es posible que deban pasar algunos días para tener una idea clara de lo sucedido. En todo caso, si el ataque se originó en otro país, la reacción no tiene que estar relacionada con una acción. (Traducción: Gerardo Cárdenas).

car a los agresores. La respuesta que debe dar el país a la actual agresión debe ser igualmente resuelta frente a los genocidas que planearon y llevaron a cabo el ataque y frente a cualquier nación o naciones que les brindaron refugio y alentaron su acción.

Hasta ahora, hay muy pocas certezas sobre los hechos que se iniciaron en la mañana de ayer cuando un avión se estrelló contra el World Trade Center en Manhattan y prosiguieron con un ataque contra el propio Pentágono. Sabemos que las pérdidas de vidas deben ser incalculables, posiblemente en un número mayor que las sufridas en Pearl Harbor hace 60 años. El sentimiento de toda la nación está con los familiares de las víctimas, con los heridos y con todas las personas que corrieron desesperados a tener noticias de sus parientes y que todavía no han sabido nada de ellos. Parece razonable asumir que un ataque de esta naturaleza requirió una planificación larga y compleja. Buena parte de la

Violencia y terrorismo: el luto de un pueblo

Adolfo Herrera

(Hora Universitaria, octubre 2001, p. 2)

Las tensas relaciones que vive el mundo por los actos terroristas de una violencia política transformada en "guerra santa", chocan con los verdaderos sentimientos humanos de tristeza, dolor y rabia frente a sucesos no justificables por alguna razón posible. Lo más grave parece ser que no se analizan las consecuencias y secuelas de una operación de este tipo. Tamaña irresponsabilidad de atacar sin pensar en la respuesta de los centros de poder es colocarnos a todos en peligro de ser ciudadanos robados en sus derechos.

Cassius Clay: "Dios no está con asesinos"

WASHINGTON/ANSA.

El ex campeón mundial de los pesos pesados Mohamed Alí, nacido con el nombre de Cassius Clay y convertido posteriormente al Islam, está convencido de que ningún verdadero musulmán puede haber cometido los atentados del martes.

Alí señaló que si realmente hay musulmanes detrás de los atentados, "violentarón las enseñanzas del Islam", porque "todo el que apoye los ataques terroristas contra Estados Unidos no representa al Islam. Dios no está con los asesinos".

"Soy musulmán, soy norteamericano, y como musulmán norteamericano quiero expresar mi luto y dolor por la terrible pérdida de vidas humanas del martes", señaló el ex campeón, que tiene 59 años de edad.

Según Alí, "el Islam es una religión de paz, no promueve el terrorismo y la muerte de seres humanos", y por eso "quien haya estado involucrado deberá pagar esta ferocidad", concluyó.

Washington. “Estamos en guerra”, anunció el presidente George W. Bush, quien identificó a Osama Bin Laden, por primera vez, como sospechoso en los atentados contra Nueva York y Washington. “Si cree que puede ocultarse y escaparse de Estados Unidos y nues-

efectiva”, dijo el Presidente en su discurso radial semanal. “Tenemos mucho que hacer y mucho que pedirle al pueblo norteamericano”.

“Se le pedirá paciencia, porque el conflicto no será corto. Se le pedirá resolución, porque el con-

analizado la opción de utilizar tropas terrestres en las eventuales represalias.

La reunión del consejo de seguridad apunta a estudiar las estrategias de Washington para formar una coalición.

Pese a que no se conocen los detalles sobre la operación de represalia, 71% de los estadounidenses se expresó, a través de una encuesta de la revista Newsweek, favorable a un ataque, incluso con muertes de civiles.

En un intento por descomprimir la conmoción nacional, Bush pidió a sus compatriotas que mientras sea posible se vuelva a la normalidad en el trabajo, en el transporte y en las actividades cotidianas. “Que se vuelva a jugar al béisbol”, reclamó.

Para el Presidente, “la victoria contra el terrorismo no será alcanzada con una sola batalla pero sí con una serie de acciones decididas contra las organizaciones terroristas”.

Por su parte, el Congreso estadounidense, en una dramática sesión en la que algunos legisladores recomendaron que esa lucha se libere sin cuartel, la Cámara de Representantes autorizó al Presidente, como comandante de las Fuerzas Armadas del país, a utilizar “toda la fuerza necesaria y adecuada” contra los terroristas.

La resolución fue aprobada con un solo voto disidente (420-1) en la Cámara Baja después de recibir una aprobación unánime en el Senado (92-0).

La iniciativa autoriza a Bush a atacar a individuos y naciones que determine que hayan “planificado, autorizado, cometido o ayudado en los ataques terroristas”.

Dicha resolución busca “prevenir cualquier futuro acto de terro-

Estadounidenses se preparan para la lucha

BUSH JURA ATRAPAR A BIN LADEN

EL PRESIDENTE aseguró que las tropas norteamericanas localizarán a los terroristas donde se escondan. Advirtió que la guerra será larga, pero que está seguro de obtener el triunfo.

tros aliados está muy equivocado”, dijo el gobernante. “Los que le hacen la guerra a Estados Unidos han elegido su propia destrucción”, sentenció, citó AP.

El mandatario prometió que las tropas norteamericanas sacarían a los terroristas “de sus agujeros” en una larga e implacable respuesta a los ataques del martes, y les aconsejó a los estadounidenses que se prepararan para grandes sacrificios. “Hallaremos a los que lo hicieron. Los sacaremos de sus agujeros, los correremos y los llevaremos ante la justicia. No sólo la emprenderemos con los que osan atacar a EEUU, sino también con los que los acogen, alimentan y alojan”, expresó.

“Han provocado a la fuerza del pueblo norteamericano”, dijo Bush mientras se reunía con sus colaboradores de seguridad nacional en la residencia presidencial de Camp David, Maryland, custodiada por la Infantería de Marina.

“No me conformaré con una acción simbólica. Nuestra respuesta debe ser amplia, sostenida y

flicto no será fácil. Se le pedirá su fuerza, porque el curso de la victoria puede ser largo», dijo el gobernante.

Bush se reunió con el vicepresidente, Dick Cheney; el secretario de Estado, Colin Powell; la asesora de seguridad nacional, Condoleezza Rice; el secretario de Defensa, Donald H. Rumsfeld, y el secretario de Justicia, John Ashcroft.

El Departamento de Estado tomó la desacostumbrada medida de citar a los representantes diplomáticos para advertirles que sus gobiernos serían aislados si toleraran o asistieran a grupos terroristas, dijo el sábado un alto funcionario.

El mensaje fue transmitido el viernes en reuniones aparte por los funcionarios del Departamento de Estado a cargo de las cinco principales reuniones del mundo: Europa, Medio Oriente, el sur del Asia, África y América Latina.

“El Presidente no descartó nada”, dijo Ari Fleischer, portavoz de la Casa Blanca, cuando se le preguntó si el jefe de Estado había

rismo internacional contra EEUU por esas naciones, organizaciones o personas". "Me siento complacido por el hecho de que el Congreso se haya unido de manera tan férrea al tomar esta medida. Es un mensaje claro de que nuestro pueblo está unido y se impondrá", expresó Bush.

La autorización para el uso de la fuerza no constituye una declaración formal de guerra, pero fue redactada sobre su formato y garan-

tiza a los legisladores cierta capacidad de supervisión y consulta.

En un debate de cuatro horas, la mayoría de los legisladores manifestaron que Estados Unidos no debe tener clemencia con los que conspiraron para cometer los atentados ni contra quienes les hayan ayudado.

"Vamos a cazarlos y la furia del infierno está con nosotros", dijo Charles Norwood, representante republicano. También hubo legis-

ladores que pese a su apoyo dijeron que el Presidente debe mostrar moderación y advirtieron que las medidas extremas podrían causar muertes civiles.

La demócrata por California Lynn Woolsey, cuyo voto fue el único negativo, explicó que disienta como forma de subrayar la necesidad de moderación. "Pensemos por un momento en las implicaciones de nuestra decisión de hoy para que no se pierda el control", comentó.

Atentados de bajo presupuesto

SYDNEY/REUTERS

El peor ataque contra Estados Unidos desde Pearl Harbor probablemente costó mucho menos de lo que la gente podría imaginar, según aseguran los expertos.

La ruta seguida por los fondos que pagaron la cuenta, también habría sido más corriente de lo que se pensaría, sin la participación de los tradicionales centros de lavado de dinero.

"Se necesitarían alrededor de 2 millones de dólares para que 50 personas se mantengan durante unos 12 meses", señaló un abogado australiano que ha investigado transferencias de dinero por parte de grupos extremistas.

"Todo esto son gastos en libros, manuales de terrorismo del año de la pera que dicen lo que hay que hacer", agregó el jurista, quien se negó a ser identificado.

Las brigadas suicidas que lanzaron el martes aviones contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington estaban armadas con cuchillas para cortar cartón.

"No se necesitan grandes cantidades de dinero a menos que uno vaya a comprar un arma nuclear de bajo nivel", agregó el abogado.

Expertos en criminalística vaticinan que la investigación de las autorida-

des norteamericanas de los ataques se concentrará, entre otros puntos, en el recorrido que hizo el dinero que financió la operación.

La Fuerza de Tarea de Actividades Financieras con sede en París, entidad formada por el Grupo de las 7 naciones más ricas del mundo a fines de los años 80 y apoyada por unas 30 naciones industriales, tiene una lista negra que incluye a Ucrania, Rusia, varios estados del Caribe y del Pacífico Sur, Egipto, Guatemala, Hungría, Indonesia, Israel, Libano, Myanmar y Nigeria.

A principios de mes, la Fuerza advirtió a Filipinas y a la minúscula isla de Nauru, en el Pacífico, que podrían enfrentar sanciones si no corregían su conducta.

Pero John McFarlane un experto en crímenes transnacionales del Centro de Estudios Estratégicos y de Defensa de la Universidad Nacional de Australia, indicó que lugares como Nauru, una nación de 12.000 habitantes, pero con 400 bancos, eran insignificantes en el sistema financiero mundial.

"Los verdaderos centros donde se está sintiendo el daño son Londres, Nueva York y Zurich", afirmó.

Expertos en lavado de dinero aseguran que grupos de narcotraficantes y organizaciones extremistas utilizan

cartas de crédito contingentes para retirar fondos de forma legítima de cualquier banco del mundo.

"Lo que sucedió en Nueva York puede haber sido pagado desde Londres", opinó por su parte un agente de seguridad australiano que prefirió el anonimato.

Las cartas de crédito podrían ser respaldadas por transacciones falsas de materias primas, las que pueden hacerse mediante la emisión de facturas y documentos de envío simples y difíciles de rastrear.

Otra manera posible de enviar dinero limpiamente por el mundo es usando agencias de viajes a través del movimiento de fondos de la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA).

Los boletos pueden pagarse en un país para ser recogidos en otro. La transacción entra al sistema de la IATA como un crédito y la persona que la recibe puede convertir el boleto en dinero efectivo o simplemente cancelarlo y recibir el reembolso a cambio.

"Sólo depende de la imaginación. Ni siquiera nuestra imaginación puede adivinar lo que podrían ser algunas de esas cosas. Si no, ya habríamos atrapado a todos los delincuentes", manifestó el agente.

De la amplia lista de organizaciones terroristas que operan internacionalmente, solamente Osama Bin Laden cuenta con los medios -y motivos- para orquestar un ataque como el ocurrido ayer en Nueva York y Washington, según coincidieron ayer expertos en terrorismo internacional consultados por El Nacional.

Por qué es el máximo sospechoso

Teresa Frontados - Miami

"Ataques de este tipo no tienen precedentes en la historia de atentados contra blancos norteamericanos.

Exigen una capacidad de coordinación y logística que sólo tiene Osama Bin Laden en este momento", explicó Michelle Malvesta, especialista en terrorismo en el Medio Oriente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. "Bin Laden es el único que cuenta con el motivo y los medios", agregó.

Malvesta resaltó que es precisamente "el hecho de que hayan sido ataques suicidas lo que apunta a pensar que se trata de una organización internacional. Los atentados organizados por las milicias norteamericanas nunca han sido suicidas, eso es un patrón típico del Medio Oriente".

"Tiene que ser un grupo con una capacidad logística muy avanzada", coincide, por su parte, Juan Velez, experto en el Medio Oriente de la Fletcher School of Law and Diplomacy, en Boston.

Velez, sin embargo, rechazó versiones que indicaban que un grupo de origen palestino podría ser el autor de los ataques contra las torres del World Trade Center, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington D.C. "Grupos con ese grado de sofisticación no los encuentras hoy entre los palestinos. El Frente Popular Palestino secuestró aviones en los 70, pero nada como esto".

"Hamás odia lo suficiente a los Estados Unidos como para organizar un atentado de este tipo, pero se me hace difícil que tengan la capacidad de hacer algo tan organizado dentro del territorio norteamericano", aseveró el académico.

"Bin Laden por lo menos ya ha demostrado que tiene la capacidad para atacar a Estados Unidos en el exterior", dijo Velez, recordando los ataques a las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania ocurridos en 1998 y que dejaron

como saldo más de 200 muertos. El académico negó, sin embargo, que el hecho de que sean atentados tipo "kamikaze" descartara la participación de milicias norteamericanas. "No me sorprendería nada que se tratara de grupos supremacistas blancos", aseguró. Brian Levin, experto en terrorismo de la Universidad de California, maneja una tercera hipótesis, y es que los ataques a Nueva York y Washington hayan sido orquestados por nuevos actores en el escenario internacional. "Durante los últimos diez años hemos visto una disminución del terrorismo patrocinado por Estados como Irán, lo que ha abierto campo para organizaciones como Al-Qaida, dirigidas y financiadas por individuos millonarios como Osama Bin Laden", declaró el académico. "Los atentados (en Nueva York y Washington) no tienen por qué haber sido perpetrados específicamente por Bin Laden. Pueden haber sido gestionados y financiados por otros intermediarios", agregó.

Michelle Malvesta resaltó que entre los escenarios que maneja el Departamento de Defensa para preparar sus planes de contingencia no había nada similar a lo ocurrido ayer.

"Cuando pensamos en aviones pensamos en el aerosequestro tradicional, o en bombas dentro de aeronaves, pero normalmente no pensamos en que terroristas puedan utilizar aviones civiles como armas de ataque", dijo.

Cifras del ataque

La construcción de las torres del World Trade Center fueron planeadas a principios de los años sesenta como parte de un proyecto de renovación urbana. Los primeros edificios del complejo costaron 1.200 millones de dólares y se inauguraron en 1970.

Las Torres Gemelas se completaron en 1976. Los dos edificios tenían 43.000 ventanas, 99 ascensores y 418 metros de altura.

Unas 430 compañías de 26 países tenían sus oficinas allí. Un estimado de 50.000 personas trabajaban en los dos edificios, mientras diariamente acudían 150.000 visitantes que al año sumaban 9.000.000 personas de paso. El impacto causado por los aviones equivale a la colocación de 246 kilos de dinamita y el incendio provocó temperaturas de 800 grados centígrados. El ataque constituye el siniestro más caro de la historia para las compañías aseguradoras, que deberán cancelar, según la compañía analista Moody's entre 10.000 millones de dólares y 15.000 millones de dólares por los daños en las torres.

Al cierre de esta edición estos eran los números:

- Murieron 78 policías y 265 bomberos mientras realizaban labores de rescate en las inmediaciones del WTC.

- La cifra de las víctimas fatales que se encontraban en los aviones secuestrados ascendió a 266 personas.

- El alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, solicitó 10.000 bolsas para cadáveres adicionales a las 11.000 bolsas existentes. Reportó además 4.760 personas desaparecidas, 94 cuerpos recuperados (de los que se identificaron 46 cadáveres) y 70 partes de distintos cuerpos habrían sido recuperadas.

- Se estima que en el Pentágono murieron entre 100 y 200 personas.

- Internet se multiplicó
- La cadena de noticias CNN, que sirve normalmente 11 millones de páginas al día, llegó a tener el martes nueve millones de páginas visitadas por hora.

¿Cuáles serán las repercusiones para Europa de la guerra contra el terrorismo declarada por Bush? A diferencia de Estados Unidos, y con la excepción, quizás, de la sola Inglaterra, para Europa la presencia de diversas etnias, credos religiosos y modos de vida –lo que se denomina como sociedad multicultural– es relativamente una novedad. La asimilación de nuevas culturas, con costumbres a veces muy alejadas de las occidentales, se vuelve muy problemática para las clases menos pudientes que se ven obligadas a vivir de cerca, cuerpo a cuerpo, con los

lismo una fuente de entretenimiento y de nuevos conocimientos muy estimulante. No es lo mismo entrar en contacto con el mundo islámico degustando comida árabe o algún espectáculo de música o danza, para luego regresar a la propia urbanización “totalmente occidental”, que estar entre el pueblo menudo tolerando hábitos que contrastan con los propios y que pueden alterar la vida cotidiana. El resultado más inmediato es que estos sectores de la población europea tienden a expresar su malestar sosteniendo partidos de derecha y, en el peor de los casos,

cuentra en la misma Europa hacia lo no occidental.

El choque de recíprocas intolerancias en el marco de una guerra larga y sostenida, como la que prometió Bush, puede ser realmente peligroso para la paz y la prosperidad mundial. Por más que el propio presidente de Estados Unidos haya reiteradamente afirmado que hay que diferenciar entre el islamismo y el terrorismo, la política exterior norteamericana se tiñe de ambigüedad cuando igualmente se sostiene que Norteamérica no tolerará a los gobiernos de aquellos países, en su mayoría islámicos, que muestren siquiera alguna simpatía por el terrorismo. No todos los gobiernos islámicos son moderados (por ilustrarlo de alguna manera, Irak no es Pakistán) ¿Cómo puede atacarse el gobierno de un pueblo cuyas simpatías se encuentran más próximas a los terroristas que al Islam moderado sin atacar al pueblo mismo, en este caso más moderado que su respectivo gobierno? Si se decide atacarlo, ¿no terminará la operación de guerra por convencer a los sectores menos favorecidos de la población europea que el Islam y el terror son lo mismo? En resumidas cuentas, las relaciones en los países islámicos entre gobierno y pueblo son, en más de un caso, complejas. Si no se interviene con mucha prudencia, la sociedad multicultural – que apenas hace unos días parecía ser el futuro hacia el cual se encaminaba, no sin problemas, la humanidad– será vencida por el terror. Y tal vez ese haya sido precisamente el objetivo de los terroristas: acabar con el pluralismo y la tolerancia que la sociedad multicultural promueve. La guerra de valores estaba ya en acto mucho antes del atentado a las Torres Gemelas. Al pluralismo tolerante se opone el monismo fanático de aquellos que se creen poseedores de la verdad absoluta. Europa no puede responder sobre la base de un monismo de signo contrario. Hacerlo es perder la guerra antes de iniciarla.

Multiculturalismo y terror

Massimo Desiato



movimientos de extrema derecha. Estos partidos les prometen mayor seguridad y una política más restrictiva hacia los inmigrantes y hacia todo aquello que no represente la nación occidental.

En este panorama, el ataque terrorista al World Trade Center no ayuda para nada a la formación de una sana sociedad multicultural. El terror conduce a un clima y a una voluntad de sospecha hacia todo aquel que no sea occidental. El riesgo es que la ya de por

sí inestable convivencia, propia de un incipiente multiculturalismo, se convierta en abierta hostilidad. Será difícil convencer a estos sectores de la población europea de que existe una clara diferencia entre el Islam y el terrorismo, toda vez que en muchos países islámicos a la moderación de los gobiernos se contrapone una intolerancia de conjuntos importantes del pueblo hacia lo occidental, muy parecida a la que ya se en-

inmigrantes. En este sentido, la experiencia que puedan obtener de las diferencias culturales implica una fuerte dosis de imposición, sin mencionar que los inmigrantes compiten con ellos en lo concerniente al mercado de trabajo, representando, en última instancia, una verdadera amenaza.

Las clases altas, en cambio, pueden encontrar en el multicultural-

Según las últimas encuestas, los norteamericanos confían ahora más que nunca en la capacidad de George W. Bush y de sus asesores para sacar a Estados Unidos del pantano en que lo ha metido el terrorismo. Tres semanas antes del 11 de septiembre, cuando Bush resucitó la idea de construir un escudo galáctico en medio

lamiento que sobreviene cuando uno se pone al margen del patriotismo que en cada hombre pacífico ve un enemigo. Bush es un converso. Después de ocho meses de gris y errática administración, y de un aluvión de tiras cómicas que veían a Dick Cheney o a Condoleeza Rice llevando el timón del país mientras él se

entretenía con sus game boys, George W. se ha sentado por fin en el puesto de mando. Ha encontrado un destino.

Las únicas dos orillas del mundo

TOMAS ELOY MARTINEZ

EL NACIONAL - DOMINGO 07 DE OCTUBRE DE 2001



Antes de la catástrofe de las Torres Gemelas, era un muchachote que parecía fuera de lugar en el Salón Oval de la Casa Blanca. Se le entendía poco lo que decía, no tanto por el siseo montaraz de su elocución como

de una depresión económica casi tan severa como la de 1929, el índice de aprobación de su gobierno rozaba apenas 50. %El martes 25, llegó a un sorprendente 89. %Ese vuelco de la opinión pública no puede ser explicado por la razón sino por otros desvíos de la inteligencia, que tienen que ver con la fe, el patriotismo y la certeza de que Estados Unidos prevalecerá, haga lo que hiciere. Pocas veces como ahora se ha sentido en este país que el derecho a disentir es frágil y hasta peligroso. Aunque Bush haya dicho en su celebrado discurso del 20 que quienes odian a Estados Unidos lo hacen porque también odian sus libertades, el miedo a pensar distinto flota en el aire. Ya no se trata solamente del miedo a ser distinto, como los pasajeros árabes a los que bajan de los aviones "porque la tripulación no se siente cómoda con ellos", sino también del miedo al ais-

por su sintaxis enrevesada y tartamuda, detrás de la cual se abría un desierto blanco y vacío. Y además estaba la extravagancia de sus gestos: el inverosímil repertorio de tics faciales, la expresión vacuna que no lo abandona, ni siquiera cuando trata de mostrarse tierno con los animales y los niños, y el aire de constante desconcierto que transmite y que da ganas de explicarle: "¿Ve, Presidente? De aquel lado está el sur, de aquel otro lado el norte". Durante los debates con Al Gore, hace poco menos de un año, George W. se preparó tanto que por primera vez se le vio igual a sí mismo: audaz, provinciano, con más ambición que sesos. Si Nostradamus, cuyas profecías han vuelto a venderse ahora como pan caliente en Estados Unidos, hubiera vaticinado en octubre pasado el ataque sangriento contra las Torres Gemelas y el Pentágono, nadie habría votado por Bush. El sagaz periodista

Jim Lehrer, en el primero de los debates presidenciales, le preguntó a los candidatos qué harían en una situación crítica e imprevista, "algo así como un ataque aéreo por sorpresa". El demócrata dio una respuesta cautelosa. Recordó a la audiencia la velocidad con que él había reaccionado durante la crisis de Kosovo y luego, con ese voluntarismo que los políticos despliegan con tanta eficacia cuando están en campaña, dijo: "Hay pocas armas mejores que la diplomacia. Ganamos la guerra en los Balcanes sin perder ni una sola vida norteamericana. Haríamos lo mismo en otras partes".

Porvenir en blanco o negro

Bush pareció no entender bien la pregunta. "¿Qué me quiere decir? - le preguntó a Lehrer-. ¿Usted está refiriéndose a una emergencia, por ejemplo?". "De eso se trata", le aclaró el periodista. "Bueno, al ser gobernador de Texas he tenido que demostrar cómo se actúa en casos graves: incendios de bosques, por ejemplo, o inundaciones como las que hubo en Del Río. Eso rompió mi corazón". Y se puso a mirar el cielo raso del estudio, como un niño acongojado y lerdo. El George W. de este primer septiembre del milenio es, en cambio, un misionero inflamado de pasión redentora. No hay retratos de Godofredo de Bouillon ni de Pedro el Ermitaño entrando en la Jerusalén de los infieles hace 900 años, pero si los hubiera, exhalarían el mismo fervor religioso que ahora exhala Bush. Es apasionante seguir las etapas de esa milagrosa conversión a través de las mudanzas en el lenguaje del Presidente. La expresión de desconcierto y la mirada bovina siguen allí, pero la sintaxis se le ha desenredado. George W. ha descubierto el lugar que le deparaba la historia y quiere que su mandato de cuatro años se ajuste a ese destino.

La más aplaudida frase de su discurso del 20 no es una frase vana: "Cada nación en cada región del mundo tiene ahora una decisión

que tomar. O está con nosotros o está con los terroristas". A las naciones civilizadas que sin duda están contra los



terroristas no les es posible tomar el camino del medio, entender las razones del enemigo o verificar si hay atajos alternativos para la paz. No. Los tambores de guerra tienen que sonar al unísono, como si se tratara de otra *jihad*, pero al revés. No es de extrañar que en Wall Street estén derrumbándose las acciones de los grandes estudios cinematográficos, de los astilleros deportivos y de las compañías de aviación, mientras las acciones de las industrias de armamentos se alzan veloces como un incendio. Durante la semana que sucedió al martes 11, George W. recuperó su lenguaje casi doméstico de muchacho texano. "Osama bin Laden es el principal sospechoso –dijo– y lo quiero vivo o muerto", sin prestar demasiada atención a la diferencia que hay entre un sospechoso y un culpable. Horas más tarde, el estilo se le puso en pantuflas: "Nuestra nación saldrá detrás de esos tipos, los fumigará y los pondrá a correr". A los asesores de imagen no los asustó esa jerga, tal vez con razón: "El Presidente habla como un hombre sincero. Proyecta una imagen de honestidad". Cuanto más suelto y a sus anchas se siente, más fundamentalista se vuelve Bush. Los servicios de inteligencia han establecido con toda certeza – así lo dicen, y prometen probarlo – que Osama bin Laden es el arquitecto de los últimos ataques letales a Estados Unidos: los bombardeos a las embajadas africanas y los misiles suicidas del martes 11. Alguien ha escrito que esa historia parece un delirio de Julio Verne: Robur el Conquistador, Herr Schulze o el Capitán Nemo, anti-héroes solitarios, han infundido

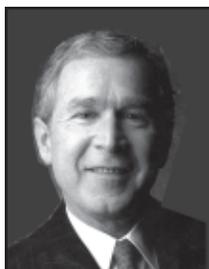


imagen satánica sigue en la sombra, indemne, inalcanzable a todas las furias del planeta. "La nación que no esté con nosotros está con el terrorismo", dice George W. La frase no difiere demasiado de la que proferían los dictadores latinoamericanos y los comunistas de hace 60 años, a los cuales Bush ha omitido en sus discursos. ¿Pero qué nación sería tan suicida e inhumana como para ponerse del lado del terror? Lo temible de la frase reside en que, al simplificar la visión del mundo partiéndolo en dos bandos, Bush no deja lugar para aquellos que, aun estando contra el terror de Bin Laden y contra la abominable opresión de los talibanes, también están contra toda otra forma de terror guerrero. El presidente norteamericano ha instalado la idea de que la patria, su patria, defiende los únicos valores dignos de la civilización, garantiza el único futuro digno de ser vivido. El único, el único. La historia de la que habla está hecha de futuro y no de otra cosa. No hay una sola lágrima ni acto de contrición por las atrocidades del pasado. Pocas horas son tan oscuras como éstas para el mundo. De un lado está el fundamentalismo ciego de Bin Laden, empeñado en acabar con los civiles y militares de Estados Unidos. "Todos –ha dicho– son blancos de la fatwa", la condena. Del otro lado está Bush, para el que el mundo es sólo un eco de América: América über alles. De los que están en el medio nadie habla. Quizás el viento de la guerra global se lleve a los países del medio hacia ninguna parte y el porvenir sea sólo blanco o negro, no gris, tal como era el mundo cuando empezó el otro milenio.

pavor al más poderoso imperio de la historia y, por extraño que resulte, al cabo de varias semanas esa

La lista negra

(Fuente: Departamento de Estado de Estados Unidos)

IRÁN. "Se mantiene como el más activo Estado patrocinante del terrorismo, incluidos el libanés Hezbolá, Hamas y la Yihad Islámica.

IRAQ. "Proporciona refugio y ayuda a varios grupos disidentes palestino y les da bases, armas y protección a los Muyaidin Jalq".

SIRIA. Ofrece escondite y ayuda a diversos grupos subversivos, algunas de las cuales se oponen a las negociaciones de paz en Medio Oriente".

LIBIA. "Mantiene contacto con la Yihad Islámica y el Frente Popular para la Liberación Palestina".

SUDÁN. "Acoge a miembros de Al Quida, el Hezbolá, la Yihad Islámica egipcia y Yamá Islamiya".

AFGANISTÁN. No está en la lista negra de los países que apoyan al terrorismo porque EEUU no lo reconoce como Estado. Sin embargo, considera a los Talibán como protectores de terroristas.

Muchos tenemos amigos en los Estados Unidos y sabemos que están desolados. Nosotros, como argentinos, podemos comprenderlos perfectamente, porque ya sufrimos un genocidio que nos costó 30 mil desaparecidos y dos ataques atroces: la voladura de la embajada de Israel en 1992 y el bombardeo contra la mutual judía en julio de 1994.

sentimiento muy marcado y que está creciendo en todo el mundo. Y no digo en el "mundo árabe", sino en todo el mundo.

Esto es lo más grave, de cara al futuro, sobre todo porque las autoridades norteamericanas no parecen advertirlo y siempre lo niegan, como ahora mismo.

Carta abierta de amor al pueblo norteamericano

Mempo Giardinelli

*Publicada en el diario argentino Página 12
Sábado, septiembre 15 de 2001*

El horroroso espectáculo que todos vimos este 11 de septiembre obliga a repudiar, una vez más, toda violencia. El criminal ataque que segó la vida de víctimas inocentes; el terrorismo como supuesta arma ideológica; la violencia como modo de resistencia, son y deben ser condenados de la manera más contundente: no hay excusas ni justificaciones.

Sin embargo, hay que ser muy prudentes antes de pronunciar condenas, como subrayo con mesura el propio Colin Powell: todavía se está en etapa de investigación y sería irresponsable condenar en conjunto a 1300 millones de musulmanes que hay en el mundo. Ya en el bombardeo de Oklahoma se pensó en un ataque árabe y, sin embargo, fueron norteamericanos los autores de aquel otro acto terrorista.

De todos modos, se debe ser solidarios con el dolor del pueblo norteamericano, al mismo tiempo que se impone reflexionar con sinceridad sobre las causas profundas de tanta intolerancia y tanto odio. Porque estamos frente a un acto que –además de lo repugnante–

Denota un fuerte y arraigado sentimiento antinorteamericano. Que es un

Por ejemplo, cuando el señor Bush se manifiesta sorprendido por el ataque e insiste en que los Estados Unidos son el ejemplo máximo de libertad y democracia en el mundo.

Este acto terrorista despreciable debe hacer reflexionar a todos los norteamericanos, acerca de por qué tanta gente los malquiere en el mundo entero y por que tantos los odian. Ese es un sentimiento absolutamente injusto hacia muchos millones de estadounidenses que sólo tienen en sus corazones sentimientos tan nobles y amistosos como los de cualesquiera otros pueblos de la tierra. Pero no necesariamente es injusto hacia los dirigentes de esas mismas personas.

He ahí la esencia de la cuestión: es la conducta dirigente de los Estados Unidos la que es cada vez más odiada y la que compromete a todo el pueblo norteamericano, que no entiende esto, que se asombra sinceramente del sentimiento generalizado contra ellos, y que probablemente tenga dificultades para aceptar (comprender) un texto como éste.

Lo que los estadounidenses deberían meditar y la televisión jamás les dice, es que por lo menos en todo el

siglo XX, el papel de los gobiernos norteamericanos frente al inmenso mundo ha sido horrible.

Sus gobiernos fueron constantemente intervencionistas, manejados casi siempre por conveniencias e intereses sectoriales. Funcionaron como gendarmes militares al servicio de muchísimas injusticias y abortaron decenas de procesos de libertad y democracia autónomos y originales. Protegieron a los peores dictadores, entrenaron a miles de torturadores y asesinos, y corrompieron a infinidad de políticos, empresarios y sindicalistas en cada país. Fueron promotores de todo tipo de injusticias laborales y protegieron siempre a las empresas más voraces, que explotaron a generaciones enteras de ciudadanos y ciudadanas de todo el planeta en centenares de países.

Defendieron siempre el medio ambiente en su territorio, pero arruinaron el de países y continentes cortando árboles y llevándose sus desechos, y todavía se oponen a la creación de un Tribunal Penal Internacional Medioambiental. Practicaron el racismo por generaciones y aunque hoy son una sociedad multirracial, acaban de boicotear la Conferencia Internacional contra el racismo de Durban, Sudáfrica. Sus mayores aportes a la cultura universal han sido la Coca-cola, las hamburguesas y la televisión, mucho más famosas e "importantes" en el mundo que Winslow Homer, Truman Capote o Toni Morrison, por caso. Y sus bancos, su sistema financiero-bursátil, sus consultoras económicas y sus organismos de crédito chuparon y siguen chupando cada día la sangre de millones de personas de todo el planeta.

Todo esto genera un enorme resentimiento en mucha gente, que ve cómo los intereses que nos cobran a nosotros (los miles de millones de dólares que forman todas las deudas externas del mundo, más sus intereses leoninos) son los dineros que garantizan el feliz nivel de vida de los norteamericanos.

Y a todo esto sus gobiernos lo hicieron y lo hacen propagandizándose a sí mismos como paladines de la Libertad y la Democracia.

A demasiada gente en el mundo tanta soberbia les resulta chocante.

Por eso el acto terrorista de ayer debe ser condenado de la manera más rotunda, pero diciendo también todo esto.

No hay justificación alguna a un ataque tan cobarde y miserable sobre ci-

viles inocentes y desarmados que viajaban a bordo de aviones comerciales, iban a sus trabajos o eran mansos turistas que simplemente caminaban por ahí. Es cierto: hay que aplicar el más duro castigo a los asesinos que mandaron y ejecutaron este acto insólito y brutal. Ninguna duda acerca de ello. Pero todo lo anterior también debe ser dicho.

Yo lo escribo aquí y ahora porque conozco y quiero a muchísimos norteamericanos, porque he vivido, gozado y sufrido con ellos,

porque enseñé en sus universidades y porque he recorrido casi completa su maravillosa geografía. Lo escribo con el dolor de estas horas y con el amor de siempre: ustedes, norteamericanos, no tienen la culpa de esos feos sentimientos, pero sí la tienen vuestros gobernantes y la soberbia que a ellos caracteriza.

Quizás este ataque atroz marque la hora de que ustedes les empleen a pedir cuentas. A ellos, a sus gobernantes.

El rabino Pynchas Brenner considera que los atentados de ayer son fruto de la indiferencia de Occidente por el problema del fundamen-

distintos a los suyos y que piensa que quienes le llevan la contraria deben ser borrados del mapa". Aunque no se atreve a señalar culpables de los

Pynchas Brenner

“El cáncer del Medio Oriente hizo metástasis”

REYNALDO TROMBETTA

EL NACIONAL - MIÉRCOLES 12 DE SEPTIEMBRE DE 2001

talismo, especialmente en lo que concierne a su extensión por el Medio Oriente.

Brenner cree que el conflicto entre israelíes y palestinos “ha sido un cáncer que se ignora porque se le cree lejano”. Pero todo esto cambió ayer, cuando a su juicio esa enfermedad “hizo metástasis en Estados Unidos”.

“Occidente lleva años viendo nuestras barbas arder y no puso las suyas en remojo” asegura. “Creyeron que la guerra no rebasaría las fronteras de Israel, pero lo cierto es que la violencia siempre se desborda” El patriarca hebreo resume los sucesos de ayer como “el enfrentamiento entre dos mundos: el moderno, que quiere avanzar hacia el futuro, y otro que vive obsesionado por el fanatismo, que no admite puntos de vista

incidentes de ayer, no se sorprende ante las sospechas sobre una posible participación del terrorista saudita Osama Bin Laden y su organización Al-Qa’ida, “pues ellos ya han atacado y amenazado varias veces los intereses de Estados Unidos”.

Tampoco se anima a apuntar el dedo hacia Hamas, Hezbollah, la Jihad Islámica o cualquier otra organización de las que son asociadas con la violencia en el Medio Oriente. “Sólo puedo decir lo que he visto en la televisión hoy: a los niños palestinos, seguramente inductados, celebrando por los ataques” de ayer.

Como sea, Brenner dice que son pocos los grupos que están en capacidad de organizar atentados como los ocurridos en Nueva York y Washington. “En cierto sentido,

hay que admirar la frialdad y la crueldad con la que se ejecutaron. Los organizadores, estoy seguro, tuvieron un orgasmo horrorífico cuando vieron la conclusión de su obra”. Piensa que los señalamientos hacia el mundo árabe no son fortuitos, pues “ésta ha sido su manera de actuar en Israel. Sólo consideremos que actualmente se dice que Yasser Arafat (el líder de la Autoridad Palestina Nacional) ha puesto la meta de matar un judío todos los días”.

Para él, Estados Unidos está a merced de los ataques árabes porque su política hacia el Medio Oriente es percibida por algunos como pro-israelí. “Pero eso no es cierto. Cuando vemos atentados en Israel que dejan decenas de muertos, inmediatamente los americanos piden al pueblo judío que sea comedido en su respuesta. Vamos a ver cómo reaccionan **ahora** que sienten la violencia en carne propia”.

Espera **ahora** un cambio en la política norteamericana hacia los árabes, ya sea un alejamiento movido por el temor o –lo que él considera más probable– un incremento de agresividad en sus relaciones con ellos. “Quizás **ahora** tomarán con mayor seriedad el apoyo de ciertos Estados al terrorismo y posiblemente estarán más dispuestos a ejercer contra ellos presión política y, eventualmente, militar”, concluye.

Me pregunto si Blair o Bush habrán visto alguna vez a un niño hecho pedazos, o habrán presenciado el efecto de una batería de bombas sobre un campo de refugiados desprotegido.

Ocho de octubre de 2001. 'Empieza el bombardeo', chilla el titular de hoy del normalmente circunspecto

¿O un Bin Laden hecho añicos por una de esas bombas inteligentes que, según parece, son capaces de matar terroristas escondidos en cuevas pero dejan la vajilla intacta? ¿O hay alguna otra solución que no se me haya ocurrido y que evite que convirtamos a nuestro gran enemigo en un gran mártir para aquellos para los que ya

o consulta un texto sagrado, muestra con cada gesto de autoadoración que es tan consciente de la cámara como un actor. Tiene altura, belleza, gracia, inteligencia y magnetismo, todos ellos grandes atributos, a menos que se sea el fugitivo más de moda del mundo y se haya huido, en cuyo caso son un incordio difícil de disfrazar. Pero el más grande de todos, a mis fatigados ojos, es su apenas contenible vanidad masculina, su apetito por la teatralidad y su inmensa pasión por estar en el candelero. Y puede que este rasgo sea su perdición y le induzca a un acto final dramático de autodestrucción, producido, dirigido, escrito e interpretado hasta la muerte por el propio Osama bin Laden.

El teatro del terror

El consagrado novelista inglés explica las posibles consecuencias de la cruzada de «protección y represalia» como acción militar de Estados Unidos y Gran Bretaña. Un panorama que dista de ser optimista, en un mundo cada vez más dividido por los malabarismos políticos de las grandes potencias

JOHN LE CARRÉ

TAL CUAL VIERNES 19 DE OCTUBRE DE 2001



es un ser casi divino?

Sí, hay que castigarle. Hay que llevarle ante la justicia. Como todo ser cuerdo, no veo otra salida. Enviemos alimentos y medicinas, suministremos ayuda, recojamos a los refugiados muertos de hambre, a los huérfanos tullidos, los pedazos de cuerpos -lo siento, 'daños colaterales'-, pero no hay más opción, hay que cazar a Bin Laden y a sus terribles secuaces.

Lamentablemente, más que el merecido castigo, EE UU añora en estos momentos más amigos y menos enemigos. Y lo que se está reservando, como nosotros los británicos, es aún más enemigos; porque tras todos los sobornos, amenazas y promesas con que se ha remendado esta coja coalición, no podemos evitar que, cada vez que un misil mal dirigido se lleve por delante un pueblo inocente, nazca otro bombardero suicida, y no se ve cómo eludir este endiablado ciclo de desesperación, odio y, de nuevo, venganza.

La maquillada grabación televisiva y las fotografías de Bin Laden sugieren que se trata de un hombre con un narcisismo homoerótico, lo que quizá nos dé alguna esperanza. Cuando posa con un Kaláshnikov, asiste a una boda

Según las reglas del terrorista, por supuesto la guerra se perdió hace tiempo. Según nosotros, ¿qué victoria podríamos obtener equiparable a las derrotas ya sufridas, por no hablar de las que nos esperan? El 'terrorismo es teatro', me dijo en 1982 en Beirut un agitador palestino de voz suave. Hablaba del asesinato de los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich, pero podría estar hablando de las Torres Gemelas y del Pentágono. Al difunto Bakunin, evangelista del anarquismo, le encantaba hablar de la propaganda del Acto. Es difícil imaginar unos actos de propaganda más teatrales y potentes que estos.

Bakunin en su tumba y Bin Laden en su cueva deben de estar frotándose las manos mientras nos embarcamos en un proceso tan caro a los terroristas de su calaña: duplicamos a toda prisa nuestras fuerzas policiales y de inteligencia y las dotamos de más poder, suspendemos derechos civiles básicos y limitamos la libertad de prensa, imponiendo puntos negros informativos y una censura secreta, nos autoespíamos y, lo que es peor, violamos mezquitas y acosamos en la calle a pobres ciudadanos porque nos da miedo el color de su piel.

Y los miedos compartidos -¿me atrevo a volar?, ¿debería llamar a la policía para hablarles de esa pareja tan rara del piso de arriba?, ¿sería más

Guardian. 'Batalla unida', se hace eco el igualmente cauto Herald Tribune, citando a George W. Bush. Pero, ¿con quién se ha unido? ¿Cómo acabará esto? ¿Qué les parecería con un Osama Bin Laden esposado, con un aspecto más sereno y más parecido a Cristo que nunca, ante una tribuna donde están sus vencedores y con Johnny Cochrane como defensor? Los honorarios no serían ningún problema, eso está claro.

seguro no conducir por Whitehall esta mañana?, ¿ha vuelto mi hijo sano y salvo del colegio?, ¿se han hundido mis ahorros de toda la vida?- son justo los miedos que nuestros atacantes desean que tengamos.

Hasta el 11 de septiembre, EE UU era feliz machacando a Putin por su carnicería en Chechenia. Le decían que la violación rusa de los derechos humanos en el norte del Cáucaso -todo el mundo estaba de acuerdo en la existencia de tortura generalizada y asesinatos equivalentes a un genocidio- obstaculizaban unas relaciones más estrechas con la OTAN y EEUU. Incluso había voces - entre ellas la mía- que sugerían que Putin se uniera a Milosevic en La Haya; acabemos con los dos juntos. Bueno, adiós a todo eso. En el seno de la nueva gran coalición, Putin parecerá un santo en comparación con algunos de sus compañeros de cama.

¿Nadie se acuerda ya de la protesta contra lo que se consideraba colonialismo económico del G-8? ¿O contra el saqueo del Tercer Mundo por las incontrolables multinacionales? Praga, Seattle y Génova nos mostraron turbadoras escenas de cabezas rotas, vidrios rotos, violencia callejera y brutalidad policial. Blair estaba profundamente impresionado. Pero el debate siguió siendo válido, hasta que se ahogó en la oleada de patriotismo, hábilmente explotado por Estados Unidos SA. Mencione hoy Kioto y se arriesgará a ser tildado de antiamericano. Parece que hubiéramos entrado en un nuevo mundo orwelliano en el que nuestra fiabilidad como camaradas en la lucha se midiera por el grado en que invocáramos el pasado para explicar el presente. Insinuar un contexto histórico para las atrocidades recientes equivale a justificarlas. Quien esté con nosotros no lo hace. Quien lo haga, está contra nosotros.

Hace 10 años me estaba convirtiendo en un pelma idealista al contar a todo el que quisiera escucharme que con la guerra fría nos estábamos perdiendo una oportunidad irrepetible de

transformar la comunidad mundial. ¿Dónde estaba el nuevo Plan Marshal?, suplicaba. ¿Cómo es que los y las jóvenes de los Cuerpos de Paz Estadounidenses, de los Servicios de Voluntariado en el Extranjero y de sus equivalentes europeos no se presentaban a millares en la antigua URSS?

¿Dónde estaba ese estadista de categoría mundial, ese hombre moderno, con la voz y la visión necesarias para definirnos los auténticos, aunque menos llamativos, enemigos de la humanidad: la pobreza, el hambre, la esclavitud, la tiranía, las drogas, las guerras incontroladas, la intolerancia racial y religiosa, la avaricia? Ahora, de la noche a la mañana, gracias a Bin Laden y los suyos, todos nuestros líderes son estadistas de categoría mundial, que proclaman sus voces y sus ideas en lejanos aeropuertos mientras ponen plumas en sus nidos electorales.

Ha habido mucha mención desafortunada, y no sólo del señor Berlusconi, a la cruzada. Naturalmente, implica una exquisita ignorancia de la historia. ¿Realmente proponía Berlusconi liberar los santos lugares de la cristiandad y castigar a los paganos? ¿Lo proponía Bush? ¿Soy un impertinente si recuerdo que perdimos las cruzadas? Pero no pasa nada: se reprodujeron mal las palabras de Berlusconi y la referencia presidencial ya no es operativa.

Mientras tanto, el nuevo papel de Blair como intrépido portavoz de EE UU avanza rápido. Habla bien porque Bush habla mal. Visto desde el extranjero, Blair es, en esta asociación, el veterano estadista inspirado, con una legitimidad intachable, mientras Bush (¿osa uno decir esto estos días?) prácticamente ni fue elegido.

Pero, ¿qué representa Blair, el veterano estadista? Ambos van subiendo en sus respectivas puntuaciones y, si se saben sus libros de historia, son conscientes de que una buena puntuación el Día 1 de una peligrosa ope-

ración militar no garantiza la victoria el día de las elecciones.

¿Cuántas bolsas de cadáveres estadounidenses puede soportar Bush sin perder el apoyo popular? Puede que tras los horrores de las Torres Gemelas y el Pentágono los estadounidenses quieran venganza, pero tienen poco aguante respecto a derramar más sangre estadounidense.

Blair, como le dice todo el mundo occidental salvo algunas voces desabridas de su país, es el elocuente caballero andante de EE UU, el valiente y leal paladín de esa delicadísima criatura del Atlántico: la Relación Especial. Otra cosa muy distinta es si se ganará el favor de su electorado con ello, porque Blair fue elegido para salvar al país del hundimiento, no de Osama Bin Laden. La Gran Bretaña que lleva a la guerra es un monumento a 60 años de incompetencia administrativa. Nuestros sistemas sanitario, educativo y de transportes están en la ruina. Está de moda describirlos como 'tercermundistas', pero hay lugares del Tercer Mundo que están mucho mejor.

La Gran Bretaña que Blair gobierna está marchita por un racismo institucionalizado, una dominación del hombre blanco, unas fuerzas policiales caóticamente administradas, un sistema judicial estreñido, una riqueza privada obscena y una vergonzosa e innecesaria pobreza pública. En su reelección, caracterizada por una depriamente escasa asistencia a las urnas, Blair reconoció estos males y humildemente admitió que estaba advertido y debía corregirlos.

Así que, cuando percibimos el noble latido de su voz mientras a regañadientes nos conduce a la guerra, y nuestro corazón se eleva con su incuestionable belleza retórica, vale la pena recordar que también puede estar advirtiéndonos, sotto voce, que su misión ante la humanidad es tan importante que quizá tengamos que esperar otro año para esa urgente operación médica, y muchos más para poder subirnos a un tren seguro y pun-

tual. No estoy seguro de que éstos sean los temas de la victoria electoral dentro de tres años. Al ver a Blair, y al escucharle, no puedo evitar tener la impresión de que está en una especie de sueño, caminando peligrosamente por un peligroso y propio tablón para arrojarse al mar.

¿He dicho guerra? Me pregunto si Blair o Bush habrán visto alguna vez a un niño hecho pedazos, o habrán presenciado el efecto de una batería de bombas sobre un campo de refugiados desprotegido. Ver cosas tan terribles no es condición necesaria para el generalato, y no es una experiencia que desee a ninguno de los dos. Pero me asusta ver rostros políticos sin un rasguño brillando a la luz del combate y escuchar voces políticas pijas endureciendo mi corazón para la batalla.

Y, por favor, señor Bush, de rodillas se lo pido, señor Blair, dejen a Dios al margen. Imaginar a Dios luchando en la guerra es atribuirle los

peores locuras de la humanidad. Si algo sabemos de Dios, cosa que no pretendo, es que prefiere envíos eficaces de alimentos, equipos médicos especializados, comodidad y buenas tiendas de campaña para los sin techo y los desposeídos, y la aceptación decente y sin peros de nuestros pecados pasados junto a la voluntad de enmendarlos. Prefiere que seamos menos avariciosos, arrogantes y evangélicos, y que despreciemos menos a los perdedores.

No se trata de un nuevo orden mundial, aún no, y no es una guerra de Dios. Es una acción policial horrible, necesaria y humillante para reparar el fallo de nuestros servicios de inteligencia y nuestra ciega estupidez política de armar y explotar a fanáticos islamistas para que lucharan contra el invasor soviético, y después abandonarlos en un país devastado y sin líderes. Por ello es nuestro triste deber buscar y castigar a un puñado de fanáticos religiosos moder-

no-medievales que, por esa misma muerte que nos proponemos asesinarles, adquirirán talla de mito.

Y cuando acabe, no habrá terminado. En las secuelas emocionales de su destrucción, los siniestros ejércitos de Bin Laden, en lugar de desaparecer, reclutarán a más gente. Lo mismo ocurrirá con el núcleo de callados simpatizantes que les dan apoyo logístico. Con cautela, entre líneas, se nos invita a creer que la conciencia de Occidente se ha vuelto a despertar ante el dilema de los pobres y desposeídos de la Tierra. Y es posible que del miedo, la necesidad y la retórica haya nacido un nuevo tipo de moralidad política. Pero, cuando callen las armas y se logre una paz aparente, ¿EE UU y sus aliados se mantendrán en sus puestos o, como ocurrió al final de la guerra fría, colgarán las botas y volverán a casa, a sus patios traseros? Aunque esos patios traseros nunca vuelvan a ser ese lugar seguro que una vez fueron.

IRAK PIDE CORDURA

BAGDAD/EFE

El presidente iraquí, Saddam Hussein, apeló a Estados Unidos a que por una vez utilice la "cordura y no la fuerza" para responder a los atentados terroristas, a la vez que equiparó la llamada de Washington para formar una coalición internacional antiterrorista con el lanzamiento de una nueva cruzada contra el Islam.

"Estados Unidos necesita cordura y no la fuerza, porque ellos y Occidente han usado la máxima fuerza y comprobado que no sirve para conseguir lo que persigue", señaló Saddam Hussein en un comunicado a toda la nación iraquí.

"¿Pueden los gobernantes de Estados Unidos, aunque sólo sea por una vez, intentar utilizar la sabiduría de tal forma que su pueblo y el resto del mundo puedan vivir con estabilidad y en seguridad?", preguntó el mandatario.

"Según los indicios, algunos países occidentales se preparan para formar una coalición en apoyo a Estados Unidos contra un país islámico", señaló el líder iraquí en alusión a una posible acción militar contra Afganistán, país que acoge a Osama Bin Laden, que según Washington es el principal sospechoso de los ataques.

"¿Esta solidaridad de países occidentales contra un país islámico no sería una forma de fanatismo y una nueva cruzada?", interrogó Saddam. También señaló que "los árabes y musulmanes recuerdan la guerra de la Cruzada lanzada contra Irak por Occidente y la OTAN" durante la Guerra del Golfo de 1991, en la que una coalición multinacional encabezada por Estados Unidos liberó Kuwait de la ocupación iraquí, que duró siete meses.

Para el mandatario iraquí, "Estados Unidos y Occidente han usado la máxi-

ma fuerza y han comprobado que no sirve para conseguir lo que persiguen".

El documento, distribuido por el ministerio de información del gobierno de Bagdad, advierte sobre el peligro de que indiscriminadamente se culpe a los árabes y musulmanes de estar detrás de los atentados suicidas.

Saddam Hussein comparó la reacción de Occidente con los bombardeos "rutinarios" y la capacidad militar de los norteamericanos y fuerzas occidentales en contra de su país, "que han excedido las 200.000 toneladas de explosivos, además de uranio empobrecido".

"Sólo porque un único incidente ha sucedido un día en Estados Unidos, árabes y musulmanes, incluidos algunos de nacionalidad estadounidenses, son perseguidos abiertamente", señaló.

Editado por:
Gerencia de Relaciones Institucionales
Caracas, octubre de 2001





